

Bigott, testimonio e investigación militante



**CENTRO para la
DESCOLONIZACIÓN**

*Centro Internacional de Estudios
para la Descolonización
"Luis Antonio Bigott"*

Bigott: Testimonio e Investigación Militante

CENTRO para la
DESCOLONIZACIÓN

*Centro Internacional de Estudios
para la Descolonización
"Luis Antonio Bigott"*

Bigott: Testimonio e Investigación Militante

Aracelis García Reyes

Aureliano Sánchez

Eduardo Coffil

Griselle Arellano

Héctor Gutiérrez García

José Romero Losacco

José Medina Bastidas

Lezy Magyoly Vargas Flores

Luis Antonio Bigott

Luisana Colomine Rincones

Maury Abraham Márquez González

Marisol Del Valle Olmeta Argüello

Mildred Heredia Marquina

Nicanor Alejandro Cifuentes Gil

Orlando Nicolás Suárez Rada

Wilmer Bautista López Suárez

Zenobia M. Marcano Córdova

Ministro del Poder Popular Para la Cultura

Ernesto Villegas Poljak

Viceministro de Cultura Audiovisual

Sergio Arria Bohórquez

**Presidente del Centro Internacional de Estudios para la
Descolonización “Luis Antonio Bigott”**

Humberto J. González Silva

**Se permite la copia de este libro, en cualquier formato, mecánico
o digital, siempre y cuando no se modifique el contenido del
texto, se respete su autoría y esta nota se mantenga.**

Equipo Editorial

Diego S. González Porras

Lilia Ana Márquez Ugueto

Juan Carlos Linares

Diagramación:

Diego S. González Porras

Diseño de Portada:

Juan Carlos Linares

ISBN: 978-980-7998-22-2

Depósito Legal: DC2025001731

[Edición en Línea]

© Centro Internacional de Estudios para la Decolonización “Luis
Antonio Bigott”, 2025

Blog: Decolonización, Política y Cultura

(<https://centrodescolonizacionvzla.wordpress.com/>)

Telegram: Centro para la Decolonización

(<https://t.me/centrodescovzla>)

Índice

Bigott: la estrategia de los testimonios en su original forma de hacer investigación militante.....	9
<i>Nunca he creído en la investigación académica...</i>	
Luis Antonio Bigott “Hay que meterse en la candela para construir el poder popular”	
<i>Luisana Colomine Rincones.....</i>	17
De la neutralidad a la militancia investigativa: repensando el rol del investigador desde la pedagogía comunera	
<i>Marisol Olmeta.....</i>	39
<i>La investigación es un proceso que genera nuevos conocimientos sobre la realidad</i>	
Luis Antonio Bigott. Las Metódicas del Hacer un análisis crítico y descolonial entre Artesanos y Artesanías	
<i>Maury Abraham Márquez González.....</i>	59
Compartiendo y construyendo, con el apoyo de Bigott, “El Referente”, un proyecto nacional para la formación de investigadores e investigadoras militantes en la UBV	
<i>Lezy Vargas.....</i>	79
<i>EDUCADOR, INVESTIGADOR, AGITADOR</i>	
El Maestro Luis Antonio Bigott; su metódica del relato, anécdotas e historias	
<i>Wilmer Bautista López Suárez.....</i>	97
Maestro de la Investigación Militante Luis Antonio Bigott	
<i>Griselle Arellano.....</i>	113
Una red trenzando lo disperso	
<i>Nicanor Alejandro Cifuentes Gil.....</i>	123
El Educador Neocolonizado: vigencia de una interpelación	
<i>José Romero Losacco.....</i>	135
<i>El educador en una pedagogía descolonizadora</i>	
Reflexiones sobre la educación popular	
<i>Aureliano Sánchez.....</i>	157

Presentación del libro: Nuestra América Negra Huellas, rutas y desplazamientos de la afrodescendencia Flor Márquez Inés Pérez-Wilke Eduardo Cobos (Comps.)	
<i>Luis Antonio Bigott</i>	173
<i>La comunidad seleccionada</i>	
Rupturas y nuevos campos de la educación en tiempos desneocoloniales	
<i>José Medina Bastidas</i>	183
Metódicas de autoreparación descolonizadora de la memoria histórica y de lo que somos: Caminando la senda de la investigación militante con Luis Antonio Bigott	
<i>Zenobia M. Marcano Córdova</i>	
<i>Héctor Gutiérrez García</i>	197
<i>La cultura es creación, es producción, es concepción del mundo</i>	
Mi experiencia con Luis Antonio Bigott	
<i>Eduardo Coffil</i>	227
La cultura en la metódica de Bigott	
<i>Mildred del Valle Heredia Marquina</i>	231
Bigotteando	
<i>Orlando Nicolás Suárez Rada</i>	247
El artesano como “vida compartida”: El pensamiento político cultural-artesanal de Luis Antonio Bigott	
<i>Aracelis García Reyes</i>	267
Autores.....	281

Bigott: la estrategia de los testimonios en su original forma de hacer investigación militante

Realmente es un tremendo honor escribir para Bigott y se lo agradecemos enormemente al Centro Internacional de Estudios para la Descolonización Luis Antonio Bigott, porque es escribir para su memoria latente, para su vida eterna incluso después de eso que llamamos vida. Es un orgullo y un compromiso testimoniar o ser parte de esos muchos e incalculables testimonios que mantenemos vivos en nuestras almas; porque la investigación militante de Bigott es alimática, entra por allí, por ese transbordador que remueve todos los sentidos, y con ellos todos los presupuestos que tenemos en nuestra psiques. En el 2023 logramos, a través de la experiencia del Atlas de La Afrovenezolidad, Capítulo La Sabana, hacer síntesis de esta vivencia que se hizo conocimiento lugarizado, que arrancó en el 2010 con testimonios del tiempo como investigación de campo desde la Cátedra Libre África recogiendo todos los cuentos de muchas y muchos abuelos que no están físicamente pero que siguen acompañando nuestras sendas de investigación,

hasta llegar a un ensayo, “el arte de testimoniar” (Flor Márquez Ugueto, 2023), donde queda impresa la vivencia con Bigott y cómo nos enseñó el secreto de su ética comunista encriptada en sus metódicas. Como Bigott es uno de esos maestros que nos enseñó a escribir con la melanina/tinta de nuestros relatos, es decir, a epidermizar nuestras investigaciones, entonces es por eso, la razón principal de ubicar en nuestras propias entendederas, el testimonio como una estrategia clave de la investigación militante que nos legó. Un principio generador que es estratégico porque es político, porque testimoniar nos habla del reconocimiento de lo que hemos venido siendo como humanos que tenemos nuestro estar en esta patria/matria. Testimoniar es también contar nuestros anhelos en forma de recuerdos, dándonos licencia epistémica para narrar los acontecimientos como fueron y como hubiésemos querido que acontecieran. Ese es el arte de testimoniar, no de engañar, sino más bien de conjugar memoria, deseo, desafío, luchas, victorias y frustraciones en un mismo cuento mediante oralidad, que fue como crecimos... ¿qué sería de nuestras memorias sin los cuentos geoculturales que narran la otra historia, la que surge de poblaciones que fuimos sometidas al ostracismo?

El testimonio como recurso liberador que nos enseñó Bigott a localizar en el relato, en el cuento, en chisme, en

la conversación informal, en el mito, en la leyenda, en la canción, en las narrativas populares que son para nosotras documentos de discursos de diversas épocas, se convierten entonces en el embrión que gesta como vientre fértil la investigación militante, porque libera de toda celda existencial y nos salvaguardan de las intenciones coloniales, neocoloniales y recoloniales de insistir en que como pueblo nosotros y nosotras mismas no nos podemos explicar, necesitamos de las y los científicos y académicos de la ciudad letrada el visto bueno para validar nuestros relatos. Bigott nos enseñó con su humor agudo y chalequeador que es posible el desmontaje de toda regla colonial academicista. Se reía cuando en una época en la UBV cierto mantuanaje académico decía que nosotras no hacíamos ciencia sino brujería, a lo que respondíamos con su sarcasmo en nuestros labios, “pero también hacemos ciencias”. Gozaba un puyero viendo como la gente se desconfiguraba.

Cuando pensamos académicamente en el legado de investigación militante que heredamos dignamente de su ser curioso, evidenciamos una estructura muy bien definida por él: 1) contextos internacional y particular de América Latina; 2) historia intelectual; 3) Bases teóricas; 4) metódica de la investigación; 5) la investigación militante en la educación popular.

Nos deja un potencial incalculable, para que asumamos con valentía ñángara nuestras sendas de búsqueda de lo popular en nuestras expresiones culturales. En nuestro caso en casi dos décadas de investigación militante desde la Cátedra Libre África de la Universidad Bolivariana de Venezuela, que fue donde institucionalizamos nuestras militancias, estamos seguras de haber recreado esta estructura. Cuando África y la afrodiáspora tienen coordenadas físicas y espirituales muy específicas para nosotras, cuando reelaboramos referentes de la teoría negra en estas latitudes, cuando nos enteramos de los nuevo producido epistemológicamente y cuando desde nuestras filosofías del cimarronaje venezolanas formamos parte de muchos comités editoriales para que se siga produciendo teoría sustantiva en nuestro país, negra, Afrodiaspórica, afrovenezolana, caribeña, Guaireña, Caraqueña, entre otras muchas más del mundo afro. Muchas de las bases teóricas que hemos desarrollado se desprenden de interpretar los testimonios que hemos desentrañado conjuntamente con sus hablantes, de los universos de lo vivido en juntera y soledades realmente poéticas; hemos producido teoría desde el interior de nuestra propia cultura popular; hemos hecho el pasaje de la dignidad epistémica, saliendo del marco categorial a sistemas categoriales que tejen la urdimbre amplia y diáfana que permite la condición de posibilidad de que insurjan con fuerza, constelaciones epistémicas; de allí que hayamos

podido crear un pluriverso metódico con sus testimonios de cómo hizo con las y los artesanos, su inquietud por las y los maestros, sus boleros preferidos, su paso por el PARLATINO, los saldos organizativos que generó y toda esa multipolaridad que en su ser existente albergaba. En su dimensión de educación popular, privilegiamos de la dialéctica entre lo urbano y lo rural, cómo se piensa fuera de la ciudad y como se produce conocimiento desde lo popular. Reaparece pues en nosotras la relevancia que tiene en una geohistoria como la nuestra la oralidad, el testimonio como elemento dinamizador de hacer investigación militante por los caminos de pensar bigotteano.

Este es nuestro relato desde lo que hemos hecho y seguiremos haciendo en la Cátedra, hasta que el cuerpo aguante. Pero en particular, si hiciéramos el ejercicio de preguntarle a la gente que en alguna vez de su vida estuvo cerca de Bigott, observarán desde sus testimonios como se apropiaron de la investigación militante que él inventó.

Verbigracia este libro y el anterior, *Las Metódicas de Bigott* (2025), que gracias al Centro Internacional de Estudios para la Descolonización Luis Antonio Bigott, quien convoca y cumple nuestros sueños de reivindicación al maestro, permite evidenciar los caudales de testimonios que relatan lo que nos forjó como investigadoras e investigadores militantes; son testimonios que llenan de

sentidos y significados todas nuestras luchas para seguir adelante en el proyecto inconcluso de la descolonización, de la independencia nacional, de la independencia plena. Cada testimonio acá expuesto, cada recuerdo, cada cuento de Bigott donado por sus autores y autoras, relata esa impresión de pensar en investigaciones populares desde los cuentos de él y con el maestro. Bigott entonces es más que un referente, es una expresión clara de cómo hacemos investigación militante desde Venezuela y como esta enseñanza inmensa nos sigue religando alrededor de una manera peculiar de leer el mundo en el que vivimos. Eso es Bigott una investigación militante viva y activa que se nutre a fuerza de testimonios todos los días del mundo. Al maestro con mucho cariño que nos escribió sin saberlo *El Educador Neocolonizado*, que cumple este año 2025 cincuenta años de vigencia. A nuestro maestro común que nos sigue acompañando y al que cada vez que podamos, desde diversas trincheras, seguiremos rindiendo homenaje a su vida, a su obra y a los principios inquebrantables de su investigación militante.

Cátedra Libre África UBV*

Octubre 2025

* Presentación escrita a cuatro manos por Flor “Poy” Márquez Ugueto, Coordinadora de la Cátedra Libre África UBV y, Lilia Ana Márquez Ugueto, Investigadora militante de la Cátedra Libre África UBV... (todo queda entre familia, consanguínea y extendida)

Nunca he creído en la investigación académica cuyo paradigma teórico es el alto nivel de “objetividad” y “neutralidad” refrendado en lo operacional por una especie de sofisticación, en asepsia en la recolección de información, en la elaboración de los datos y en su cuidadoso procesamiento; en esa mitificación que significan: pureza en el muestreo, determinación de niveles de significancia y refinamiento del poder discriminativo de los ítems; en lo neutral de la presentación de los resultados y en la posterior e idílica masturbación de quien se pavonea con su etiqueta de “hombre de ciencia”, de investigador social. Creo que nuestros países necesitan algo más.

Luis Antonio Bigott

El Educador Neocolonizado (1975)

Página 25

Luis Antonio Bigott

“Hay que meterse en la candela para construir el poder popular”*

Luisana Colomine Rincones

Nos falta reflexionar sobre las clases sociales porque la sociedad venezolana cambió y esos actores hay que caracterizarlos muy bien porque cuando se elabora un proyecto hay que tomar en consideración quiénes lo van a impulsar y quiénes no

En uno de sus textos fundamentales, publicado en 1975, *El Educador Neocolonizado*, Luis Antonio Bigott expone que para construir una Nación era (es) necesario que quien pretende enseñar (dicho con palabras de Freire) “se transforme en un Educador-Investigador-Agitador”.

“Educador éste —agrega— que debe ser (connotación utópica) un docente (connotación multivalente) que no sólo tenga la posibilidad de transmitir esa (su) propia experiencia vinculada a (su) contexto histórico”.

Y en otro de sus libros, *Hacia una Pedagogía de la Desneocolonización* (2010), Bigott sentencia: “Todas las ideas, aún las más respetables, son monedas de dos caras y el educador que no logra advertirlo no trabajará nunca sobre la realidad sino sobre su fotografía”.

*Entrevista realizada en noviembre de 2015

Acercarse al profesor Luis Antonio Bigott, vicerrector de la Universidad Bolivariana de Venezuela, e indagar sobre cualquier tema, es, entonces, una experiencia multivalente que invita, definitivamente, a militar en la agitación.

Aquella mañana de noviembre lo encontramos en su amplia oficina del piso 10, en la sede de la Universidad Bolivariana de Venezuela, la misma que en el pasado albergó a algún conspicuo representante de la meritocracia de Petróleos de Venezuela. Ahora ese recinto lo ocupa un agitador, un ex guerrillero, un militante de las utopías. ¿Quién lo diría?

Puertas abiertas, la gente entra y sale como Pedro por su casa. Las preguntas rasgan el aire. “Esta oficina es como un salón, aquí se da clase, se dictan charlas, conferencias, a veces me la piden prestada y yo no tengo rollo”, nos dijo mientras mostraba una gran pizarra acrílica llena de datos, fechas, cronogramas y frases sueltas. Su escritorio formal luce lejano, vacío, demasiado brillante a punta de Pride, y en perfecto orden. Sólo un teléfono solitario espera que alguien lo acaricie. Bigott, absolutamente informal, cabello cano, frente amplia, mirada traviesa, voz profunda y grave, prefiere la mesa redonda ubicada a la entrada, llena de papeles, carpetas, libros, periódicos, que por su desordenada configuración, invita a sentarse y conversar.

Comenzamos hablando sobre su *Historia del Bolero Cubano (1883-1950)*, publicado en 1993, y la foto de la contratapa que le hizo nada más y nada menos que el ex guerrillero fallecido, Paul del Río. “Ese libro se vendió en una semana y a los cinco meses nos llega la noticia de un ejemplar del libro publicado en Puerto Rico. Me dijeron que se vendieron 25 mil ejemplares”.

La entrevista es para provocarlo sobre la Unidad Básica Integradora Proyecto, definida en el Documento Rector de la UBV como “una investigación de un tema/problema que por su pertinencia y relevancia merece estudiarse e implica tanto la articulación de conocimientos como la participación socializante de grupos de estudiantes que trasciende las tradicionalmente denominadas clases”. Para la mayoría de los que “pretenden enseñar” Proyecto, éste es como “la vida misma”, como ese bolero que fusiona las estructuras académicas y metódicas, con una comunidad que tiene sueños, esperanzas... Utopías, diría Bigott.

Le servimos el “tema/problema” y su primera reacción nos reveló que nos adentrábamos en un terreno difícil:

“Vengo de una escuela de maestros que se caracterizaron por su gran seriedad intelectual y una disciplina que iba mas allá de la misma disciplina intelectual y política que por cierto y a pesar de diferencias, entre ellos está Feijoo Colomine, Federico

Montenegro, Gustavo Adolfo Ruiz, Enrique Vásquez Fermín y luego con quien yo me relacioné, que le asistía como oyente a sus clases y conservé su amistad; Héctor Malavé Mata, de José Agustín Silva Michelena, y además en la Facultad de Ciencias tuve a alguien que me formó en esa férrea disciplina que fue José Vicente Scorzza, yo fui preparador de él en Microtécnica porque yo estudié biología pura pero después vino la guerra y nos tuvimos que ir a la guerra... Y otros dos grandes maestros que te lo juro que me adoraron y yo a ellos que fue Francisco De Venanzi y Chucho García... Te digo esto porque ellos me enseñaron una cosa: que yo debería, para poder opinar, tener muy buena información...”

—Tú sabes que aquí existe la figura proyecto pero yo tengo una visión muy diferente de lo que aquí denominan proyecto.

El vicerrector de la UBV opta por exponer sus ideas desde un ejemplo concreto: el proyecto Barlovento, que es la creación de la primera zona de conocimiento productivo, donde se definen dos líneas de trabajo: 1) diseñar el método de cómo desarrollar ese proyecto que es la zona de conocimiento productivo de Barlovento, y 2) la formación de cuadros científico-tecnológicos y la formación de cuadros del poder popular.

—Yo creo que lo que Hugo (Chávez) diseñó como forma de trabajo para impulsar este proyecto nacional es una pista y un elemento muy importante. Yo

entiendo, por la cercanía, acuérdate que formé parte del equipo que elabora el Primer Proyecto Nacional en una comisión que presidió Jorge Giordani, donde estaba Héctor Navarro, Luis Fuenmayor, Carlos Genatios, Julio Montes, Yadira Córdova, Fernando Travieso (padre) y allí ya Hugo (Chávez) comenzó a prefigurar cómo se planteaba el problema producto, me consta, de dos autores que los estudió mucho Hugo: Oscar Varsavsky y Carlos Mata, da la casualidad que a los dos les asistí a cursos en Cendes, una mayor relación con el maestro Varsavsky pero fíjate cuál fue la síntesis. Hugo se planteó un triángulo metódico donde colocó en un vértice ¿qué queremos?, y a eso lo denominó la política; en otro vértice puso: ¿cómo lograrlo? (la estrategia); y en el otro vértice, ¿con qué lograrlo? (el poder). Es decir: la política, la estrategia y el poder.

Meterse en la candela

—Nosotros comenzamos a trabajar con esa hipótesis y fundamentalmente ya sabemos lo que queremos que es la zona de conocimiento productivo, que tiene que ver con varios ejes temáticos porque definimos ejes territoriales (cinco), y ejes temáticos y que es mi angustia y mi pelea aquí.

Al decir “aquí” se refiere el educador a la UBV, a la Casa de Los Saberes, a esa que nació al calor del golpe petrolero y que meses más tarde fue inaugurada por Hugo Chávez, precisamente en ese lujoso recinto que fue

abandonado por la meritocracia un 18 de diciembre de 2002.

Bigott, sin alterar su tono de voz continúa: “Yo creo que eso no se puede hacer desde un escritorio. Hay que meterse en la candela... Yo diría que no es sacrificio, he recorrido esa zona (Barlovento), además tengo una experiencia de 25 años allí, yo fui creador de la red afrodescendiente en mi país y una de las primeras que creamos fue el Centro de Estudios Afrobarloventeño, el Núcleo de Cultores Populares Afrodescendiente y ese trabajo es lo que está utilizando el ministro Ricardo Meléndez para desarrollar el proyecto”.

Desde hace más de dos años, Luis Bigott y un equipo de mujeres y hombres apasionados por esa “candela”, invierten toda su energía en el proyecto Barlovento. Viajan constantemente a la zona, pernoctan, viven allí.

—Yo les decía en una conferencia en Caucagua, que estábamos con 159 representantes de consejos comunales y comunas del municipio Acevedo. Yo gozo una bola trabajando aquí, amaneciendo aquí, es divertido y además me pagan por eso...

¿Cómo se sienten ellos al ser tomados en cuenta y visibilizados para ese proyecto?

—Esa pregunta es muy interesante y sería motivo de una investigación. Yo no sé por cual razón Barlovento se convirtió en una especie de... No diría obsesión, pero de

curiosidad y acercamiento por parte de Hugo Chávez. Él tuvo, yo no sé si fue por el sonido o porque ya conocía la historia, y entonces, él tenía un amor guardado, muy interno por una comunidad que se llama Mango de Ocoita, que fue el primer Cumbe o pueblo de negros libres que huían de las haciendas y otro nombre que le pusieron fue Rochela (se ríe). Me consta que el alcalde de Caucagua, Juan Aponte, le dio a Hugo un folletico sobre el personaje legendario que según la tradición oral fue el negro que levantó a sus compañeros y los llamó a huir y a constituir el cumbe de Mango de Ocoita que se llamó Gerónimo Guacamaya. Le dio ese folletico a Hugo y eso lo lleva a crear la Ruta del Cacao o del chocolate (que por cierto una de las personas que debieras entrevistar porque trabajó en eso fue Yadira Córdova y también a Odilia Gómez)... Y eso es lo que lleva a Hugo a crear, justamente en Mango de Ocoita, la planta procesadora de cacao. Luego creó la segunda en Marisapa. No solamente eso sino que Hugo inventó una figura que se parece mucho a lo que hoy se está llamando zona de conocimiento productivo: las zonas económicas especiales, zonas económicas estratégicas, él creó los motores de desarrollo que aunque causó un gran impacto no lo pusieron en práctica. Porque yo observo que en términos generales uno de los defectos que tiene esta revolución es la falta de seguimiento...

En este punto Bigott menciona el Plan del Sistema de Asociaciones Rurales Auto Organizadas (Sarao), mediante

el cual se le garantizaba vivienda a todos los pobladores de una comunidad. “De eso no queda nada”, dice y debido a esto la gente duda de que ahora sí se desarrollen y consoliden los proyectos.

—Uno de los procesos más complejos que me ha tocado a mí es la constitución de redes, de movimientos sociales y localizar aquellos actores que jugaron papel muy importante en la historia de Barlovento. Algunos compañeros que son sobrevivientes de El Bachiller, otros más jóvenes, hasta el núcleo inicial que defendió la Laguna de Tacarigua que lideró Argelia Laya, Alex Fergusson, Chucho García. Hoy la Laguna de Tacarigua está seca, los pescadores en la peor de las miserias, tienen que ir hasta Boca de Uchire para utilizar la laguna de Unare. Hay contaminación mercurial del bajo río Tuy. Vamos encontrando cosas, las vamos denunciando, vamos a las distintas instituciones porque la UBV no tiene tractores para limpiar los canales de los ríos Cúpira y El Guapo que están tapiados.

Dijiste que la UBV no puede enfrentar esos procesos desde un escritorio...

—Sobre eso te voy a contar una anécdota: allí intervino una señora de 70 y pico de años y me dijo que había visto TV y entonces se echó a llorar y pasó parte de la noche llorando. ¿Qué vi? Dijo ella, que una maquinaria bellísima, grandísima le estaba reparando sus viviendas a los ricos de la Avenida Victoria y

nosotros no tenemos un tractor viejito, aunque sea, para que nos limpie los canales de la laguna de Tacarigua...Yo conté eso en el Consejo Universitario y solo una persona intervino para decir que la señora no tenía razón porque los que viven en esa avenida no son ricos...

¿Cómo te sentiste tú cuando habló la señora?

—Hay una cuestión aparental pero está el alma, tú tienes que buscar el alma de tus interlocutores, leerles el alma... Porque yo siempre he tenido claro que en cada cuadra, que en cada calle, en cada pueblo, vive la vida y la detectas por los ojos porque ves los elementos aparentales pero quienes hacen investigación sabemos que hay un principio fundamental que los investigadores tenemos que ver la realidad más allá de la realidad misma, lo que decía el viejito Marx...

¿Sobre la apariencia de las cosas y la ciencia?

—Claro porque Marx decía que si las cosas son tal como nosotros las vemos no tiene sentido la ciencia. Entonces tú estás metido en un candelorio allí y haces tus informes (señala una gran cantidad de carpetas sobre Barlovento). Tu contrastas eso con tus compañeros de trabajo pero muchas veces la opinión tiene el siguiente problema y es que opinan sobre algo que no conocen... ¿Cómo opino sobre un problema tan grave que hay ahorita con unas mariposas que están atacando los sembradíos de batata en Macanilla? ¿Cómo discutes

con alguien que nunca se ha comido una batata, que no conoce los procesos contaminantes, que no sabe dónde queda Macanilla? Yo, hace años, todos los días iniciaba los cursos de metodología con dos textos: un articulito que escribió Mao Tse Tung en 1931 que tiene cuartilla y media, se llama “Contra el Culto a Los Libros”. En la primera línea Mao dice “quien no ha investigado no tiene derecho a opinar”; y el segundo texto era un ensayo bellissimo que hizo Federico García Lorca, “Ensayo sobre el duende”. Y cuenta que llegó a una taberna en Granada y que él iba mucho a esa taberna porque el cante tiene que ver con su mundo mágico religioso, y allí estaba una mujer bellissima que él la describe. Ella estaba cantando y los comensales ni siquiera la veían ni la oían. Cuando terminó de cantar subió otra mujer, flaca, plana, profundamente fea y al comenzar a cantar paralizó a los comensales, todos se concentraron. ¿Qué había pasado? ¿Cuál es la diferencia entre la primera y la segunda? Que la segunda tenía duende. Entonces, los educadores tenemos que tener duende...

La comunidad desde Proyecto

“Y los días se echaron a caminar. Y ellos, los días, nos hicieron. Y así fuimos nacidos nosotros, los hijos de los días, los averiguadores, los buscadores de la vida. Y si nosotros somos hijos de los días, nada tiene de raro que de cada día brote una historia. Porque los científicos

dicen que estamos hechos de átomos, pero a mí un pajarito me contó que estamos hechos de historias”. Así dice el escritor y periodista Eduardo Galeano en su libro *Los Hijos de Los Días*. Una descripción que podría encajar con la concepción del proyecto ubevista. Pero para conseguir esas historias y vivirlas es necesario ir a la comunidad, involucrarse, es decir, eso no se puede hacer desde un escritorio tal y como lo plantea Luis Antonio Bigott.

A veces suena como una obligación, como una instrucción: Nos dicen “tienes que ir a la comunidad...”

—Estás tocando un punto neurálgico de la Universidad. A la comunidad van estudiantes de todas las universidades, pero esta universidad tiene al menos teóricamente muy bien definido lo que significa ir a la comunidad, tiene definido que esto es una universidad del intercambio de saberes. Si es del intercambio de saberes quiere decir que es una universidad que impulsa la educación popular porque solo en la educación popular se puede producir ese intercambio de saberes al cual se refiere su texto fundacional. Si es la educación popular, su objetivo es la constitución del poder popular, según los instrumentos. El segundo elemento, y soy crítico de esto porque se ha distorsionado totalmente, es que la metodología de la investigación que se usa para esto es la Investigación Acción Participativa, que nosotros primaria-

mente después del encuentro en el año 69 en Colombia a la cabeza de Orlando Fals Borda, que yo de chamo me formé ahí, que lo llamábamos investigación militante y se publicó un folletico que se llamó Causa Popular, Ciencia Popular...

En su opinión, la única manera de tener éxito en esto, es decir, “duende”, es que el docente haga investigación “porque proyecto es investigación”

—Puede haber profesores de proyecto —dice— que nunca hayan elaborado un proyecto porque como hay tantos libros de eso, tu puedes citar a fulano que dice que proyecto es tal cosa y con eso no están haciendo nada. No es lo mismo esa señora de Tacarigua que el conocimiento que tenga un miembro del Consejo Universitario. El conocimiento es plural, es histórico.

Le parece que la idea de Proyecto “es genial”, porque desde el primer tramo de los programas de formación, el estudiante lo trabaja hasta que culmina. Sin embargo tiene un temor, pues puede que ese proyecto a la larga se transforme en “una acción fundamentalmente asistencialista”.

—Existe una relación —explica— entre ciencia y tecnopolítica porque la ciencia es un accionar sobre elementos factuales, sobre hechos. La ciencia se va a preguntar qué es, como fue, qué será, y hará proposiciones sobre esto, es decir que la ciencia se

fundamenta en la investigación. La tecnopolítica, a diferencia, es planificación y diseño que tomará elementos, sobre todo teóricos, del campo de la ciencia. Yo no estoy muy convencido pero mi profesor Juan David García Bacca, en un texto que se llama “Filosofía de la Ciencia”, decía que ciencia es conocimiento teórico que no práctico. Dejaría la práctica para la planificación y el diseño. ¿Qué quiere decir esto? Que en la universidad, quien trabaje en proyecto tiene que conjugar investigación, planificación y diseño. Eso para mí es un elemento que sería importante clarificarlo. Ahora, ciencia y tecnopolítica ¿es igual en todas partes? Yo creo que no. Existirá un tipo de ciencia y un tipo de planificación y diseño en formaciones sociales diferentes. Es decir, yo retomaría la propuesta de Oscar Varsawsky en Proyectos Nacionales, cuando él dice que existen estilos, y esos estilos que él los identifica como estilos de sociedad, estilos científicos y estilos tecnológicos, porque no es lo mismo un país que tiene un proyecto nacional bien definido, de países que sencillamente se mueven dentro de un escenario internacional obedeciendo directrices de centros de poder. En nuestro caso, Proyecto tendría que fundamentarse en un tipo de investigación, en un tipo de planificación y diseño que tenga una gran correspondencia con el proyecto nacional. Ahora, en ese proceso, o sea para que exista esa correspondencia, nos corresponde a nosotros construir un elemento fundamental que tiene que ver con la construcción de teoría, si bien es cierto

que existen las teorías generalizantes, las grandes teorías, existen teorías parciales y existen teorías que se corresponden a esos momentos históricos de los cuales estamos hablando...

Sobre las clases sociales

Bigott: “Si yo quisiese involucrarme en un proceso político con una gran seriedad, tendría que caracterizar las clases sociales, un elemento fundamental. Nosotros no tenemos una teoría de las clases sociales en Venezuela, nadie sabe. Tenemos los estudios de Salvador de la Plaza, de Federico Brito, pero hoy no hemos reflexionado porque la sociedad venezolana cambió y mucho. Entonces esos actores que son las clases sociales, tú los tienes que caracterizar muy bien porque cuando se elabora un proyecto hay que tomar en consideración cuales actores van a impulsar ese proyecto que has diseñado y cuáles se van a oponer. Ese es un principio elemental y yo lo trabajo así”.

En el Proyecto Barlovento, según nos refiere, se hizo un análisis de los actores gubernamentales, institucionales, de investigación, del poder popular y sectores culturales que le impulsarían y cuáles se oponen. “Tenemos un mapa y nos llevamos sorpresas, porque muchas veces son actores institucionales quienes se oponen a un proyecto”.

Integración con las Unidades Curriculares

El proyecto ubevista se desarrolla en seis u ocho tramos del programa de formación y en este punto necesario es determinar el rol de las unidades curriculares que, en teoría, le tributan. Al respecto, Bigott expresa:

“Las unidades curriculares alimentarán a ese proyecto desde el punto de vista teórico pero eso es algo que pudiera discutirse porque la cuestión no es parcelada. Se plantea en proyecto la construcción de una escalinata de un barrio ¿eso es un proyecto? Tú diseñas para una acción que tienes allí, como decía Marx: el hombre se diferencia del topo porque primero diseña los planos. Vimos las necesidades, el mundo de las necesidades como bien lo expresa Hugo en *el Libro Azul* y en *Alternativa Bolivariana*, y les tenemos que dar respuesta. Para dar respuesta construimos en el campo de la tecnopolítica proyecto y a la par hacemos investigación que alimenta la tecnopolítica. Entonces un proyecto tal como lo define la UBV tiene como dos líneas importantísimas, una metódica de trabajo diferente, revolucionaria, progresista, de cómo es la enseñanza, porque la enseñanza no es un educador frente a un grupo de estudiantes donde se monovehícula un mensaje sino que el estudiante contrasta con su realidad y diseña elementos para transformar la realidad, eso es un avance importante porque las universidades se siguen manteniendo dentro de una enseñanza clásica.

¿Por qué dices que es parcelado?

—Si proyecto es el componente dominante porque es el que dicta una didáctica especial, una forma de enseñanza, pasaría a jugar el elemento dominante. Las unidades curriculares serían elementos condicionantes, es decir, que si yo tengo un proyecto sobre contaminación mercurial las Unidades Curriculares tienen que alimentar eso y por otro lado yo he oído que algunos compañeros elaboran proyecto y no se reúnen con los compañeros que están dirigiendo proyecto para evaluar las áreas de conocimiento para que se produzca una alimentación. Lo determinante, lo condicionante y lo decisivo. El elemento decisivo es la investigación. Socializar el conocimiento, intercambiar... Si tú diriges proyecto, teóricamente ocupas un lugar mayor en el proceso porque eres la que va a señalar cuáles contenidos son importantes en las Unidades Curriculares porque si no tendrías que darles todo el conocimiento que necesitas y aquellos que se van generando en las UC lo que van a servir es para resolver crucigramas... Yo le decía a Luis Bonilla que ese es el problema que tenemos porque la educación es un problema colectivo y lo hemos transformado en un ejercicio individualista y eso se ve en los textos. Yo leí las declaraciones que eran la crítica que monseñor Urosa le hace a Simón Rodríguez. Urosa considera que los pobres no tienen por qué tener los mismos conocimientos, que los pobres tienen que ser educados para obedecer... Existe la creencia de que

nosotros somos islas, lo digo por nosotros, las autoridades. Yo no tuve problemas en transformar el vicerrectorado en un aula de clases. Si tenemos claro cuál es el objetivo no tenemos porqué estar aislados y eso sucede muchas veces.

Los métodos y la IAP

Reitera que Proyecto, tal como lo concibe el texto fundacional de la UBV, se inscribe en la educación popular, cuya metódica de investigación es la “investigación militante”, que el investigador colombiano Orlando Fals Borda denominó después como “Investigación de cómo estudiar la realidad para transformarla”, es decir, la Investigación Acción Participativa, la cual, en el caso venezolano, según expone Bigott, ha tenido dos expresiones; una de origen anglosajón que fue la crítica a la observación (investigación participativa) y los que tomaron la vía de la investigación militante.

—Orlando Fals Borda había constituido un grupo de trabajo que lo llamó La Rosca. Ya se había realizado la crítica anglosajona a la observación participante, pero era la experiencia asiática la que más se parecía a lo que nosotros queríamos. La primera figura que se estudia es cómo Mao Tse Tung formó el Gran Ejército Rojo porque cuando él llegaba a una comunidad comenzaba a estudiar las características, las necesidades y la organización para constituir una especie de poder popular comunitario. La otra línea de trabajo era seleccionar los mejores para

ingresar al ejército. Y son los estudios quizás más interesantes de Mao. Hay otro teórico, un maestro de escuela especialista en historia de Vietnam y entra en la lucha en la guerra contra la ocupación japonesa, francesa y norteamericana y se hace un genio militar y hoy se estudia como ese genio que fue Vo Nguyen Giap que logra precisar los elementos y eso nos sirvió, las investigaciones agrarias y los escritos militares. En aquella época apareció un dramaturgo alemán Bertolt Brecht y él decía “puesto que las cosas son así, no deben seguir siéndolas” y aparece una vertiente interesante. Acuérdate que nosotros veníamos de la Facultad de Ciencias, de una formación medio dura, uno trataba de comprender la realidad por la militancia política, la Juventud Comunista, la lucha armada, pero estaba esa especie de escisión entre lo que es ciencia y lo que es arte, literatura, etc. Allí se comienza a reflexionar sobre la integración de esos elementos, es decir, ciencia, arte, humanidades, etc, como tu tenías la necesidad de recurrir a cada uno de ellos, es decir no la militancia cerrada en el campo de la ciencia que no podía ser contaminada por el arte sino que se vio que todo formaba parte de un mismo conocimiento. Y si yo por ejemplo quería estudiar la influencia de la masonería en el proceso independentista venezolano, por ejemplo, comienzo a buscar documentación sobre eso, y si dejo por fuera una novela, *El Reino de Este Mundo*, de Alejo Carpentier, pelo bola porque allí justamente se describe

con gran precisión la organización en el Caribe del movimiento masónico... Entonces un profesor de proyecto debe tener todo eso, le tienen que enseñar que tu puedes recurrir a diferentes áreas del saber y a métodos elaborados para la construcción de otras disciplinas...

Bigott no cree en la “virginidad” metodológica, “primero porque ser virgen debe ser algo pavorosísimo y luego no tenemos por qué temerle al uso de conceptos y estructuras (algoritmos, los llaman) que se elaboran en otras metódicas en otras disciplinas, es decir yo en una investigación puedo usar la matemáticas, la estadísticas, es decir, hay que usar todas las armas”.

—Cuando la intervención de la UCV —recuerda— se desató aquella guerra en todas las paredes. Los empleados limpiaban y atrás venía otro escribiendo. Yo escribí un trabajo sobre el lenguaje mural y le puse “Las paredes están vivas”. Entonces decía “Camarada habla por las paredes no con las paredes”. Allí hay un mundo semántico, una crítica a la enseñanza. Allí se escribía con todo, marcadores, tiza, lápiz. Recuerdo una frase que yo recogí, a la entrada del servicio de orientación de la Facultad de Ciencias, alguien escribió en lápiz: “un día me trajeron aquí y me pidieron que organizara unas figuras; el segundo día me trajeron aquí para que yo organizara en forma decreciente figuras de colores; a la semana me dijeron que yo era un carajito inteligente... ¿cómo lo supieron? ¿Ellos sabrán que yo sufro? ¿que yo lloro?

¿que a mí me duele el corazón?” Eso que tú ves a diario en la calle, en el cruce de los caminos, allí vive la vida y hay que estar atentos a eso. “Camarada quítale la corbata a un burgués y con esa corbata ahórcalo; Camarada eres todo un estratega, jodes al sistema con sus propias armas...”

En cuanto a la metódica para proyecto, ésta dependerá del territorio: “no es lo mismo una metódica de trabajo para desarrollar un proyecto en los Andes, que en el Amazonas o en Lara, lo cual quiere decir que lo primero que se le debe pedir a alguien que va a desarrollar un proyecto es conocer el territorio”.

—No es lo mismo Lorenzo Mendoza hablando de Venezuela que Petra Dominguez, en Manicuaire; ni Luisana Colomine acá. Son tres Venezuelas diferentes. La anécdota de Lenin en Londres, que veía la pobreza del obrero londinense y él cuando veía aquello citaba la novela de Sybil Israeli y hablaba de dos naciones, o cuando comparas la obra de Uslar y la de Garmendia...

¿Tú crees que podemos contribuir en la construcción de ese estado comunal?

—Totalmente. Yo creo que los que están en proyecto deben reunirse, hacer un encuentro serio porque están en una coyuntura muy importante en América Latina y son los que tienen más instrumentos y reflexiones que aportar de cómo deberíamos proceder para ayudar,

porque todo proyecto revolucionario es colectivo no es individual, el saber el uno del otro es un elemento vital: comunicarnos...

De la neutralidad a la militancia investigativa: repensando el rol del investigador desde la pedagogía comunera

Marisol Olmeta

[...] la Investigación Militante como una metódica que en el terreno va a ensayar la interdisciplina, a reformular conceptos y a trabajar con las gentes de base de la sociedad, descartando las tres actitudes que caracterizan al intelectual alienado: la ingenua, la moralista y la comprometida conscientemente con el sistema.

Y más adelante hace especial énfasis en que:

El observador militante o cuadro adiestrado en las técnicas de investigación social y comprometido con la causa popular, traduce a la realidad el compromiso reconociendo todas sus consecuencias. El resultado es una técnica de inserción mucho más decidida y eficaz que la simple inserción. Esta técnica es la que denominamos investigación militante.¹

La tesis doctoral de la que se desprende este escrito, fundamentada en la pedagogía comunera, la democracia directa y la militancia comunera² es un claro ejemplo de este camino. El investigador militante, como investigador

¹Bigott, L. (2011). *Plan Nacional de formación permanente de docentes universitarios*. Ediciones UBV. Caracas, Venezuela. Pág. 70

²Olmata, M (2024). *Constructo de la Pedagogía Comunera para el desarrollo del pensamiento crítico de la militancia revolucionaria en su tránsito a la democracia directa*. Tesis de grado para optar al título de Doctora en Educación. Caracas, Venezuela.

agitador, no ve a la comunidad como un objeto de estudio, sino como un sujeto colectivo, co-creador de conocimiento.

Es una postura que se nutre del saber popular, de la sabiduría del pueblo, su conocimiento no se queda en el libro, se valida en la acción, en la capacidad de generar cambios en el territorio, de potenciar la conciencia colectiva. La investigación se convierte así, en una metódica permanente, un modo de vida, una postura de combate por la emancipación.

Partiendo de estas ideas, exploramos cómo la figura del investigador ha ido evolucionando desde una postura de distancia y neutralidad —a menudo usada para mantener el *status quo*— hacia un papel activo y comprometido con la praxis social y la co-creación del conocimiento junto a las comunidades.

El investigador subordinado: Un eco del sistema

El investigador subordinado, es una figura que Luis Bigott cuestiona y critica duramente. Es aquel que, sin darse cuenta, se convierte en un simple repetidor de lógicas impuestas por el sistema académico y las estructuras de poder. Su trabajo, aunque pueda parecer riguroso, está atado a metodologías y marcos teóricos que no cuestionan la realidad, sino que la legitiman. Este investigador no se ensucia las manos no “se mete en la candela” de los problemas reales de su comunidad.

Características del investigador subordinado:

Distancia del objeto de estudio: ve a la comunidad como un laboratorio, a sus habitantes como “objetos de estudio”, y no como co-creadores del conocimiento. Su investigación es fría, despersonalizada y carece de empatía.

Obediencia metodológica: sigue al pie de la letra los cánones de la academia hegemónica, priorizando la “objetividad” (entendida como neutralidad) sobre la praxis transformadora. Se limita a describir la realidad sin proponer su transformación.

Reproductor de conocimiento: no genera saberes nuevos ni propios, sino que repite y valida las teorías de centros de investigación del norte global. Su trabajo, en última instancia, contribuye a la colonización del pensamiento.

Para Bigott, este tipo de investigación es una camisa de fuerza. Es una forma de mantener el *status quo* y perpetuar las injusticias, porque el conocimiento que produce es inútil para la emancipación de los pueblos. No hay “candela” aquí solo el calor de la burocracia académica.

El investigador militante: en la Candela por la emancipación

Frente a esta figura pasiva, Bigott nos propone la del investigador militante. Se trata de un sujeto que entiende la investigación como una práctica política, una herramienta

para la transformación social. Su trabajo no se limita a la producción de escritos, si no que se compromete con la lucha de los pueblos.

Característica del investigador militante:

Inmersión en la realidad: “se mete en la candela” de la vida cotidiana. Vive, siente y se identifica con la comunidad, y es desde esa vivencia que construye su conocimiento. No hay distancia entre el sujeto y el objeto, porque ambos son parte del mismo proceso de lucha.

Co-creador de saberes: no va a la comunidad a “sacar la información”, sino a construir saberes colectivos. La investigación se convierte en un diálogo, en una praxis donde el conocimiento popular y el conocimiento académico se funden en una nueva epistemología.

Compromiso político: su investigación tiene un objetivo claro, contribuir a la emancipación, a la liberación. Cada hallazgo, cada conclusión, cada palabra, es una munición para la batalla contra el neocolonialismo y la opresión.

Praxis constante: no solo produce teoría, sino que la pone en práctica, su conocimiento se valida en la acción, en la capacidad de transformar la realidad.

La investigación se vuelve una metódica permanente, un modo de vida, una postura ante el mundo. Es un llamado a la acción, a no ser cómplices de la inercia. Es

un grito que nos dice que la verdadera investigación solo puede nacer del compromiso y del amor por nuestro pueblo. El investigador militante participa junto a la comunidad construyendo conocimiento compartido y asumiendo la responsabilidad de impulsar cambios concretos en la realidad social.

Es por ello que se propone una investigación que no solo observa, sino que interpela y transforma, integrando saberes y acción política. Esta transformación redefine la investigación como un acto político, inseparable de la praxis revolucionaria y del empoderamiento popular.

En este sentido, a partir de este escrito, nos proponemos trazar un camino teórico y práctico para la construcción de la pedagogía comunera, entendida como una metódica vital para la formación de un poder popular insurgente y la transición hacia la democracia directa. Basándose en la sabiduría y experiencias de las comuneras y comuneros, se establecen los fundamentos que convierten la investigación en una inmersión constante y vivencial dentro de la metódica que se construye y se trabaja en el corazón mismo de los movimientos comunales.

Se propone entonces, la Pedagogía Comunera como una metódica imprescindible para la formación de sujetos colectivos capaces de generar procesos y experiencias robustas, que articulan dos escenarios básicos: los procesos de formación-reflexión en espacios educativos comunales, y el contexto político-territorial de la toparquía comunal.

Esta síntesis convierte el proceso educativo en un espacio horizontal ideológico de producción de saberes que buscan visibilizar y superar las contradicciones propias del territorio. Intervienen además prácticas pedagógicas específicas como la Escuela Itinerante, el Sancocho Comunero y el Trabajo Voluntario, que articulan saberes ancestrales y contemporáneos con un enfoque en la formación integral, la conciencia social y el empoderamiento comunitario.

La importancia de esta reflexión radica en ofrecer una alternativa al modelo hegemónico académico y de investigación, vinculando el conocimiento con la acción militante y el compromiso con las comunidades. La investigación deja de ser un acto neutral para convertirse en un ejercicio de amor y rebeldía, orientando a construir sociedades más justas, solidarias y democráticas.

La investigación militante, es una metódica que se desenvuelve en la acción, integra interdisciplinariedad, reformula conceptos desde la realidad y se compromete explícitamente con las bases sociales populares, rechazando actitudes alienadas y subordinadas.

Además, este enfoque metódico se comporta como un compromiso ético-político que no solo busca describir la realidad, sino transformarla. De acuerdo con esta dinámica investigativa, el itinerario incluye analizar la estructura social y las contradicciones históricas de las comunidades, identificar grupos claves para priorizar temas de estudio

atizando el binomio conciencia y acción, y devolver a la comunidad los resultados de la investigación para potenciar su capacidad de acción colectiva.

Es decir, la metódica no solo es circular e inclusiva, sino que fomenta la relación dialéctica acción-reflexión-transformación. Se constituye así, en una metódica permanente como forma orgánica de generar saberes críticos que acompañan la construcción revolucionaria del Poder Popular y la Democracia Directa.

La metódica permanente como propuesta ética política

De modo que, la investigación militante no es una simple alternativa metódica, es una opción ética y política. Es la invitación a dejar de ser espectadores para convertirnos en protagonistas de la historia.

Por ello, pasar del investigador subordinado al investigador militante es un acto de rebeldía, una declaración de guerra contra la epistemología colonial que nos ha sido impuesta. Este tránsito demanda un elevado compromiso y una conciencia política que se nutra de la praxis. Es la capacidad de ver la educación como un derecho, para el desarrollo del potencial humano, como lo establece la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999), y no como un privilegio.

Es la convicción de que, “sin educación popular no habrá verdadera sociedad”, como nos advirtió Simón

Rodríguez. El investigador militante se inscribe en esa genealogía de pensadores y agitadores que han entendido que el saber es poder, y que ese poder solo es legítimo cuando está el servicio de la liberación de los pueblos.

Prácticas pedagógicas concretas y dimensión política de la Pedagogía Comunera

La Pedagogía Comunera se materializa entonces en prácticas pedagógicas que constituyen espacios de formación, reflexión y acción colectiva, estrechamente vinculados con la realidad del pueblo organizado en comunas. Estas prácticas no son simples actividades educativas sino instrumentos de transformación social que fomentan la conciencia revolucionaria y la construcción del Poder Popular.

Entre las principales prácticas destacan:

La Escuela Itinerante

Este espacio formativo es un centro de acción pedagógica autodirigida y autogestionada, que no se limita a un local fijo, sino que se desplaza y adapta según las necesidades de cada territorio comunal. Su naturaleza es profundamente popular y se basa en la educación contextualizada, en permanente diálogo con el saber popular. La escuela itinerante promueve el aprendizaje dialógico y la praxis liberadora, conjugando teoría y experiencia para fortalecer la identidad y la memoria

histórica de los comuneros y comuneras.³ En esta escuela, la educación es una herramienta política que genera capacidades para la autogestión y el desarrollo colectivo.

El Sancocho Comunero

Esta práctica ancestral de reunión y convivencia es resignificada como un espacio pedagógico donde se ejercita la cultura del encuentro, la solidaridad y el trabajo colectivo. En el sancocho, no solo se comparten alimentos, sino también saberes, afectos y compromisos con los proyectos comunitarios. Se convierte en un aula viva para la resolución colectiva de conflictos y la construcción de la comunidad política, un espacio donde se fortalece el “nosotros” social necesario para la lucha y la organización.

El Trabajo voluntario

Más que una actividad complementaria, el trabajo voluntario es una práctica formativa integral que promueve la conciencia del deber social y la apropiación colectiva de los medios de producción. Inspirado en la ética del trabajo socialista, este trabajo es clave para desarrollar valores y responsabilidades comuneras que potencian la militancia como agente social transformador.

³Olmata, M (2022). *Escuelas itinerantes para la formación de la militancia comunera: Comuna Socialista El Maizal, municipio Simón Planas, estado Lara*. Trabajo de Grado para optar al título de Magister Scientiarum en Educación. Caracas, Venezuela.

El trabajo voluntario democratiza el acceso a recursos productivos y fortalece la capacidad de autogobierno de las comunas.

Ahora bien, la revitalización de estos espacios requiere la participación activa de los conocimientos y habilidades de cada Comuna, que se manifiestan en los Maestros y Maestras Pueblo, quienes en realidad somos nosotros mismos, con nuestros saberes, nuestra historia acumulada y las prácticas ancestrales de vida comunitaria.

Ese Maestro o Maestra pueblo, debe asumir un rol subversivo dentro de la educación y la pedagogía, entendiendo que su misión es formar una conciencia crítica en contextos difíciles y de resistencia. Siempre debe orientarse hacia el desarrollo integral de los comuneros y comuneras, abarcando los aspectos políticos, sociales, intelectuales y emocionales, para que esté en capacidad de desentrañar la dinámica de su realidad cotidiana, identificándola, comprendiéndola e interpretándola a favor de las necesidades del colectivo.

La Pedagogía Comunera y la Democracia Directa

Esta pedagogía tiene como horizonte político la consolidación de un modelo de democracia directa, entendido no solo como participación electoral o asamblearia, sino como la capacidad real y efectiva de las comunidades para autogobernarse y decidir su destino. La experiencia histórica y contemporánea de las comunas,

revela que la democracia directa es producto de procesos formativos continuos y de la construcción de poder popular tangible.

Como expresan las voces comuneras, la democracia directa implica el ejercicio real de la autodeterminación, la transferencia de la toma de decisiones a las bases, y un riguroso trabajo pedagógico para fortalecer la conciencia de clase y la rebeldía contra las injusticias. La pedagogía comunera, con sus prácticas y espacios formativos, es la metódica que permite esta transición desde la participación delegativa a la autogestión política profunda.

Por lo tanto, esta pedagogía trasciende las aulas para convertirse en una práctica de vida y lucha, en una forma de resistencia cultural y política que confronta directamente el modelo capitalista neoliberal y a sus estructuras burocráticas.

Luis Bigott: un comandante de la investigación subversiva y cotidiana

Queremos dedicar este último apartado al Maestro Luis Bigott, una figura que fue mucho más que un intelectual, fue ante todo, un verdadero comandante, cuya capacidad de escucha activa y picardía característica, le permitieron formar un auténtico batallón de investigadores militantes. Ese batallón no se limitaba a los espacios tradicionales como aulas o centros de investiga-

ción. Se fue edificando y entretejiendo, en los lugares más cotidianos: comunidades, cafetines, conversaciones de pasillo y hasta en la esquina de una plaza. Allí, en la cotidianeidad misma, Bigott desplegaba su metódica de la conversa cotidiana, que se convirtió en una poderosa herramienta para recuperar testimonios, experiencias vividas y las cotidianidades insurgentes del pueblo.

Bigott no solo fue un observador entrenado, sino también cercano, solidario y amoroso. Esta combinación le permitió captar las voluntades y las voces de quienes, atrapados en la rigidez de los métodos convencionales de investigación, ansiaban una luz nueva. Sus orientaciones representaron una salida para quienes se sentían asfixiados por las normas impuestas, lo que él llamaba la “investigación subordinada”.

Con gran afecto y convicción, Bigott nos invitó a recorrer los senderos de una investigación auténtica, al servicio del pueblo. Un camino donde se desdibujan las fronteras entre investigador e investigado, abriendo paso a la transparencia y la complicidad. Así, fomentó la creación de colectivos de investigación, tejiendo como un hábil estratega una red de esperanza, convicciones y un espíritu de combate profundamente arraigado en las comunidades de estirpe Caribe.

El legado del Maestro Bigott, trasciende a quienes tuvimos la fortuna de conocerlo personalmente. Muchos otros que se acercan a su pensamiento a través de sus

escritos, y encuentran en él una identificación profunda y una convocatoria a construir junto a quienes lo acompañamos, los caminos de la investigación militante. Su propuesta desafía el orden establecido y subvierte los rígidos manuales de metodología, invitándonos a subvertirlo todo. Nos enseñó que la investigación no es un ejercicio puramente académico, sino una herramienta de emancipación y un acto de compromiso con la realidad viva y compleja de nuestro pueblo.

Reflexiones finales

La investigación es un ejercicio de poder y por lo tanto es posible redefinir su propósito y su metódica.

Al abrazar la figura del investigador militante y hacer de la pedagogía comunera nuestra guía, estamos descolonizando no solo el conocimiento, sino también la práctica política.

La democracia directa no es un ideal distante, sino una consecuencia lógica de una formación consciente y permanente. Al fortalecer la comunidad del saber a través de espacios como la escuela itinerante y el trabajo voluntario, se está gestando el sujeto histórico capaz de tomar las riendas de su propio destino.

La pedagogía comunera se revela así, como la clave para que la militancia se apropie de los medios de producción y de gestión, garantizando que el pueblo no solo participe, sino que ejerza plenamente el poder.

Este escrito es una invitación a la acción, un llamado a entender que la teoría y la práctica son dos caras de una misma moneda. Al romper con la pasividad del investigador subordinado nos convertimos en agitadores del cambio, en constructores de una sociedad donde el conocimiento está al servicio de la emancipación de las grandes mayorías.

La construcción del Estado comunal no es un proyecto burocrático, sino una tarea pedagógica y militante, un ejercicio cotidiano que se teje desde abajo, desde la izquierda y con mente propia.

En tal sentido, la pedagogía comunera emerge como una herramienta clave para fortalecer la formación política, social y cultural de las comunidades organizadas en Comunas y Consejos Comunales. De allí que la transformación del investigador subordinado en investigador militante refleje la necesidad de una praxis educativa y epistemológica que se comprometa con la realidad y la lucha de los pueblos.

Es por ello que la investigación y la educación deben ser inseparables del compromiso social, la acción y la transformación, en consonancia con la aspiración de consolidar la Comuna como espacio soberano de autogobierno y democracia directa. Es necesario fortalecer las escuelas itinerantes, amplificar las prácticas pedagógicas de encuentro como el sancocho comunero y promover el trabajo voluntario como espacios privilegiados para la

formación integral y el desarrollo de capacidades colectivas.

De manera que, la consolidación de un modelo de democracia directa pasa por la formación constante en conciencia de clase, memoria histórica y autogestión, lo que requiere un compromiso permanente de los sujetos involucrados, sustanciado en metódicas dialógicas y participativas.

Es fundamental que la pedagogía comunera continúe siendo un proceso vivo, flexible y en sintonía con las realidades cambiantes del país, que asegure un ejercicio de poder popular efectivo frente a las amenazas y contradicciones actuales.

Finalmente, se exhorta a educadores, investigadores y militantes a asumir con pasión y responsabilidad su rol en la construcción de saberes liberadores y en la defensa del poder popular, para que el conocimiento sea siempre una herramienta de emancipación, transformación social y esperanza para las mayorías.

Esta Revolución, hemos dicho, tiene distintos signos, pero uno de ellos, y quizás el que le da la mayor fuerza transicional, quizás el signo que constituye el nervio central de la transición es lo que hemos llamado la democracia revolucionaria; una democracia con un profundo contenido participativo, de participación popular, de protagonismo popular, y tenemos el reto de seguir profundizando esa democracia revolucionaria, nervio central, músculo fundamental de la Revolución Bolivariana en esta etapa

Hugo Chávez.
XVI Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes.
Teatro Teresa Carreño. 13 de agosto de 2005

Referencias

- Bigott, L. (2011a). *Plan Nacional de formación permanente de docentes universitarios*. Ediciones UBV. Caracas, Venezuela.
- Bigott, L. (2011b). *Redes socioculturales. Investigación y participación comunitaria*. Publicación conjunta. Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria y el Centro Internacional Miranda. Caracas, Venezuela.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (1999). Gaceta Oficial N° 36.860, 30 de diciembre de 1999.
- Ley Orgánica de las Comunas. (2010). Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, N° 6.011 Extraordinario.
- Olmata, M (2022). *Escuelas itinerantes para la formación de la militancia comunera: Comuna Socialista El Maizal, municipio Simón Planas, estado Lara*. Trabajo de Grado para optar al título de Magister Scientiarum en Educación. Caracas, Venezuela.
- Olmata, M (2024). *Constructo de la Pedagogía Comunera para el desarrollo del pensamiento crítico de la militancia revolucionaria en su tránsito a la democracia directa*. Tesis de grado para optar al título de Doctora en Educación. Caracas, Venezuela.

La investigación es un proceso que genera nuevos conocimientos sobre la realidad, sobre la situación histórica y social de los grupos. Sin embargo, no culmina en la fase de producción de conocimientos y de contemplación. Es necesario diseñar acciones, experimentos sobre cómo relacionar este conocimiento histórico social obtenido con la práctica de constitución de formas organizativas destinadas a producir cambios significativos en la realidad conocida. En esta fase se producen nuevos conocimientos y en este sentido la investigación se transforma en actividad continua.

Luis Antonio Bigott

*Plan Nacional de Formación Permanente de
Docentes Universitarios (2011)*

Página 92

Luis Antonio Bigott. Las Metódicas del Hacer un análisis crítico y descolonial entre Artesanos y Artesanías

Maury Abraham Márquez González

Entendemos las artesanías como la síntesis de un proceso complejo donde un hombre que, subsumido en sus cosmovisiones y utilizando recursos tecnológicos produce una obra (el producto artesanal) en el que se encuentran presentes valores estéticos y utilitarios.

Luis Antonio Bigott

Un Recuerdo y una Ponencia que Resuenan en el Tiempo

La sabiduría emerge no solo en las aulas formales, sino también en los pasillos de la vida, en las conversaciones espontáneas y en los reencuentros significativos. Han pasado más de cuatro décadas desde aquellas tardes en que la figura imponente del Maestro Luis Antonio Bigott resonaba por los corredores de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Quien escribe estas líneas, un estudiante de Antropología en ese entonces, evoca con nitidez cómo ese pasillo era un crisol de sueños de transformación, de intensos debates sobre las luchas de campesinos y afrodescendientes, el despojo de sus tierras, el ecocidio contra el majestuoso río Orinoco y el estrangulamiento de sus arterias, como el Caño Manamo, que privaba de vida a pueblos enteros

como los warao. Era un foco de indignación contra los desafueros de gobiernos que, en su turno, cedían la soberanía nacional a misioneros de la *New Tribes Mission* o permitían la masacre de los Hiwi. Esos encuentros solían terminar en La Espada Rota de Jesús “Chuchú” Salazar, un rincón liminal que servía de puente entre el saber académico y la cruda realidad del país.

Este recuerdo personal no es un mero detalle, sino el punto de partida esencial para comprender la ponencia de Bigott, "Hacia una política nacional de artesanías. Las artesanías en el contexto cultural venezolano, alcances y perspectivas", presentada en el I Coloquio Nacional de Artesanías y Arte Popular en 1997. Tuve el privilegio de ser el moderador general de ese evento y, por la ausencia del profesor, se me delegó la responsabilidad de dar lectura a su documento ante la audiencia y los participantes.

Fue en noviembre de 1995 que tuve un reencuentro clave con el Maestro Bigott, en el Museo de Ciencias de Caracas, mientras se gestaba el diseño de la Sala de las Culturas y el Hombre Americano. En ese lapso, junto a colegas entusiastas como Lilly González, Pedro Álvarez, Natacha Brites y Yanitza Lorcás, nos esforzábamos por dar forma teórica y conceptual a la Sala. Nos sumergimos en la relectura de André Leroi-Gourhan y su fundamental

obra *El Gesto y La Palabra*,¹ buscando dilucidar cómo el pensamiento, la organización del trabajo y los instrumentos se entrelazaban en una coherente lógica histórico-cultural. Paralelamente, explorábamos *El Sistema de los Objetos*,² analizando cómo la funcionalidad técnica se entrelaza con sus significados culturales y su impacto en las relaciones humanas. La famosa *Guía para la clasificación de los datos culturales* de Murdock³ era el manual de culturología al que recurriamos para realizar nuestro trabajo descriptivo y clasificatorio de la colección que estábamos “curando” para la exposición.

En medio de este efervescente contexto intelectual de transformaciones personales, Bigott apareció con un pequeño libro blanco y de letras azules: era la Ley de Fomento y Protección al Desarrollo Artesanal de 1993. Nos dijo: “Carajito, lee esto y me dices si quieres participar, estamos haciendo el equipo de trabajo y vamos a construir y consolidar una Red de artesanos, artesanas y comunidades, te empatas en este guaguancó”. Así comenzó un periplo importante de nuestra vida, junto al Maestro Luis, un ser extraordinario, cargado de vivencias, militancia y enseñanzas.

¹Leroi-Gourhan, A. (1971). *El gesto y la palabra*. Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela.

²Baudrillard, J. (1968). *El sistema de los objetos*. Siglo XXI Editores.

³Murdock, G. P. (1954). *Outline of cultural materials*. Human Relations Area Files.

Esta anécdota personal resalta el compromiso del Maestro con la cultura y la memoria, sirviendo de prefacio a la profunda reflexión que Bigott plasmaría en su ponencia. Este documento, lejos de ser un simple recuento histórico, emerge como una voz urgente que clama por la dignificación de la artesanía venezolana, situándola en el epicentro de un debate político y cultural con profundas implicaciones para la antropología crítica y descolonial.

El presente análisis se propone desentrañar cómo Bigott, a través de su trabajo de investigación militante, no solo defiende el valor cultural de la artesanía, sino que la posiciona como un territorio de resistencia y una fuente de conocimiento contrahegemónico. Se buscará identificar los elementos en su discurso que denuncian las estructuras de poder coloniales y capitalistas que han marginalizado al artesano y su producción, y cómo propone una política cultural que persiga la autonomía y la dignificación del “saber hacer” local frente a lógicas exógenas y homogeneizadoras.

Metódicas del hacer entre Artesanos y Artesanías: una mirada teórica y crítica

Para empezar, el escrito de Luis Antonio Bigott se inicia con una definición que sirve como umbral a su compleja reflexión: “Entendemos las artesanías como la síntesis de un proceso complejo donde un hombre que, subsumido en sus cosmovisiones y utilizando recursos

tecnológicos produce una obra (el producto artesanal) en el que se encuentran presentes valores estéticos y utilitarios”.⁴ Esta frase, concisa pero profundamente significativa, ya sugiere un enfoque que trasciende la mera descripción técnica para adentrarse en las dimensiones ontológicas y epistemológicas de la artesanía, sentando así las bases de una antropología crítica y descolonial.

La Artesanía más allá de lo Estático: Estética del gesto, *téchne*, praxis y pensamiento

Es interesante observar cómo el concepto de *téchne* (τέχνη) en el pensamiento griego clásico establece una profunda conexión con la artesanía. La *téchne* no es solo una habilidad manual, sino la manifestación de un conocimiento experto y racionalmente fundamentado, un "saber hacer" o *know-how* que implica la aplicación de principios claros para crear algo con un fin u objetivo específico (*telos*). Es una habilidad reproducible, transmisible y que, crucialmente, busca la excelencia. Para los griegos, la *téchne* encontraba una de sus expresiones más puras en la figura del artesano, que poseía un dominio profundo de sus materiales y herramientas. Platón, por ejemplo, distingue la verdadera *téchne* de la simple "rutina", argumentando que una *téchne* genuina posee un fundamento racional y está orientada hacia el bien

⁴Bigott, L. A. (1997). *Hacia una política nacional de artesanías. Las artesanías en el contexto cultural venezolano, alcances y perspectivas*. En Actas del I Coloquio Nacional de Artesanías y Arte Popular. CONAC; Universidad Central de Venezuela. Pág. 1

de aquello sobre lo que opera, como señala en el *Gorgias*: “Una *téchne* debe tener como objetivo el bien de aquello de lo que es *téchne*”.⁵ Por su parte, Aristóteles sistematiza el concepto en su *Ética a Nicómaco*, definiéndola como “el hábito productivo acompañado de razón verdadera” (ἔξις ποιητική μετὰ λόγου ἀληθοῦς) y diferenciándola de la *phrónesis* (sabiduría práctica) al orientarse a la producción de un objeto externo, cuyo bien reside en el objeto mismo.⁶ Así, la artesanía, al producir algo con maestría y dedicación, encarna la *téchne* en su máxima expresión.

A menudo, Bigott inicia su texto citando a Augusto Raúl Cortázar, quien define las artesanías como “actividades, destrezas o técnicas practicadas tradicionalmente por el pueblo...”.⁷ El Maestro utiliza este recurso, desde la antropología crítica, para provocar el debate. Y es que esta definición, aunque reconoce las dimensiones cultural y utilitaria, podría tender a la esencialización y folklorización, confinando a la artesanía a una preterización inmutable. Las perspectivas descoloniales, en cambio, advierten contra estos discursos que clasifican las

⁵Platón. (2010). *Gorgias* (M. García-Baró, Trad.). Ediciones Sígueme. (Obra original aproximadamente 380 a.C.).

⁶Aristóteles. (2010). *Ética a Nicómaco* (J. Pallí Bonet, Trad.). Gredos. (Obra original aproximadamente 340 a.C.).

⁷Cortázar, A. R. (1974). *Las artesanías populares y tradicionales en la Argentina, desde el punto de vista de la ciencia folclórica aplicada; teoría y ciencias en marcha*. (Trabajo inédito presentado al 41° Congreso Internacional de México).

expresiones culturales no occidentales como “primitivas” o “auténticas”, “anónimas”, “cosa estética” en contraposición a la “modernidad”, invisibilizando las nuevas formas de creación y las fusiones que son inherentes a la reconfiguración identitaria.

En ese sentido, Bigott trasciende esta visión en su propia “reflexión necesaria” al expandir la concepción de la artesanía a una **praxis existencial y cosmo-vivencial**. Él afirma: “El hombre realiza sus obras porque necesita ambientar un proceso que le permita una mejor y placentera existencia”.⁸ Esta declaración conecta con una visión descolonial del ser humano como un “*homo faber*” que habita el mundo de forma digna y significativa, para trascender al “*homo creativus*”. La artesanía, para Bigott, surge de “necesidades de la cabeza, de las manos, del espíritu y de su genética”, donde se produce una “ruptura de lo sensorial a lo racional” al “extraer de la naturaleza la materia prima para transformarla en humanidad”.⁹ La epistemología descolonial resuena poderosamente al reconocer formas de conocimiento que integran el sentir, el hacer y el saber ancestral, desafiando la dicotomía cartesiana que el mismo Bigott critica: “Porque en verdad se equivoca el pensador cuasi árido que expresa ‘Pienso, luego existo’; ha debido decir ‘Pienso y siento, luego existo’”.¹⁰

⁸Bigott, L.A. *op. cit.* Pág. 2

⁹*Ibidem*

¹⁰*Ibidem*

Precisamente, el concepto de **Sentipensar**, acuñado por su amigo, el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda,¹¹ es una propuesta epistemológica que busca superar la dicotomía entre el pensamiento racional y la emoción. Fals Borda argumenta que el conocimiento más profundo surge de la integración de la razón y el sentimiento, especialmente en la investigación-acción participativa. Esta noción se relaciona directamente con la teoría de la artesanía, ya que ambos enfoques valoran el conocimiento práctico y la experiencia directa como elementos fundamentales en la construcción del saber, abogando por un conocimiento arraigado en la práctica, la heredad como memoria y el compromiso con la transformación social.

Este proceso de transformación, donde la mente y las manos dialogan, nos remite a las reflexiones de André Leroi-Gourhan sobre el “gesto técnico” y la “cadena operatoria”.¹² Él analizó cómo la evolución humana está intrínsecamente ligada al desarrollo de la técnica, a la “liberación de la mano” y a la “exteriorización de la memoria”. Bigott, al igual que Leroi-Gourhan, ve en el artesano un depositario de una sabiduría que va más allá de la mera habilidad manual; es una forma de conocimiento encarnado, transmitido y transformado

¹¹Fals Borda, O. (1991). *La investigación-acción en los años noventa*. En Participación y práctica social. IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.

¹²Leroi-Gourhan, A. *op. cit.*

que organiza el pensamiento y el trabajo de manera profunda. La metódica artesanal es, entonces, una forma de pensamiento práctico que se adapta, se transforma, se transfiere y crea. En este contexto creemos que los supuestos de Richard Sennett en *El Artesano*¹³ complementa esta visión, al destacar la importancia de la dedicación, la habilidad manual y la satisfacción intrínseca del trabajo bien hecho, cualidades que desafían la lógica de la producción masiva del capitalismo.

Por otro lado, es posible enriquecer este análisis con la perspectiva de Alasdair MacIntyre en su libro *Tras la virtud*¹⁴ y correlacionarla con la Metódica de lo artesanal en Luis Antonio. MacIntyre argumenta que la moralidad occidental moderna está fragmentada y propone recuperar la ética de la virtud, inspirada en Aristóteles. Central a esta recuperación es el concepto de “prácticas” como actividades cooperativas que buscan “bienes internos”. La artesanía y la *téchne* se conectan intrínsecamente con este pensamiento al:

1. **Buscar la excelencia y bienes internos:** La artesanía persigue la perfección en su ejecución, la belleza del diseño y la durabilidad, lo que constituye un “bien interno” de la práctica.
2. **Desarrollar virtudes:** La dedicación al oficio fomenta la paciencia, el

¹³Sennett, R. (2009). *El artesano* (M. A. Galmarini Rodríguez, Trad.). Anagrama.

¹⁴MacIntyre, A. (1987). *Tras la virtud* (A. Valcárcel, Trad.). Editorial Crítica. (Obra original: *After Virtue*, 1981).

rigor, la honestidad y la perseverancia, virtudes que, según MacIntyre, se cultivan dentro de las prácticas.

3. Fomentar la comunidad y la tradición: Las artesanías se transmiten de maestro a aprendiz, dentro de una comunidad, una estructura que MacIntyre considera vital para que se mantengan y transmitan las virtudes.

4. Implicar conocimiento práctico (*Phronesis*): La *téchne* y la artesanía implican un conocimiento práctico, un “saber cómo hacer bien”, que se asemeja a la *phrónesis* aristotélica.

En contraste, como aporte significativo de MacIntyre debemos considerar su crítica a la racionalidad instrumental de la modernidad, donde las habilidades se valoran por su eficiencia y eficacia para fines externos, despojando a las actividades de sus bienes internos (eficacia simbólica) y su carácter virtuoso como cualidades intrínsecas al Ser.

Desde esta perspectiva, la visión de MacIntyre puede ser valiosa para explorar cómo Bigott concibe la artesanía no solo como una actividad productiva, sino como una **práctica cultural y moral (ética)** que cultiva virtudes, arraiga a los individuos en sus comunidades y contribuye a una comprensión más plena de la “vida buena”. La artesanía, entonces, se convierte en un modelo de cómo las actividades humanas pueden ser vehículos para el florecimiento moral y pleno en un mundo fragmentado.

Las “Cuatro Aberraciones” del Estado y la Búsqueda de Dignificación de la Artesana y del Artesano

A pesar de los esfuerzos legislativos como la Ley de Fomento y Protección al Desarrollo Artesanal de 1993, Bigott es contundente al señalar para esa época, “cuatro aberraciones” que impiden la consolidación de una política artesanal efectiva en Venezuela,¹⁵ a saber: 1. **La falta de madurez política** de las diferentes instancias del Estado. 2. **La imposibilidad de establecer una red real y constructiva** de interrelaciones entre las diversas instancias gubernamentales. 3. **La ausencia de una política de seguimiento de la ley** por parte del Congreso de la República en lo referente a la asignación de recursos. 4. **La incomprensión de algunos sectores artesanales**, permeados por visiones clientelares y asistencialistas.

Desde una perspectiva crítica, estas “aberraciones” no son solo fallas administrativas, sino reflejos de estructuras de poder más profundas y de la persistencia de la **colonialidad del pensar, del hacer y comprender**.¹⁶ La dependencia de “organismos internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo, UNESCO-ONU, Gobierno Español, Gobierno de Japón y de los Estados

¹⁵*Ibidem*, pág. 3

¹⁶Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Unidos de Norteamérica”¹⁷ revela una continuación de la dependencia externa y la posible imposición de agendas foráneas.

Bigott afirma: “La artesanía constituye una franja productiva subalterna (subalternizada), caracterizada por una escasa estructuración y desarrollo técnico y orientada hacia mercados secundarios o al turismo”.¹⁸ Esta descripción cruda de la posición “marginalizada” de la artesanía es el resultado de la colonialidad. La cita de Juan Acha¹⁹ sobre los tres sistemas de producción (artesanía, artes y diseño) es relevante para Bigott, quien enfatiza la necesidad de romper las fronteras impuestas entre ellos, una “nefasta claudicación cartesiana” que fragmenta la visión, el valor, el uso y el intercambio. Es decir, Bigott aboga por una integración conceptual que desafíe las jerarquías eurocéntricas.

Hacia una Política Nacional Descolonial: Por un Proyecto de Nación y de Vida

Pese al desalentador panorama que existía en la época de la publicación de su ponencia, Luis Antonio Bigott propone un Plan Nacional de Artesanías que busca construir una “verdadera nación” con ejes fundamentales en “la cultura, la educación, la ciencia y la

¹⁷*Ibidem*, pág. 3

¹⁸*Ibidem*, pág. 4

¹⁹Acha, J. (1984). *El arte y su distribución* (Arte y Sociedad Latinoamericana). Trillas / UNAM.

tecnología, anclado en el saber popular”.²⁰ Este plan no es un mero “asistencialismo”, sino un intento de generar “verdaderas corrientes de opinión” y un “lugar de encuentro” para construir una sociedad más solidaria.

Los componentes del Plan son claros y buscan una intervención integral: el artesano, el producto artesanal, el oficio, el taller y la circulación del objeto artesanal. Cada uno de estos componentes genera “una acción particular; un cuerpo de respuestas a necesidades generadas”,²¹ buscando la profesionalización, la organización productiva, la movilización consciente, el mejoramiento de la infraestructura, la promoción y la comercialización justa.

Por otro lado, la propuesta de una “verdadera descentralización de la política artesanal y a su vez una sana integración nacional”²² es clave para una perspectiva descolonial. Permite el reconocimiento de la diversidad cultural situada desde las regiones (comuna) y evita una imposición centralizada de las políticas. La búsqueda de “centros de acopio a nivel regional”, “ferias y exposiciones artesanales” y una “política concertada para el uso de materias primas”²³ son pasos concretos hacia la dignificación económica y cultural del sector; pero desde el taller artesano, la comunidad, la red de saberes

²⁰*Ibidem*, pág. 5

²¹*Ibidem*, pág. 5

²²*Ibidem*, pág. 5

²³*Ibidem*, pág 6

activos y comprometidos con su destino histórico y de clase.

Finalmente, la mención de Alejo Carpentier²⁴ y su metáfora de “remontar el Orinoco es como remontar en el tiempo” es una poderosa imagen de la coexistencia de temporalidades y estéticas diversas, pluriversas y multi-versas, simultaneas, pancrónicas, es un desafío a la linealidad impuesta por el pensamiento moderno. Bigott utiliza esta idea junto con la de que “Una cesta ye’kuana se estrecha la mano con una cerámica del Maestro Artesano larense Antonio Frances o con una escultura de Alexander Calder en el museo más reconocido del mundo”²⁵ para afirmar el valor universal de las expresiones culturales locales que desafían la lugarización del Lugar Otro del anonimato y el olvido.

La ponencia cierra con una apelación apasionada a la acción colectiva y a la construcción de un país más solidario, donde “cada hombre tenga un pan del tamaño de su hambre”,²⁶ una expresión del poeta cumanés Andrés Eloy Blanco. Bigott, vincula directamente la situación de los creadores culturales con problemas sociales más amplios como el desamparo educativo y la

²⁴Carpentier, A. (2022). *El Reino de este mundo*. Editorial Universitaria de Chile.

²⁵*Ibidem*, pág. 6

²⁶Blanco, A. E. (1940/1944). *Píntame angelitos negros*. En La Juanbimbada. Obras de Andrés Eloy Blanco (1a. ed.). Editorial Cordillera.

desnutrición infantil, resaltando la interconexión de las problemáticas sociales y culturales. La artesanía, entonces, no es solo un objeto estético o económico; es un reflejo de la vida social y de las condiciones de existencia más precarias. La dolorosa imagen de los niños “muertos en su infancia producto de la desnutrición y el olvido”²⁷ es un recordatorio de que la política cultural no puede separarse de la lucha por la vida digna de los ciudadanos.

La esperanza expresada para 1998, de un “movimiento artesanal orgánico, reflexivo, disciplinado, contestatario y consciente de que el país ha cambiado”,²⁸ es un llamado a la acción política y cultural desde abajo. Es la visión de un artesanado que no solo produce objetos, sino que también es un agente de cambio social. La referencia a Antonio Gramsci²⁹ y Ernesto “Che” Guevara (con la frase “La verdad es siempre revolucionaria”) no es casual; refuerza la idea de que el conocimiento y la acción artesanal tienen un potencial subversivo, contra-hegemónico y transformador. La ponencia culmina con la poderosa imagen de Gabriel García Márquez y la esperanza de que sea “cierto el amor y sea posible la felicidad y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda

²⁷*Ibidem*, pág. 7

²⁸*Ibidem*, pág. 7

²⁹Gramsci, A. (1975). *Cuadernos de la cárcel* (V. Gerratana, Ed.). Giulio Einaudi Editores.

oportunidad sobre la tierra”.³⁰ Esta es una visión profundamente descolonial, un deseo de superar las lógicas que han condenado a los pueblos latinoamericanos a la soledad y la marginalidad, para construir un futuro donde la creatividad, la solidaridad y la justicia prevalezcan.

En Conclusión

En resumen, la ponencia que hemos comentado de Luis Antonio Bigott, enriquecida por la memoria personal y el contexto intelectual de su autor, es un testimonio vibrante de un momento específico en la historia venezolana. Revela cómo las estructuras de poder y los marcos epistemológicos hegemónicos —aquellos que valoran lo industrial sobre lo artesanal, lo foráneo sobre lo local, lo racional sobre lo sentipensante— han influido en el trato hacia la artesanía y los artesanos.

Sin embargo, el documento no se queda en la mera denuncia, pues nos ofrece valiosos elementos de resistencia y propuestas para la autodeterminación, especialmente a través de la voz de los propios artesanos y artesanas al empinar la declaración de 1986 que se plasmó en el documento del Encuentro de Artistas Populares y Artesanos celebrado a finales de mayo de ese tiempo de convulsiones: “Nos llamaron artistas ingenuos, luego primitivos y ahora populares...

³⁰García Márquez, G. (1967). *Cien años de soledad*. Editorial Sudamericana.

Queremos decir que nos proponemos seguir siendo lo que somos... sin ninguna clase de apellidos porque no los necesitamos. Hacer lo que tenemos en la cabeza, lo que los dioses nos ponen en el corazón, lo que sentimos y pensamos que nos viene de adentro...” Es un acto rotundo de **desobediencia epistémica**, un clamor por la autonomía de su ser y hacer, despojados de las clasificaciones impuestas por la colonialidad del saber y del ser.³¹

Este es un llamado a descolonizar la mirada y las prácticas hacia la artesanía, reconociéndola no como una mera actividad económica, sino como un espacio fundamental de producción de conocimiento, de una economía otra, construcción de identidades y generación de alternativas, siendo la artesanía como proyecto de vida y descolonización. Es un llamado a un diálogo constante y respetuoso con los saberes y aspiraciones de los pueblos que, a través de sus manos y sus mentes, continúan tejiendo la trama de su existencia. La vigencia del pensamiento de Bigott radica en su capacidad para recordarnos que la cultura y las metódicas del hacer son, en sí mismas, actos políticos de resistir, re-existir, persistir, afirmación y transformación.

³¹Quijano, A. *op. cit.*

Referencias

- Acha, J. (1984). *El arte y su distribución* (Arte y Sociedad Latinoamericana). Trillas / UNAM.
- Aristóteles. (2010). *Ética a Nicómaco* (J. Pallí Bonet, Trad.). Gredos. (Obra original aproximadamente 340 a.C.).
- Baudrillard, J. (1968). *El sistema de los objetos*. Siglo XXI Editores.
- Bigott, L. A. (1997). *Hacia una política nacional de artesanías. Las artesanías en el contexto cultural venezolano, alcances y perspectivas*. En Actas del I Coloquio Nacional de Artesanías y Arte Popular. CONAC; Universidad Central de Venezuela.
- Blanco, A. E. (1940/1944). *Píntame angelitos negros*. En La Juanbimbada. Obras de Andrés Eloy Blanco (1a. ed.). Editorial Cordillera.
- Calzadilla, J. (1972). *La obra del artista ingenuo Salvador Valero*. En: Revista Nacional de Cultura, (202), 175-176.
- Calzadilla, J. (1987). La Imagen Popular hoy El legado de la fe. *Artesanía y Folklore* (57), 13-16.
- Cañizales, C. (1999). Salón Bigott de Arte Popular del 9 de mayo al 11 de julio de 1999. Maracaibo: Fundación Bigott.
- Carpentier, A. (2022). *El Reino de este mundo*. Editorial Universitaria de Chile.
- Chacón, A. (1998). De algunas palabras terminadas en -AD. En Carmen Alemán y María Suárez (Eds.). Primer Simposio sobre Cultura Popular Venezuela: Tradición en la modernidad. (p.p. 83-88). Caracas: Fundación Bigott- Equinoccio U. S. B.

- Cortazar, A. R. (1974). *Las artesanías populares y tradicionales en la Argentina, desde el punto de vista de la ciencia folclórica aplicada; teoría y ciencias en marcha*. (Trabajo inédito presentado al 41° Congreso Internacional de México).
- Fals Borda, O. (1991). *La investigación-acción en los años noventa*. En Participación y práctica social. IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.
- García Márquez, G. (1967). *Cien años de soledad*. Editorial Sudamericana.
- Gramsci, A. (1975). *Cuadernos de la cárcel* (V. Gerratana, Ed.). Giulio Einaudi Editore.
- Leroi-Gourhan, A. (1971). *El gesto y la palabra*. Ediciones de la Biblioteca, Universidad Central de Venezuela.
- MacIntyre, A. (1987). *Tras la virtud* (A. Valcárcel, Trad.). Editorial Crítica. (Obra original: After Virtue, 1981).
- Martí, J. (1888). *Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América*. La Revista Ilustrada.
- Marx, K. (2015). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Editorial Colihue.
- Munari, B. & Cirlot, J. E. (1968). *Arte como oficio*. Nueva colección Labor.
- Murdock, G. P. (1954). *Outline of cultural materials*. Human Relations Area Files.
- Paz, O. (1973). *El uso y la contemplación*. En Conjunciones y disyunciones. Joaquín Mortiz.
- Platón. (2010). *Gorgias* (M. García-Baró, Trad.). Ediciones Sígueme. (Obra original aproximadamente 380 a.C.).

- Polanyi, M. (1966). *The Tacit Dimension*. Doubleday.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*. En E. Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas* (pp. 201-246). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Sennett, R. (2009). *El artesano* (M. A. Galmarini Rodríguez, Trad.). Anagrama.
- White, L. A. (1982). *La ciencia de la cultura: Un estudio sobre el hombre y la civilización*. Paidós.

Compartiendo y construyendo, con el apoyo de Bigott, “El Referente”, un proyecto nacional para la formación de investigadores e investigadoras militantes en la UBV

Lezy Vargas

Haciendo tiempo, para seguir homenajeando la vida de nuestro maestro en común, comparto con quien lo lea estos testimonios y reflexiones. Todos vinculados al profe, a nosotros y nosotras en el CEPEC, nuestros estudiantes, lo que hacemos y seguimos haciendo.

Bigott presente en la construcción del programa de la maestría en Educación y en la gestión de su aprobación

Nosotros en el Centro de Estudios en Educación Emancipadora y Pedagogía Crítica (CEPEC), de la Universidad Bolivariana de Venezuela, elaboramos un programa de maestría en educación que se aprobó en sesión ordinaria del Consejo Universitario el día 19 de febrero de 2016, e inició su desarrollo, con las primeras cohortes, en varios estados del país en octubre de ese mismo año. Un

programa que hoy cuenta con estudiantes en prosecución y egresados en todos los ejes territoriales de la UBV.

Ese programa lo gestionó para su aprobación, ante el Consejo Universitario de la Universidad Bolivariana de Venezuela, Luis Antonio Bigott, quien para ese entonces se desempeñaba como Vicerrector en la Universidad.

Esta ha sido una experiencia muy propia y significativa de quienes militamos en el CEPEC, un poco más de 300 personas, como docentes, investigadores, tutores, coordinadores, directores a lo largo y ancho de nuestra geografía. Lo es y lo sigue siendo por su significado, expresión de la organización de equipos nacionales y regionales, para gestionar un proceso formativo que asumimos propio y que debía ser llevado a cabo para garantizar un derecho: La educación, esta vez a nivel de postgrado. Teniendo siempre presente que “el investigador debe ser un agitador, un militante, tener alto grado de humildad y un humor extraordinario”.

En pregrado teníamos, para ese momento, resultados notables en cuanto a profesionales formados en el PNF en Educación (PNFE) en todas sus menciones y en todos los municipios del país, tanto así que en un momento del año 2011 el PNFE fue “desacelerado” y se mantuvo así mucho tiempo, hasta 2018... más del tiempo indicado en la resolución que orientó esa desaceleración.

Mientras tanto, durante la desaceleración, otras universidades venezolanas seguían formando maestros y maestra con su oferta de programas de pregrado y postgrado. En ese contexto, nosotros como área académica de Educación Emancipadora, no teníamos un programa conducente a grado académico en la oferta de estudios de postgrado, para toda esa gente que habíamos formado en el programa de educación en los distintos estados y municipios del país.

Con la Maestría en Educación, nos metimos en la candela; primero con el diseño del programa y luego con las distintas acciones necesarias para su desarrollo. Estos procesos iniciados en la gestión de la Dra Osmery Becerra, primera Directora del CEPEC, contaron con la participación de un importante número de trabajadores y trabajadoras académicos de nuestra UBV, tanto en la redacción del estudio académico como en el diseño de programas de las Unidades Curriculares del plan de estudio.

Después de junio 2015, año en que asumí como directora del CEPEC, siguió adelante el proyecto del programa de maestría: hicimos un censo en los estados donde teníamos equipos organizados y formados en los programas del convenio Cuba Venezuela como máster o doctores en educación y/o ciencias pedagógicas, con posibilidad y mucha disposición de acompañar el

desarrollo del programa, no sólo en las sedes, también en los municipios.

Y así seguimos y seguimos como equipo nacional: afinando el diseño, revisando cada avance, trabajando, investigando, buscando apoyos y escribiendo versiones cada vez más acabadas del documento.

En un primer encuentro con el profe Bigott cuyo fin era revisar una de las unidades curriculares, específicamente Pensamiento Pedagógico, él me dijo “Ahhh pero aquí faltan varios libros míos, y también de otros autores, como José Luis Rebellato, esto está muy bueno, pero vamos a completar esos programas con varios libros.”

Fue así que me prestó el libro de Rebellato, el cual sometí al proceso obligado de escaneo y estudio. También me dio una hojita con los otros libros de su autoría que no estaban en la bibliografía propuesta para ese momento en el programa de esa unidad curricular, una hojita escrita de su puño y hermosa letra.

Después de eso me “convidó” a conversar, temprano en la mañana, sobre esos programas y un curso monográfico que quería hacer desde hace tiempo, pero que no terminaba de concretar como propuesta. Él había dado un curso en la UBV, en la oficina del CEPEC ubicada en el piso 3 del anexo en la sede Los Chaguaramos, sobre educación y formación de la

conciencia crítica, coordinado por Eduardo Espinoza, quien coordinaba en ese tiempo el CEPEC en el Eje Guaicaipuro.

Supe del curso y quise hacerlo como muchos y muchas, pero “ya no había más cupo”. El profe quería continuar con esas actividades, además de todas las otras que siempre hizo rodeado de gente y las que quedaron cuando se fue y aún quedan por hacer.

El profe siempre preguntaba por la familia. Una vez le mande a avisar que no iría a su oficina. La razón: Mi mamá nos había visitado y debía acompañarla para el regreso a su casa. Cuando el profe recibió mi mensaje, pidió el número de mi casa, y llamó preguntando por la salud de mi mamá, porque entendió que le había pasado algo. Le devolví la llamada apenas pude para contarle que todo estaba bien, agradecida por ese gesto, un gesto hermoso cargado de empatía y afecto, que era parte de su hacer cotidiano con mucha de la gente que conocía.

Fue así que, durante un tiempo, yo llegaba los martes a las 7am a mi conversa y revisión de los documentos del programa con el profe, a su amplia oficina del piso 10. Casi siempre, o siempre en la oficina había más gente conversando de muchas cosas interesantes: la vida, la familia, Tucupita, la comida de cacería, la bola de plátano, la Tongolele, los boleros, la universidad, la universidad sin currículo, la educación, la investigación militante, Barlovento. Conversas que se convertían en

clases, en relatos de vida, reflexiones profundas, risas contagiantes, proyectos de vida, proyectos colectivos.

Entre mediados de 2015 y principios de 2016, además de los encuentros de los martes en la mañana, compartimos el espacio del Consejo Universitario, donde siempre intervenía comunicando sobre los haceres y avances referidos al proyecto Barlovento, ese proyecto que comandaba con gran dedicación y entrega, actividades que aún están esperando ser desarrolladas, además de las logradas, una gran pasión, eso se notaba en su conversa, en los énfasis y caracterizaciones, un proyecto muy importante para el profe.

Un buen día a principios de 2016, estuvo listo el documento del estudio académico de la maestría, con todo el requerimiento técnico, las formas y el fondo. Con tres líneas de investigación propuestas:

- Escuela, espacio escolar, universidad y transformación educativa en Venezuela, América Latina y el Caribe (experiencias, tendencias y perspectivas).
- Pedagogía y didáctica crítica
- Epistemologías educativas del sur

También estaban listos los estudios de factibilidad para desarrollar el programa en Caracas, Miranda, Vargas (ahora La Guaira), Bolívar, Zulia, Mérida, Trujillo, Sucre, Nueva Esparta, Aragua, Guárico, Barinas, Portuguesa, Táchira, Falcón, Yaracuy

Entregamos los documentos, como correspondía, a la Dirección de Producción y Recreación de Saberes, para que desde esa instancia se remitiera al Vicerrectorado, desde donde se presentaría el punto en la agenda del Consejo Universitario solicitando su aprobación, y así ocurrió, el punto referido al programa presentado por el Vicerrector Luis Antonio Bigott, fue aprobado un día 19 del mes de febrero del año 2016, seis días antes en el mismo año y mes en que partió el profe.

Luego, iniciamos con la primera cohorte del programa, en seis de los 8 ejes territoriales UBV:

1. Cacique Guaicaipuro: Distrito Capital, Miranda, Vargas (hoy La Guaira). En los espacios de la sede UBV Los Chaguaramos, de Caracas; en espacios de la Guaira y en varios espacios del Estado Bolivariano de Miranda como Los Teques, Ocumare del Tuy, Caucagua, Guatire.
2. Cacique Mara: Maracaibo, Cabimas y Villa del Rosario.
3. Cipriano Castro: Mérida y Táchira. En San Cristobal, El Vigía, Tovar, Mérida, y otros espacios ubicados en los pueblos del Valle del Mocotíes.
4. Juana la Avanzadora: Monagas, Maturín
5. Mariscal Sucre: En Cumaná, San Antonio del Golfo, Porlamar
6. Kerepacupai Vená: Ciudad Bolívar

En esa ocasión, nos organizamos para acordar las preguntas que se harían en la entrevista a los aspirantes, las secciones, los espacios, la inscripción, los profesores y profesoras por unidad curricular, la actividad de bienvenida. Todo un cúmulo de asuntos movidos por mucho amor, asumidos por todo en equipo nacional de investigadores y formadores militantes. Teniendo presente siempre: *El investigador debe ser un agitador, un militante, tener alto grado de humildad y un humor extraordinario.*

Bigott como referente en la investigación de un grupo de participantes de la primera cohorte de la maestría en educación en Barlovento

Como parte de las gestiones que realizaba nuestra profesora, Lidubina Daboín, coordinadora del programa en el Eje Guaicaipuro, estuvimos trabajando con los grupos de estudiantes de la maestría en la valoración de sus investigaciones.

Posterior a las valoraciones, y reflexionando como equipo sobre qué hacer para mejorar algunas debilidades evidenciadas, acordamos acompañar de cerquita a los participantes y docentes en ese proceso de formación de investigadores e investigadoras.

En ese acompañamiento cercano, particularmente participé en procesos de tutoría colectiva, tutorías individuales, talleres sobre el aparato crítico de la

investigación que dicté en varios estados y municipios del país, entre otras actividades que organizamos desde el CEPEC.

En la región de Barlovento, en octubre de 2016, la maestría había iniciado con una primera cohorte en Caucagua, continuando luego con la segunda cohorte en Tacarigua en 2017. Con un grupo de la Primera Cohorte, se conformó un colectivo de trabajo y estudio que en acuerdo con sus integrantes le llamamos “Educación Rural Propia en Barlovento.

El proyecto en Educación Rural Propia en Barlovento logró la puesta en marcha y culminación de 4 trabajos de investigación, realizados por docentes que viven y trabajan en comunidades rurales, escuelas y liceos de los Municipios Acevedo, Brion y Buroz del Estado Bolivariano de Miranda.

En los espacios de debate y análisis con el colectivo, se pudo notar que había varios elementos comunes a las investigaciones, entre ellos:

1. El espacio territorial: Barlovento Zona de Conocimiento Productivo
2. Categorías centrales: Educación rural, formación de valores, formación comunitaria, agroproducción.
3. Referentes políticos: el quinto objetivo histórico “Contribuir con la preservación de la vida en el Planeta y la salvación de la especie humana.” La

Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, artículos 305, 102, 103, 127. Línea 3 de las 7 establecidas por el presidente Nicolás Maduro “Crecimiento económico para la satisfacción de las necesidades del País y del Pueblo”, Línea 6 “Geopolítica de la Paz”

4. Referente pedagógico con gran producción sobre temas educativos y estudioso militante de Barlovento, su cultura y sus potencialidades: Luis Antonio Bigott.

Esos 4 aspectos derivaron de la síntesis que evidenciaba la pertinencia política, territorial, educativa, identitaria de las investigaciones. Luego del intercambio y análisis de las presentaciones de los compañeros y compañeras, en los cuales de modo evidente Luis Bigott es, era y será “El Referente”, tanto por su pensamiento, su obra y sus haceres.

Analizamos como colectivo por qué era El Referente. Lo valoramos, lo agradecemos, ofrecimos nuestro hacer y esos trabajos a su memoria. Todo en medio de los escalofríos que producen esas reflexiones, sintiendo que el profe estaba por allí, contento y sonriendo entre la brisa y el calorcito del patio de la casa de la Profesora Briseida León en Río Chico, lugar que ocupamos por días como lugar de encuentro del colectivo.

Los encuentros con el colectivo pedagógico y el acompañamiento permanente, se dieron en varios tiempos y

espacios, unos con la profesora Vilma Lhaya en Caucagua o Río Chico, otros con mi participación en Caracas, Caucagua y Río Chico. Otras veces nos encontramos en línea, por correo o por teléfono. Antes de la Pandemia, durante la pandemia y también luego.

En esos tiempos pasaron muchas cosas: enfermedades que se superaron, pérdidas de familiares muy cercanos, la guerra que siempre estaba allí, acechante. Nosotros y nosotras como agitadores y agitadoras insistentes, acompañando siempre, mirando adelante, teniendo presente en ese contexto tan difícil que *el investigador debe ser un agitador, un militante, tener alto grado de humildad y un humor extraordinario...* y lo logramos.

Los compañeros del colectivo Educación Rural Propia: Emiliana Pacheco, Augusto Mijares, Mary Cruz Landaez, Mary Rivero, como muchos de los participantes de nuestro programa en el país, hoy son egresados y egresadas de esa Maestría en Educación diseñada para la formación de investigadores e investigadoras militantes que gestionó para su aprobación, ante el Consejo Universitario de la Universidad Bolivariana de Venezuela, Luis Antonio Bigott.

Esos trabajos de investigación se titularon así:

1. Fortalecimiento de los valores responsabilidad y amor para mejorar la participación de padres y

representantes con los estudiantes en el jardín infancia rural Pacheco.

2. Formación de líderes en participación comunitaria, Educación Rural Barlovento, para la Formación Integral Comunitaria en el Contexto de la Educación Emancipadora. Comunidad educativa de la concentración Estadual S/N El Tigre
3. Plan estratégico dirigido al fortalecimiento del liderazgo docente con función directiva y socio crítica en la Concentración Estadual S/N El Bambú ubicado en la comunidad del Bambú, Mamporal, Municipio Eulalia Buroz, Estado Bolivariano de Miranda”
4. Didáctica crítica de la agro producción de Barlovento, en la Escuela Pacheco, Municipio Acevedo

Visibilizando a Luis Bigott, “El Referente”, en nuestras clases integradas, convenciones y publicaciones académicas

En la Convención de Estudios de la Educación Emancipadora y Pedagogía Crítica, CONEEPEC 2020, se rindió homenaje al maestro Luis Antonio Bigott y al poeta Aquiles Nazoa. Ese evento fue en julio de ese año 2020, en modalidad virtual debido al obligado confinamiento, para cuidar la vida, que asumimos durante la Pandemia.

Las Convenciones de Estudio en Educación Emancipadora y Pedagogía Crítica, igual que el resto de las convenciones en la UBV, iniciaron en 2019, como una política para

promover espacios de debate y divulgación en nuestra universidad, impulsada en ese entonces por el Rector César Trompiz.

Una de las actividades centrales de la CONEEPEC 2020, fue organizada por los integrantes de uno de nuestros núcleos académicos de investigación de Mérida, el núcleo que lleva con honor el nombre de Luis Bigott, cuya vocera principal es Nilza Centeno.

En la actividad transmitida por el canal YouTube del CEPEC-UBV, el profesor Alberto Rodríguez Carucci, compañero de luchas del profesor Luis Bigott, presentó la ponencia “Tras la huella de Luis Bigott en Mérida y Venezuela”, para recordar a un amigo profesor como referencia fundamental.¹

El profesor Alberto Rodríguez Carucci, en su discurso de la CONEEPEC 2020 destacó lo siguiente:

Bigott además de organizador de eventos universitarios, creador, pedagogo de requisitoria 1980 y maestro, abarcó distintos artículos sobre el campo del conocimiento y atesoró saberes con gran aptitud y con la generosidad que le permitió ser legado por encima de los límites mezquinos y reducciones gremiales. Hoy se le hace honor al poeta, investigador versátil Luis Bigott, de quien estamos obligados a recuperar y potenciar sus obras para el estudio y la práctica.

¹La ponencia completa se encuentra disponible para que la vean en el canal YouTube CEPEC UBV: <https://youtu.be/vjeKUgWJoBE?si=7c2pbg6YM1s4se-k>

Nosotros y nosotras coincidimos, con el profesor Alberto Rodríguez Carucci, en que estamos obligados a visibilizar, recuperar, estudiar, potenciar sus obras. Es parte de los que hemos hecho y seguimos haciendo cada día... *“Seguimos metidos y metidas en la candela”*.

Después de la maestría, diseñamos un doctorado en Educación, del cual tenemos a la fecha doctores y doctoras en educación graduados en Caracas, Falcón, Táchira; y otros y otras estudiando en todo el país. También diseñamos un postdoctorado en Pensamiento Crítico Latinoamericano que tiene para este momento 5 cohortes culminadas.

En una de nuestras clases integradas, invitamos a Ramón Moreno, quien fue su preparador en la ULA, para que, junto a Johana Rivero, que coordinó el Vicerrectorado durante parte de gestión de Luis Bigott, nos contaran de sus experiencias y aprendizajes con el profe.

La clase integrada es un espacio de formación que organizamos en el CEPEC para los estudiantes del área académica de Educación en la UBV, donde asisten a un encuentro una vez al mes “Todos y Todas las participantes de nuestros programas”, desde el pregrado hasta el postdoctorado... y también el que quiera, es decir: todos y los demás también. En esa clase se invita a uno o varios conferencistas para tratar temas vinculados a los referentes y procesos investigativos y se trasmite en vivo

por nuestro canal YouTube, para que también participen en la clase los que están fuera de Caracas.

En nuestra producción editorial actual tenemos varias colecciones de libros, también una revista que ya lleva 10 números, el primero de ellos tiene al Profe Luis Bigott en su portada. En los contenidos de esa producción editorial cepecista (osea nuestra), están presentes textos de nuestros docentes, estudiantes y otros y otras investigadoras e investigadores militantes que han apuntado a visibilizar la obra y pensamiento de Luis Antonio Bigott, entre ellos José Leonardo Sequera, María Figueredo, Omaira Zárraga, María Josefa Gutiérrez y muuuchos más.

Todas esas actividades, junto a otras como aquel cafecito con Bigott organizado por Luis García en Ciudad Bolívar, los haceres del núcleo Luis Bigott de Mérida, las producciones académicas, las reflexiones, los saberes y experiencias nos muestran quien es, fue y sigue siendo “El Referente”.

EDUCADOR, este debe ser (connotación utópica) un docente (connotación multivalente) que no sólo tenga la posibilidad de transmitir esa (su) propia experiencia vinculada a (su) contexto histórico...

INVESTIGADOR en el sentido de generar en él un proceso de revalorización de la historia, de comprensión total de su contexto real y específico y de una incesante búsqueda de la legitimidad de la identidad casi perdida; en conclusión la búsqueda y construcción de la cultura nacional...

AGITADOR en la más clara tradición y ortodoxia rodriguiana; del Rodríguez agitador en los “Consejos de Amigos dado al Colegio Latacunga”, que gritaba hasta enloquecer consignas olvidadas en este continuado proceso de distorsión histórica:

“¡CUIDADO!” no sea que por la manía de IMITAR SERVILMENTE a las NACIONES CULTAS, venga la América a hacer EL PAPEL DE VIEJA en su INFANCIA.

Luis Antonio Bigott

El Educador Neocolonizado (1975)

Páginas 76 y 77

El Maestro Luis Antonio Bigott; su metódica del relato, anécdotas e historias

Wilmer Bautista López Suárez

En la década de los noventa, a primera hora de la mañana, caminaba por los pasillos de la Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela UCV. Un hombre enigmático, hermoso, elegante; sumergido en sus sueños locos de militante de la Educación Popular.

Su mirada, su andar, su vestimenta, su cabello negro con pinceladas plateadas y su bufanda, denotaban: un Profesor Universitario, Maestro de Escuela, Maestro Pueblo y bohemio.

¿Quién era ese personaje tan peculiar? Que atrapaba las miradas de mentes curiosas.

Un día empezaron a vender libros, el rostro de aquel juglar estaba en la portada del texto: *Historia del Bolero Cubano*. Autor: Luis Antonio Bigott. La foto tenía por fondo La Habana Vieja, un atardecer en una de sus calles mágicas.

En la Biblioteca de la Escuela de Educación UCV, había un texto manoseado por miles de manos, bien usado, subrayado por los más atrevidos hasta con notas. Título, *Introducción al Análisis de Sistemas Educativos*. Autor: Luis Antonio Bigott.

En la clandestinidad venezolana, desde los setenta, en resistencia la Educación Popular, circulaba el texto *El Educador Neocolonizado*. Autor: Luis Antonio Bigott.

Nadie me paró ni un milímetro de bolas

En el Gobierno del Comandante Chávez en la segunda década del Siglo XXI. Presentó el libro *Ahora Sí: Bolívar contra Monroe*. —Autor: Luis Antonio Bigott—. En la Universidad Bolivariana de Venezuela UBV, Salón Simón Bolívar. Fue una gentará, no había espacio ni para un alfiler. Asistió el Alto Mando Político, Militar y Policial. Los oficiales, generales y policías jefes le saludaban con marcialidad, se paraban firmes, también fueron los viejos combatientes y comandantes guerrilleros, asistió la militancia de la educación popular.

Empezó su relato con una anécdota: “traté de presentar este libro ante el Estado Mayor de Seguridad y Defensa de la Nación. Nadie me paró ni un milímetro de bolas. Ahora, todo el mundo se vino para acá”, aplausos, risas.

En su ponencia magistral mostró las bases militares de USA que rodean a Brasil y Venezuela. La filosofía guerrerrista que inspira a USA —la guerra permanente—

el Destino Manifiesto de superioridad de los gringos. América para los americanos —USA— Doctrina Monroe. Al ruido le sale Venezuela y Bolívar “Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo”. Pablo Neruda “Unámonos y seremos invencibles” Simón Bolívar

El auditorio quedó encendido, gritaban ¡Alerta, alerta, alerta que camina la espada de Bolívar por América Latina! Fortaleció la Alianza Cívico-Militar-Policial. En una de las láminas se leía “Los Estados Unidos de América parecen destinados por la Providencia a plagar la América de miseria en nombre de la Libertad”, Simón Bolívar.

El Profesor Luis Antonio Bigott, fue felicitado, aplaudido, abrazado. En su emoción atinaba a decir con su humildad: les gustó... Había cumplido el rol de un Maestro Militante ser un agitador de conciencia.

Locutor de radio con programa de boleros

Llegué a casa con su texto y mi segundo papá —Armando Manzo— septuagenario, un orfebre del oro, plata, platino y piedras preciosas —se presentaba como Joyero— estudiaba primaria en Misión Robinson. Lector apasionado, se interesó por el libro, al decirle el nombre del autor, se irguió, llevó su mano a la frente, rememoró y dijo: “Luis Antonio Bigott tenía un programa de radio, de canciones de bolero en la década de los sesenta, setenta, lo escuchaban mis hermanas Carmen y Mercedes. En la noche, los fines

de semana, colocaba a los mejores boleristas de Venezuela y la región, los comentaba, era buenísimo. Todas las mujeres lo escuchaban”.

Locutor, bolerista, guarachero —tenía guaguancó—, escribía libros de diferentes géneros con un lenguaje sencillo y científico. En una línea de pensamiento de Investigación Acción Transformación; militante de la educación popular; agitador de conciencia.

Pertenece a la nueva camada

Una mañana inolvidable, pasillaneaba por la Escuela de Educación de la UCV. Un Profesor me llamó:

—¿Conoce al Profesor Bigott?— Seguidamente le dijo al Maestro —el Bachiller es del segundo semestre.

Extendió su mano con jovialidad mientras decía.

—Pertenece a la nueva camada.

Por primera vez estrechaba la mano de un escritor.

El Profesor tenía la habilidad de dar nombres cargados de una connotación histórica que comprometía, te enriquecía el verbo, usaba palabras del pueblo para describir lo académico científico. Desde entonces todo el que inicia estudios de educación o se inicia como Docente en una escuela o Profesor Universitario “pertenece a la nueva camada”.

El Caballo. Comandante en Jefe Dr. Fidel Castro Ruz

En los noventa, La Habana, se reunieron los educadores ñangaras de Nuestramérica. Formaron la Asociación de Educadores de América Latina y el Caribe (AMLC). Siendo nombrado Presidente de esa organización el Profesor Luis Antonio Bigott. ¿Qué dones tenía el Maestro que los y las educadores más prestigiosos de la región lo encargaron de liderizarlos y ser su vocero?

Siendo Vicerrector de la UBV nos reunía a diferentes equipos de trabajo, era un conspirador permanente, propiciaba la organización, la creación de núcleos académicos. En esas tertulias surgían proyectos y agendas de trabajo colectivas y a cada quien su responsabilidad.

Un día le preguntamos “¿cómo fue ese congreso donde lo nombraron a usted Presidente de todos los Educadores de la región?” Esperábamos una disertación filosófica, científica, académica. Sus ojos se pusieron pequeños como el de un niño pícaro quien recuerda una de sus travesuras.

—Me nombran Presidente de la Asociación de Educadores Latinoamericanos y el Caribe, AELC. Se acaba mi tranquilidad, me organizan una agenda larga y me abordan las autoridades de educación de Cuba.

“Profesor Bigott, tenemos en la Isla el Congreso de Federaciones Estudiantiles y de Juventudes Revolucionarias,

un evento nacional e internacional con la asistencia de dirigentes estudiantiles y delegados de la Juventud del Partido Comunista de Cuba y delegaciones de diferentes países del mundo. Quisiéramos solicitarles una ponencia, tema: *la Educación Liberadora*. Lugar Teatro Karl Marx.”

”Llegué, el auditorio lucía inmenso. Créanme, empiezo a hablar sobre educación popular, educación liberadora, el compromiso de ustedes con sus países. Nadie se inmutaba, estaban petrificados, el silencio del auditorio era absoluto.

”No sé qué pasó, me salió del alma y señalé con voz fuerte: ¡Ustedes tienen un compromiso con el Caballo! Se despertó el auditorio —esas nuevas generaciones, nuevas camadas de la revolución, en su vida, jamás habían escuchado que públicamente alguien tuviese la osadía de llamarle así. Tal vez, sus abuelos y abuelas, la generación histórica lo llamaban así en su casa— Se levantaron de sus butacas, empezaron a gritar consignas ¡Fidel, Fidel, qué tiene Fidel, que el Imperialismo no puede con él! Aplaudían.

”No seguí hablando, era imposible. Grité por el micrófono ¡Hasta la Victoria Siempre! Al unísono: ¡Venceremos!

”Al bajar del estrado me están esperando las autoridades. Les dije:

—Logramos el objetivo.

”El Ministro me responde con firmeza una y otra vez, “se le llama ¡Comandante en Jefe. Dr. Fidel Castro Ruz!” Me aplaudían, me felicitaban y las autoridades me reprendían.— Vino la sonrisa y empezó la otra anécdota.

—Estaba en la Juventud del Partido Comunista de Venezuela JPCV. Fidel en la Sierra, por su fuerza, cuerpo y altura, le decían: Caballo. Cuando triunfa la revolución, me mandan en una delegación de la JPCV nos llegamos a reunir a solas con él, recién habían tomado el Poder. Le dije en plena reunión Caballo. Sonrió, me dio por el hombro. Fidel era carismático, fuera de serie.

He olvidado que les dije a esos muchachos solo recuerdo esa parte.

Riguroso, meticuloso al corregir trabajos de investigación

Una profesora estaba realizando su trabajo de ascenso. Al ver el trabajo, extendió su mano, —dame acá—. Se colocó sus lentes negros. Hubo un silencio colectivo, todos prestos a aprender de ese acto pedagógico. Era muy meticuloso al corregir trabajos escritos. Leía cada párrafo, cuidaba la sintaxis, uso de los signos de puntuación, las citas, las fuentes.

Le recomendó varios textos de autores relacionados con esa investigación.

—Has citado a un Paulo ¿Cuál es su apellido?

—Freire.

—¿Es panita tuyo? Paulo Freire, página, año. Debemos cuidar la formalidad a solas le llamas Paulo; en el escrito Paulo Freire. Hay que sustentar tu reflexión.

**Profesor Bigott te quedas conmigo dándole
respuestas al pueblo; se encargan de la
Universidad Bolivariana de Venezuela.
Presidente Chávez**

En otro encuentro, le preguntamos ¿Por qué no asumió el cargo de Presidente del CONAC? —Hoy día Ministerio de Cultura— u otro cargo.

Ladeo su cabeza, se enderezó en el sillón, tenía puesta su camisa azul. Empezó su relato.

—Saben, yo soy más de escribir libros, hacer investigaciones, andar recorriendo pueblos, dar clases. Le he rehuido a los cargos burocráticos.

Chávez, asumió la Presidencia en febrero de 1999. El país estaba sumergido en una profunda crisis, no había dinero para pagar la nómina de la Administración Pública. Había conspiraciones contra la naciente revolución. El pueblo estaba movilizado.

Llegué con ese escenario al Palacio de Miraflores, allí se sentía más la crisis. Al ver al Comandante, le dije: “Presidente”. Él, estaba inquieto.

—Por favor, siéntese

—Presidente ¿Cómo está todo?

—Es un caos.

—¡Traigan dos cafés uno para el Profesor y uno para mí!

Sirven el café y como buen llanero, sin rodeos.

—Profesor Bigott, tiene usted el privilegio de escoger el cargo que usted quiera en el Ejecutivo Nacional. ¿Dígame cuál quiere?

Se me ha ocurrido decirle:

—Comandante, a mí en verdad no me gustan los cargos burocráticos; pero, he estado pensando me gustaría ser Embajador de Venezuela en Cuba.

Saben que Chávez con las mujeres era “una galleta” —un amor—. Mientras con los hombres se le salía el cuartel. Se me quedó viendo, terminó de tomarse el café.

—Ayer vino uno y me dijo: quisiera ser Embajador en Grecia por mis estudios filosóficos; luego llegó otro, quisiera irme como Embajador de Venezuela a Roma cuna de las repúblicas. Ahora, viene usted Profesor Luis Antonio Bigott, quien pensaba era más serio, quiere irse para La Habana. ¡Pretenden dejarme solo en este berenjenal! Pues, no irá ninguno de los tres, ni para Grecia, ni Roma, ni la Habana. ¡Se quedan conmigo con el pueblo que está esperando respuestas de nosotros!.

Se reía y contagiaba con su risa diáfana sincera.

—Después me metieron en el problema ese de Diputado al Parlatino. Por cierto, no me he podido quitar esa raya. Toda la vida he sido Maestro de Escuela, Profesor Universitario, Investigador, escritor de libros. Diputado que raya. [Risas].

Pasó el tiempo, estaba en mi casa, se empezó a escuchar los problemas propios de una institución universitaria recién creada, cambiarán las autoridades de la UBV, colocaran a zutano, perencejo; Chávez, personalmente nombra las autoridades de la UBV.

Un buen día llaman al teléfono local de la casa. Atiende mi hermana.

—Por favor, con el Profesor Luis Antonio Bigott.

—De parte.

—El Presidente.

Mi hermanan nerviosa, repite

—El Profesor Luis Antonio Bigott de parte del Presidente de la República.

Le hice señas con el rostro y el dedo índice.—No.

Ella contrariada:

—No esta.

El problema vino después, se alzarón en mi contra, todas las mujeres de la casa, hubo una insurrección femenina.

—¿Cómo, usted, no atendió al Presidente de la República?

Me atreví a responder

—Eso es para el problema de la UBV

No escuchaban argumentos.

—Es el Presidente de la República.

—Eres poco serio.

—Te pasaste.

—¡El Comandante Chávez!

Vuelve a sonar el teléfono local. Ustedes saben que no usaba teléfono móvil. Antes de que mi hermana vuelva a atender. Digo ¡No estoy! Me miraron con desaprobación, poco faltó para instalar un tribunal disciplinario.

—Aló.

—Por favor, el Profesor Luis Antonio Bigott.

—¿De parte?

— Profesor Prudencio.

—El Profesor Bigott de parte del Profesor Prudencio.

Inmediatamente dije —Sí pásamelo.

Escuché la voz nerviosa del Dr Prudencio que me dice:

—Bigott, me acaba de llamar el Presidente.

—Sí, por aquí también llamó y estas mujeres tienen conmigo un lío porque no lo atendí. Porque esa llamada seguramente es por la UBV. ¿Tú, le atendiste la llamada?

Prudencio que es un hombre más formal. Me respondió.

—Por supuesto, es una llamada del Presidente de la República.

—Tú, estas como estas mujeres, la Majestad Presidencial. ¿Qué te dijo?

—Dr. Prudencio Chacón

—Sí.

—Habla el Presidente Chávez. ¡Usted y el Profesor Bigott se encargan de la Universidad Bolivariana de Venezuela! ¡Es una orden!

—Prudencio, tú qué respondiste

—Colgó, no supe responder, a mi casa nunca había llamado un Presidente. Todavía estoy acelerado. No me dio tiempo de agradecerle. ¿Qué hacemos?

—Pásame buscando.

Agarré mi cuaderno, la agenda, el lápiz, el bolígrafo. Todas me veían. Solamente dije —Me voy para la UBV

Ya ustedes saben el Presidente Chávez nos dejó ensaltado en este problema.

El Profesor Luis Antonio Bigott, llegó a la UBV con su entereza, su cuaderno de apuntes, tomando notas

Un militante de la educación popular debe ser un sistematizador, capaz de leer el mundo que le rodea, dialogar con sus actores, escuchar y escribir en su diario de campo. Dedicar tiempo a la reflexión, la escritura, ser un investigador. Debe pegar las cuatro letras en la silla o sillón y ordenar las ideas.

El Profesor Luis Antonio Bigott inició un peregrinar por todas las sedes de la UBV. Siempre viajó por carretera, acompañado por un viejo conductor Pedro a quien llamaba Petrovsky, quien se convirtió en su camarada de ruta.

“Compartíamos la misma comida, el mismo refugio, las mismas penurias, las mismas alegrías, me hablaba de los proyectos de la UBV, me trató como un hermano, nunca estableció diferencias entre nosotros” Petrovsky.

En sus viajes, entraba en los poblados y caseríos, saludando a viejos y viejas camaradas, artesanos y artesanas de chinchorros, cerámicas, muñecas de trapo, instrumentos musicales, maestros y maestras, tejedores de redes de pescar, bailadores y cantores. Les hablaba de la UBV y sus ejes de desarrollo.

Mientras tomaban café escuchaba sus ideas y consejos. Todo lo iba anotando, sistematizando, así nacían nuevos proyectos, luego con ternura pedagógica, los invitaba a incorporarse con sus proyectos al desarrollo estratégico de la UBV.

Al llegar a las sedes, llevaba ese aluvión de ideas concretas donde le recibía un gentío para saludarle, quererle o reclamarle a “las autoridades” por todos los problemas de la UBV. Le gustaba asistir a las asambleas. Siempre, fue respetuoso del Rector o Rectora, estos dirigían las reuniones y el Profesor Bigott iba tomando notas de cada intervención, registraba las ideas de los voceros estudiantiles, obreros, profesores y comunidades aledañas de cada asamblea nacían o se fortalecían los proyectos existentes.

Siempre fue consecuente con el Comandante Chávez, Fue leal hasta su último suspiro. Nunca responsabilizó al Ejecutivo de ningún problema de la UBV. Creía en la capacidad infinita del pueblo para solucionar sus problemas. Pero, eso pasaba por la organización del pueblo. La Universidad tenía que estar con sus conocimientos colectivos al servicio del pueblo.

Sentía en lo más profundo de su ser las causas nobles que parían cada proyecto. Formen el núcleo “Comuna o Nada”

Una noche estrellada, sonó el teléfono local. Bigott...

Empezaron los homenajes. Adiós en Dolor Mayor...

Hablar de Bigott sin sus anécdotas, historias fabulosas y relatos fascinantes dejaría sin magia sus metódicas. Tenía una narrativa oral y escrita, capaz de llegarle a todos los estratos sociales, se hacía entender de una manera sabrosa, su disertación científica, filosófica, pedagógica, política, se enriquecía con anécdotas ilustrativas, se nutría con cuentos pedagógicos con mensajes conmovedores, hacía reír al colectivo quienes disfrutaban sus fabulas y se comprometían con la educación popular. Hoy es una leyenda.

Maestro de la Investigación Militante

Luis Antonio Bigott

Griselle Arellano

Siendo estudiantes de la Escuela de Educación de la Universidad Central de Venezuela, en 1982, tuvimos experiencias académicas desde las unidades curriculares en diferentes comunidades afrovenezolanas, donde la relación teoría y práctica se tenían que conjugar para poder comprender e interpretar la realidad, aprendimos en la comunidad de la Sabana, en la parroquia Caruao, experiencia que marcó nuestro modo de relacionamiento con las personas y la forma de hacer investigación etnográfica, lo importante de ver como desde lo meramente formal y académico se acercaba a sensibilizar a los estudiantes sobre la realidad educativa de esa comunidad. Valorar el compromiso de la maestra Darma Laya, el sentido humano de Cornelia, el cantar bonito de Otilia, Isaías y Felipito, la solidaridad de Eleazar y Edgar Ugueto entre otros.

Luego, producto de la experiencia como estudiante haciendo vida deportiva y cultural en la UCV, nos

encontramos con dos experiencias culturales y políticas interesantes, como el Grupo de Música Venezolana Caruay y el Taller de Investigación y Documentación Afrovenezolana (TIDCAV). Iniciamos recorridos por muchos pueblos, conociendo y aprendiendo de la gente, intercambiando experiencias de vida. Estos acercamientos hicieron que parte de muchos de los integrantes de estas organizaciones, estudiantes de las diferentes escuelas de la UCV, realizáramos investigaciones y relacionáramos los contenidos curriculares propios de las diferentes carreras con experiencias etnográficas y comunitarias.

El grupo de danza Caruay de la UCV, en 1983, monta una coreografía sobre el Calipso del Callao y sobre los Diablos Danzantes de Yare. Visitamos estas comunidades, hicimos encuentros y conversatorios con los cultores y líderes de estas expresiones patrimoniales. Es desde esa experiencia que se nos ocurre seguir indagando, conociendo más, sobre la diversidad de los Diablos Danzantes de Venezuela.

En 1983 iniciamos la visita a una comunidad que marcó nuestra vida, la comunidad de Chuao Estado Aragua, en ese pueblo se produjo un encanto sublime que cautivó para siempre nuestra existencia, su gente, modo de vida, la interpretación y relacionamiento con lo natural y humano.

Como estudiantes de educación, para ese momento, y sensibles ante el fenómeno educativo, nos acercamos a

conocer la escuela de Chuao, ubicada en las costas del Estado Aragua, al personal directivo, docente y niños, desde ese encuentro iniciamos un proceso de diálogo con las personas con la finalidad de hacer nuestra tesis de grado en la escuela, de allí surge en 1986 la presentación de la tesis de grado para optar a la Licenciatura en Educación (UCV) “Chuao un caso de investigación militante en Educación”, tutorada por el Prof. Luis Antonio Bigott, para ese momento director de la Escuela de Educación y en 1990 también fue tutor de la tesis, “Estudio de las necesidades de la mujer afrochuaence, una propuesta de participación comunitaria”, para optar al grado de magister en educación.

La experiencia en Chuao y en la Sabana, nos indicaban que el trabajo de tesis tenía que ser diferente, no podía ser un trabajo más para ser archivado en la biblioteca de la Escuela de Educación, tenía que ser de participación y construcción colectiva, de compromiso y transformación social, para ese momento tenía que buscar a un tutor que fuese de la facultad de humanidades, encuentro en primer lugar a un profesor de la escuela de filosofía de la UCV, quien se presentaba como muy progresista, pero a la hora de presentar la propuesta educativa para la comunidad de Chuao era de una postura totalmente positivista, sin compromiso, de imposición de modelo construido desde Caracas para ser aplicado a la comunidad. Decidimos renunciar a la tutoría de ese profesor, luego buscamos a una profesora de la Escuela

de Educación-UCV, y la postura era tecnocrática, igualmente imposición de un modelo. Esas dos experiencias nos tenían confundidas y desesperadas, pasaba el tiempo y ya no podíamos seguir en esas contradicciones.

Un buen día nos acercamos a dialogar con el Director de la Escuela de Educación-UCV, el profesor Luis Antonio Bigott, para que nos orientara sobre el trabajo que ya veníamos realizando en la comunidad de Chuao. Ese primer encuentro dio apertura para sellar un amor y admiración infinito por un ser humano que creyó firmemente en el respeto, valoración e interpretación a la diversidad cultural en todas sus manifestaciones. Durante esos años de acompañamiento pedagógico pudimos aprender el sentido real de un educador militante y de la metódica de trabajo que el profesor Luis Bigott, usaba simplemente con su ejemplo, modelaje y militancia, era un tutor totalmente diferente a lo presentado por la formalidad de la academia. Reafirmamos con él que la tesis no podía ser un ritual académico por el contrario queríamos que fuese un acto de intervención social, político y un proceso de concientización y transformación colectiva donde la gente se apropiara de sí misma y dignificara su cultura.

Nos habló de la Investigación Militante, manifestando que todo lo que estábamos realizando en la comunidad de Chuao tenía que ver con esta propuesta de investigación, totalmente contraria a los tutores anteriores que orientaban

a seguir modelos positivistas y funcionalistas, nos enamoró y sedujo a leer con mayor intensidad las obras de Paulo Freire y Orlando Fals Borda, a fin de distanciarnos de la neutralidad del investigador, de la fragmentación del conocimiento, de la descontextualización de la realidad y de todas las formas de dominación y colonialismo.

La Metodica del Prof. Luis Bigott

Nuestra experiencia como estudiantes de Educación para ese momento nos permitió obtener aprendizajes de vida que marcaron nuestra formación docente, diferenciar los modelos de investigación y tomar posturas sobre el ser, el conocer, hacer y convivir. La relación dialógica de profesor a alumno, sin imposición de ningún tipo, simplemente el encuentro dialógico de experiencias entre una trilogía brillante la comunidad de Chuao, Estado Aragua, el Profesor tutor y las estudiantes, facilitó participar en la construcción colectiva de una metódica para la comprensión y abordaje comunitario.

Las asesorías con el Prof. Luis Bigott siempre estuvieron cargadas de mucha profundidad en relación a la comprensión y visión del fenómeno educativo como una totalidad que se relacionaba y entrelazaba en todos los aspectos presentes. No se podía hablar de una escuela aislada sin tomar en consideración la historia, la geografía la cultura en todas sus dimensiones, lo económico, político y la esencia de lo humano, conocer

el sentir y voces de los niños, niñas, mujeres y hombres de la población de Chuao.

El Profesor Luis Bigott nos enseñó que en la investigación militante se respetan las diferencias propias de lo humano. Durante el proceso dialógico en el trabajo comunitario no existe imposición de ningún tipo, simplemente procesos de reflexión para llegar a la transformación consciente, todos los actores claves de la investigación militante se involucran activamente para poder transformarnos desde una experiencia de vida profundamente amable y amorosa.

La investigación militante no es un mero enunciado, es una propuesta profundamente política y epistemológica que requiere despojarse de todos prejuicios y neutralidad e involucrarse con pasión y comprensión para entender la realidad en su totalidad con todo su potencial no desde las limitaciones y carencias. El profesor Luis nos hizo ver que hasta en las pequeñas cosas podemos llegar a las profundidades del conocimiento.

Los encuentros tutoriales con el profesor Luis Bigott, se convirtieron en espacios de conocimiento que, para él, lo llevaron a una fascinación y compromiso para ir a la comunidad de Chuao y conocer directamente e involucrarse también en la investigación. Fue un tutor presente, comprometido con la problemática que se vivía en el pueblo de Chuao, su relación con las personas era de mucho respeto y admiración, su sentido del

humor siempre presente, se involucró y comprometió con la gente de Chuao, obligándolo a participar en actividades culturales. El Prof. Luis Bigott nos demostró con su práctica y accionar en la comunidad que el investigador militante también se nutre de los saberes y haceres comunitarios que al involucrarse activamente en el territorio se convierte también en uno de los agentes claves en la transformación con sentido y propósito libertario de la comunidad. El investigador no puede ser neutral, por el contrario, debe asumir posturas críticas y reflexiva.

Entender que el Prof Luis Bigott, más que un acompañante pedagógico de una investigación, se convirtió en nosotras en una persona que fue ejemplo a seguir por su integridad personal, profesional por su coherencia en sus palabras, nunca mostró contradicciones en el proceso de la investigación militante siempre insistía en el compromiso verdadero sin demagogias con la gente, la amistad y camaradería fue también un valor fundamental en nuestra relación que se cultivó hasta el final de sus días, llamándome atún.

La relación académica y dialógica con el Prof. Luis Bigott nos permitió seguir afirmando lo importante del valor de la cultura para el proceso de la investigación militante, validar el otro conocimiento como autentico y genuino, reconocer la interpretación y relación con el conocimiento ancestral, la forma de las relaciones y

vínculos sociales, validar la historia oral y las celebraciones tradicionales, hacer que la escuela del pueblo de Chuao se convirtiera en un verdadero centro de producción cultural donde los tradicionalistas, cultores y sabios tuviesen su espacio para la transmisión de sus conocimientos. La investigación debe servir para recuperar y afirmar la identidad cultural como elemento central de soberanía y de emancipación.

La relación de admiración y profesionalismo continuó. Luego de culminar la formalidad de las entregas de las tesis, nos tocó asumir responsabilidades gerenciales en el Consejo Nacional de la Cultura, en la dirección de fomento y cooperación durante los años 1991 y 1993. Desde esa experiencia el Profesor Luis Bigott nos acompañó en esa hermosa tarea formando a promotores culturales y artesanos de todo el país. Su legado aún permanece presente en todas esas personas que formó desde una postura crítica y transformadora en defensa de nuestra diversidad cultural, soberanía e independencia.

Conclusión

El Prof Luis Bigott, nos dejó con sus enseñanzas un gran compromiso en seguir creyendo que la construcción de un mundo sin injusticias sociales es posible con la participación de todos y todas, que la escuela y la pedagogía son la clave para que nuestros niños y niñas se apropien de su identidad, que no permitan que los valores alienantes propios de las sociedades de consumo

los invada, que la soberanía, democracia participativa y protagonista se promueve desde lo cotidiano. La investigación militante no solo es un discurso ideológico, es un compromiso transcendental con la vida humana, con su dignidad y con su compromiso político e histórico para lograr una transformación profunda en el ser social.

Una red trenzando lo disperso

Nicanor Alejandro Cifuentes Gil

2015 es el año al que puedo acudir con mayor nitidez para poder ofrendar testimonio sobre el vínculo con el profe Luis Antonio Bigott. Era el vicerrector académico de la Universidad Bolivariana de Venezuela en la cual laboraba desde el Programa de Formación de Grado en Gestión Ambiental. En las primeras de cambio recuerdo sus canas lacias peinadas con lacio gesto y su inquieta mirada de no querer postergar nada. Su guayabera, decimos acá, tal vez blanca, tal vez celeste, hacía más antillana la manera de estar en mi recorrido visual.

Luego pasa de una abuelitud lábil para ser, a escasos segundos de esa perceptiva, un joven jocoso iconoclasta y “jodedor”. Humor “en ristre” trenzaba anécdota y seriedad, risa y *suspense*. A todas estas ya estaba hipnotizado en el desubique propiciado *ex profeso* por el maestro.

Era reflexión viva desde esos pellizcos a lo entumecido de lo cotidiano. Era un propiciador integral de descolocamientos, bufón de sí y de esta “zoociedad bestializante” donde lo anecdótico enseña a repensar, a

reexistir y a probar a “*desfacer entuertos*”: La memoria militante imantaba y no importaba la espacialidad. Luego entenderé: “La fe es por oír”. Crística tarea del apóstol que ha de ser todo educador en común unidad.

Y allí donde debía cerrarse un tema para continuar sendas hacia otros horizontes reflexivos lograba el “profe” Bigott ubicar en nítida coordenada la arista, la palabra realmente clave que hacía de conector con lo insurgente, con la nueva *fabla* que habría de torcer, en espiralado diálogo de encantado auditorio, el devenir de las ideas. *No hay nada que no pueda conectarse poeta*, diríase. Me canto a mí mismo en nerudatario vuelo.

Porque el educador oye y atiza y asume que el mundo está herido por ausencias de justicia y que cada generación ha de hacer lo suyo para dignificar el bienestar, y para transformar la dureza del existir en un canto que se enseñe, coral que goce sus desafinadas vías pero que cante en plural descubrimiento lo que cada quien pueda aportar para ser grandes y útiles.

Y así germinan desafíos intergeneracionales, respetos desde el acto de hablarnos en círculo mientras devienen cotidianidades y epifanías del mundo que amanece cada día entre ráfaga y terquedad. Así le vi ese año grande, infinito. Autoridad moral que convocaba cada tanto en su viva oficina del piso 10, en la UBV de Los Chaguaramos.

—*Tómale el número telefónico al joven*, dijo a sus compañeras de apoyo administrativo.

Y así supe que habría tareas por venir. Esto me fascinaba. Así fue.

No tardaron en llamarme. Estaba iniciándome en la capital como docente investigador y descubría la trinchera de la agroecología como senda de vida y de ecología tropical ancestral, como senda de cuido y cosecha, como opción laboral. Imagínense ustedes.

Ya no se trataba de dirimir temas vinculados a lo administrativo del Diplomado de Fotografía y las ansias aún vigentes de su escalamiento hacia estudios conducentes a grado en nuestra universidad. Bigott creía en ello una vez que logramos como colectivo terco hacernos de una mención especial, en junio 27 de ese año (2015) del Premio Nacional de Periodismo entregado personalmente por el presidente Nicolás Maduro Moros en el Salón Ayacucho del Palacio de Miraflores.

Vuelvo pues, dispénsenme la emoción: Ya no se trataba de la luz y la descolonización de la imagen que desde la fotografía nos comprometía desde una trinchera comunicacional popular sino que la convocatoria del Vice era para hablar y trenzar haceres sobre la ecología tropical estuarina de la Laguna de Tacarigua (Estado Miranda). Bigott estaba altamente consciente de la lesionada integridad de este cuerpo de agua, humedal se

le dice, y su enfoque de militancia educativa tejía hacia mí opciones reflexivas para entender, investigar, educar y transformar las críticas opciones que la ecosistémica tropical en la laguna se manifestaban desde la materialización concreta de la cultura petrolera extractivista inoculada como toxina a las familias de pescadores (en su mayoría afrovenezolanos) vinculadas con tal ecosistémica.

Lo entendí y retomé mis latidos de ecologista “resuelto en multitud” que provenía del noroccidente venezolano ganado por las experiencias “en campo”, “desde abajo”, horizontales de oponernos vehementemente, desde radicalidades bien fundadas y desde argumentaciones propositivas altamente poderosas, a la explotación minero carbonífera en los bosques y cuencas hidrográficas al norte de la Sierra de Perijá (Estado Zulia).

Esas taquicardias predibujaron, pues, una necesidad de entender, mapa en mano, consulta y testimonio en sabia escucha, la necesidad de organizarnos para, como Universidad Bolivariana de Venezuela, emprender un actualizado estudio que “ecuacionara” el contexto humano y natural (perdón por la redundancia) al que nos debíamos abrazar.

Y este compromiso prometía caminos y paisajes, raíces de manglar de humedal cenagoso. Escuchas para trascender las obviedades y ubicar la materialidad de las místicas existenciales heridas de explotación humana/natural

desde un capitalismo fáctico que descorazonaba a las y los pescadores, que les desconectaba de su rol ecosistémico y les mutaba en verdugos de su oficio, su cultura y su presencia en ese espacio tiempo.

Una ecología tropical bien entendida, testimoniada como lo que aprendimos leyendo a Orlando Fals Borda en sus idas y venidas fluviales por el río Magdalena en la hermana República de Colombia. Sentipensar la(s) cura(s) y reparar las heridas hondas era en esencia a lo que me invitaba el vice Bigott. Para eso tomaron mi número telefónico, para eso me llamaron y para eso fui imantado.

Allí *Las Venas Abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano; allí *La Naturaleza Colonizada* de Héctor Alimonda; allí *El Capital* de Carlos Marx; allí “El Credo” de Aquiles Nazoa... allí el chalequeo y la ecomilitancia, allí la fotografía para el gozo y la digna vida siempre pospuesta, allí la Universidad con apellido de Simón, la Bolivariana, trenzada de hilos populares, comuneros, chavistas, robinsonianos antes de que se afinara la dura década de tempestad imperial. Pero... ¡No nos adelantemos!

Lo recuerdo así como causal y germen nutricio de lo que ha sido y estuvo siendo para hacer de este relato la **resultante reflexiva** de lo mucho vivido desde la humanidad del maestro Bigott, para entender al conocimiento como acción preñada de compromisos plurales para la **vida perdurable**: Carajo, insurge la vida perdurable más

como asombro y utopía alcanzable que como categoría académica en pugna/tensión descolonizadora autodeterminada.

Fue entonces que en simultaneidad cuántica, sí ¡cuántica!, también llega a mí la asignación de estudiar el nascente Programa de Formación de Grado en Pesca y Acuicultura, antes entendido como Recursos Hidrobiológicos. Se me entregan fardos para su estudio. Pasé noches navegando en la teórica de los sinópticos de cada unidad curricular (que no materia) y entendí al mar y a sus pescadores en el litoral de las experiencias humanas para vivir en comunidad sin lesión técnica (o tecnocrática), sin dependencias lesivas ni explotación alguna. La teoría lo aguanta todo diríase. ¡Pero no!, allí la voz en diálogo con el vice Luis Antonio Bigott para entender el porqué, los porqués de la asignación que me obligaba a poner en tensión lo aprendido en mi maestría en ciencias biológicas, allá en la Universidad del Zulia, allá el laboratorio del Lago/Estuario de Maracaibo.

—Hay gente que pesca guiada por la luna aún, sin “ge-pe-ese” ni computadora. Esa gente es la más afectada por los “caveros” y sus mafias— me dijo, mientras la reunión ya se iba llenando de otras atizantes revelaciones.

Allí entendí, callado, que la intuición subjetiva revolucionaria debe ser confrontada en un diálogo de afectos, propositivo, creativo que guíe la idea hacia materializaciones concretas. No estaba atento del vínculo Karel Kosik ni de las peripecias de la mutante dialéctica,

maestra inmensa, ¡no!, allí se juntaban, como hilos de colores, la economía/ecología del cuido, la madredad natural, la ciencia popular, la derrota de la sociología colonizante, la antropología del ser inserto en la civilización tropical del Sur Global con muchas inéditas ramificaciones, todas ellas, con su plausible y necesario acompañamiento militante. Tapiz entrelazado y cromático que encandilaba mis adentros; conexiones para empujar el porvenir y la **ecología del bienestar** al decir del sabio camarada Julio Escalona Ojeda.

Y así pues llegó a estar maduro el programa y cada nota a pie de página, cada observación generada fue labrada en diálogo y respetada mi posición de joven asesor consciente del porqué de este PFG: Poder Popular creador para quebrar explotaciones y para conocer aún más el pueblo que hemos sido desde su capacidad de pescar y también “reventar atarrayas”. Metáfora cognitiva que aprendo y comparto.

Sanos eran esos episodios donde entendí lo grato de ser escuchado y donde “ejercí” mi profesión de la cual tenía ya licencia y maestría. Se me revelaba, de nuevo, una ecología muy distinta a la que veía en pescadores y pescadoras “baquianos” eternos para el usufructo y el lucro infinito de la investigación bancarizada y academicista. Bigott me dio cobijo y así me dotó de alas para volar por entre las edades y trascender la literatura gris que

diagnostica a la perfección para la nada y cita datos gestados desde sociedades de mutuo elogio.

Entonces ya era el Estado Miranda una **Zona de Conocimiento Productivo** que proyectaba rutas para dignificar al cacao (*Theobroma cacao*) y a sus sembradores y así como gestión pública de la política pre-ecosocialista del Proyecto Histórico Revolucionario Bolivariano y Chavista. Entendí: Adelantarse no está de más si es desde convicciones radicales y altamente populares.

Así entonces las siembras porvenir entre genetistas, afrovenezolanas y afrovenezolanos, así el asombro “en el terreno”, la hojarasca y el cuido, así la pulpa de la mazorca de cacao apetecible por las voraces transnacionales del chocolate europeo se entendía en justa dimensión. Así el trópico como “despensa infinita”, como mercancía/*commoditie*; así el hombre y mujer del cacao reducidos a los mal llamados “recursos naturales” y “recursos humanos” para que el mundo del Norte deleite sus caprichos. Vieja y dura historia de saqueo y farsalia aterrizaba en este grande Proyecto/Plan (hoy cada vez más vigente) sus “puntos de fuga” para el trabajo inter y transdisciplinario.

Pesca y acuicultura en laguna herida de deforestación y aguas turbias de lo humano: Tacarigua. Siembra y testimonio para desde lo contextualizado integral hacer de la historia la madre del bienestar: Acervos de tecnología popular para otras relaciones con la vida que

somos y por ende para otras economías más allá de las prácticas de canibalía y déficits que obligaban a mercadear los frutos de la vida misma.

Imagínense tamaña constelación cromática, tamaño despliegue de enfoques y acervos de impensado gozo colectivo para bocetear posibilidades, para hacer posibles los mundos posibles. Educación para el trabajo; Saber ser desde el sabor y lo gastronómico de la cocina familiar; Saber amar desde el despecho bolero bien nítido; Saber sembrar y cosechar desde el cuido permanente de la ternura cotidiana que ahuyenta trácaldas y maledicencias mientras germina el esfuerzo. Pienso, así lo confieso, en la jornada vivida y da vértigo y ganas de volver a ese punto, a ese pluriversado lugar de enunciación colectiva donde el maestro, donde el vice me convocaba, nos convocaba, a la más relevante de las asignaciones creadoras de toda universidad que se precie de serlo.

Asistí impecable a los llamados, diseños y rutas, llamados oficiales desde el vínculo interinstitucional entre poder popular constituyente y poder constituido para atestiguar que las convocatorias en localidades pesqueras del Estado Miranda afrovenezolano convocaban, imantaban y esperanzaban al colectivo que sin demora iba a retomar y estrechar confianzas desgastadas por años de sequía y farsalia histórica.

Estipulamos cronogramas de acción y el diálogo con el vice Bigott no se detenía y sí se ensanchaba en

familiares conversas. Hacía dos años y fracción del cambio de paisaje de Hugo Chávez ya, luminoso guía. La mística se imponía y mi labor de docente investigador en Caracas en el seno de una familia afrovenezolana me prendó de ritos y asombros para poder oír mejor la dura ráfaga cotidiana que se avecinaba.

El primer presidente afroestadounidense Barack Obama (¿dialéctico no?) declara a la República Bolivariana de Venezuela como “Amenaza Inusual y Extraordinaria”. El “caballerito”, al decir del grande Fidel Castro Ruz, hacía clara su máscara blanca y su rol de instrumento de guerra para con el Proyecto Histórico Revolucionario en marcha en nuestra patria. ¡¡¡Que nos declararon la guerra comadre, compadre!!! Que el hegemon adicto a una matriz de combustible fósil iniciaba su despliegue hacia nuestra tranquilidad cotidiana, botín de guerra apreciado en la nueva guerra disruptiva y multiescalar que se iniciaba ese año con toda la furia de un imperio en decadencia adicto al petróleo. Que el “**Pueblo en Misiones**”, al decir claro de la maestra Judith Valencia, tenía que escarmentar por no dejarse dominar en 2002 y ese año (2015) demandaba mucho emocional y fácticamente ya al cierre de sus últimos meses.

Esto lo digo porque ya los encuentros, así lo veo en la difusa nieve de mi recuerdo, se espaciaron en tiempo y espacio y fue algo complejo el vernos de nuevo porque se “encabritaba” todo; otros clarines comenzaron a sonar y era vital priorizar por entre bocetos y utopías

trascendentales. Lo cotidiano mutó a dificultad en ciernes... Lo sabemos, ¡qué les voy a contar yo!

Una reunión en febrero (2016) nos convoca y atiza. En rueda expectante nos veo a todas y todos. Confieso que había más compas que mujeres, pero fue preciso escuchar ese día al maestro Luis Antonio Bigott empinarse hacia chimborazos delirantes. No metaforizo. Así fue, hay testigos.

Una digna rabia ante lo inconcluso de ciertas tareas colectivas no demoró en amanecer a más de una y uno, que por razones justificadas no pudo acoplar aportes y necesarias solvencias para tantos nudos críticos diagnosticados en el devenir de las tareas encomendadas. Escuché, aprendí y aprendo aún de esa clase magistral inédita, no registrada (que yo sepa) por algún amigo de lo exacto y lo acontecido en nosótrico asombro. Todos los años, todas las pericias, todas las ternuras, todas las metódicas y puntos de fuga, todas las sendas se trenzaron en dureza reclamada ante la zafra lábil. Vergüenza era aquello en palabra que acariciaba pertinencias, que exigía luces y sabía de su autoridad moral llamada para predicar desde el artesanal ejemplo. El maestro era una voz que nos reconocía en la vergüenza de la dispersión. Nada humano nos resulta ajeno.

A los días, escasos días, la noticia de su cambio de paisaje me llenó de mar la mirada y me preparó para las durezas que arreciarían en lo sucesivo cuando ya sin

Hugo Chávez y ahora sin Luis Antonio Bigott los mapas y los proyectos, los cálculos y las ecuaciones, los caminos y los anhelos tendrían que esperar “por ahora”, pues el combate en una dura década de odio contra Venezuela, la bolivariana, haría hondas transformaciones en el ser y en la identidad de lo venezolano. Lo vivimos, ¡qué les voy a contar yo!

En este 2025 urgen las atizantes resoluciones del maestro para no apesadumbrarnos y para empinarnos hacia creaciones heroicas que recuperen el trascendental destino de ser dignos y ser libres desde una educación que sane las heridas y ayude a descolonizar el trabalenguas y la cojeras con la que nos entumecieron por siglos los conquistadores imperiales perdidos en su navegar de oprobio y saqueo.

Esto, lector, lectora, quería decir desde lo natural y orgánico de las ciencias militantes que me ayudan a reflexionar y contar los haceres hechos y por hacer para la vida perdurable que se asoma ante las alboradas por venir.

Gracias maestro Bigott por tu humor y amor, por la confianza y el abrazo, por la escucha y la exacta dispersión para no tensar de “formolización” y estructuralismos positivistas la vida curva que en este trópico nos liba de alegría la vida plural que haremos, sí, ¡porque la merecemos!

Palabra de biólogo, palabra de poeta.

Gracias Bigott.

El Educador Neocolonizado: vigencia de una interpelación*

José Romero Losacco

El presente trabajo fue presentado por primera vez en el marco del Seminario Permanente de Tradición del Pensamiento Socialista Venezolano, un espacio para el encuentro, la reflexión y difusión de nuestro pensar organizado por el Centro de Estudios para la Democracia Socialista (CEDES). En su vigésima jornada me fue encomendada la labor de comentar la obra del maestro Luis Antonio Bigott, una tarea que para mí trata no solo de un compromiso intelectual, sino de una reflexión personal y un tanto autobiográfica. En tal sentido, lo que se presenta de aquí en adelante es la transcripción de dicha jornada, en ella y en conversación con el compañero Reinaldo Iturriza, pretendí hacer un diálogo y una lectura de las lecciones que aún hoy nos sigue dando el maestro.

Primero, como siempre, nuevamente gracias por la invitación y hoy en especial para tratar sobre la obra de

*Reflexiones en el marco de la vigésima jornada del seminario permanente de tradición del pensamiento socialista en Venezuela, Centro de Estudios para la Democracia Socialista

Luis Antonio Bigott, quien es, en mi opinión, el más importante pensador y educador popular del siglo XX. Así lo considero, entre otras cosas porque sus trabajos fueron pioneros en América Latina, y hay que decirlo, pocas veces se reconocen a pensadores venezolanos fuera de Venezuela, especialmente porque cuesta que los reconozcamos nosotros mismos.

En tal sentido, quiero compartir algunas reflexiones sobre un trabajo específico de Luis Antonio Bigott, porque su obra es muy vasta, va desde una biografía de Alí Primera, la historia del bolero en Cuba, que tiene unas anécdotas increíbles de cómo se hizo y de las entrevistas realizada durante el proceso, también una historia de la educación y el positivismo en el siglo XIX venezolano. Sin embargo, yo quiero centrarme en un texto que en 2025 cumple 50 años de su primera edición, se trata de *El Educador Neocolonizado*.

Comencemos por situar este libro desde la referencia de que es un libro ya cincuentenario, que fue publicado en 1975 por primera vez, y que ya pone sobre la mesa algunos temas que cobran mucha relevancia en el último tiempo, se trata de la cuestión de la descolonización.

Cuando este libro aparece estamos en pleno fin del ciclo de descolonización en África, un momento en el que comienza a hablarse de neocolonialismo, específicamente luego de que K. Nkrumah acuñara el término en su libro homónimo de 1965. Este concepto viene a dar

cuenta de las realidades coloniales que persisten tras las independencias formales y que constriñen la posibilidad de construcción soberana de las nuevas repúblicas. Allí es donde encuentra lugar *El Educador Neocolonizado*, en una tradición de pensamiento crítico comprometida con los procesos de liberación nacional y que dialogaba en su día con obras como la de Frantz Fanon. Por eso la idea de neocolonización en vigor del educador neocolonizado.

El libro que estamos comentado, *el Educador Neocolonizado*, se construye a partir de entrevistas con maestros venezolanos de distintas regiones del país, pero nos habla de un pensador sentido que estaba, no solo pensando la realidad venezolana, sino pensando la realidad venezolana a la altura de los tiempos que correspondían pensarla en 1975, y eso tiene que ver también con el método que desarrolla Luis Antonio Bigott y que está atravesando lo que es su práctica como educador popular.

Sin embargo, antes de entrar en el libro quiero empezar con una anécdota, porque creo que es como empezaría Luis Antonio Bigott a hablar de este libro al día de hoy, digamos que es una licencia que me permito en este caso. Es una licencia digamos *post-mortem*, porque no está aquí para contradecirme. Y es una anécdota de hace un par de semanas, creo que menos, si mal no recuerdo, me tocó llevar a mi chamo a una fiesta de un amigo de su escuela, una fiesta de cumpleaños. Y ahí, bueno, estábamos los padres con los niños, era una

fiesta muy íntima, y quien llevaba la torta era además una maestra, pues en los tiempos que corren tiene que rebuscarse tras su jornada escolar haciendo tortas para vender.

Allí estábamos, entre silencios incómodos y comentarios sobre lo que hacían los chamos, entre las típicas conversaciones de los padres en las que hablamos de lo que hacemos, conociéndonos, etc. En un punto de la fiesta la maestra comenzó a hablar de una cosa que le había pasado recientemente con estudiantes de tercer año de bachillerato, no sin antes dejar en claro que ella está dedicada ahora mismo básicamente a la orientación vocacional en un colegio.

Teniendo esto de contexto, nos contaba cómo ella les pregunta a los estudiantes cuál es su aspiración, en su propias palabras se trataba de interrogarse sobre cómo se ven en cinco años o en diez años. En toda su historia ella destaca a una chama de unos catorce años que le responde: “yo me veo en el Darién, en un par de años me veo en el Darién”.

En este punto toca hacer una pausa, porque si ya la respuesta es trágica desde un punto de vista generacional, es decir, que una chama de catorce años tenga como aspiración estar en el Darién ya es trágico. A la luz del Educador neocolonizado más trágica aún es la respuesta que esta maestra le dio a su estudiante. Vale decir que la maestra además nos cantaba su intervención orientadora

como una cosa de la que sentía orgullo, algo del tipo “yo estoy orientando a los chamos, los estoy ayudando a superarse”.

Lo que viene a continuación es su respuesta, una que comienza con el lugar común del “pero tú tienes que aspirar a más, tú tienes que aspirar a que las condiciones del país mejoren”. Y continuando diciendo con espíritu de ¡Venezuela se arregló!, “parece que la cosa va bien, ¿no?, aspirar a que las condiciones del país mejoren, ***que se vuelva a abrir el consulado aquí en Venezuela y que tú puedas pedir la visa***”.

Pueden imaginarse mi cara, pero es que esto es más catastrófico que las aspiraciones de la chama, el decir que debe cambiar el Darién por un país en el ***“que se vuelva a abrir el consulado aquí en Venezuela y que tú puedas pedir la visa”***, porque todos sabemos de qué consulado habla la maestra, incluso por eso ella no lo dice, asume que todos los contertulios sabemos de a qué visa se refiere. Si es trágico lo que tiene la niña en su imaginación, lo que tiene la maestra es más trágico aún. Porque, si mal no recuerdo, se trata de lo que decía el maestro Tovar, los errores de los médicos se mueren, pero los errores de los maestros se reproducen. Lo preocupante no es que la chica quiera cruzar el Darién, lo preocupante es que la maestra le ofrezca como gran alternativa que el país mejore para que ella pueda pedir una visa e irse igual, ni siquiera es capaz de darse

cuenta de la contradicción en la que cae, porque si el país mejora, cuál es el sentido de irse.

Esta historia no es anecdótica, es un relato que da cuenta del estado de nuestra escuela, pero no de esa escuela en la que nos preocupamos desde el sentido común, es una escuela que arrastra estructuralmente problemas que ya denunciaba Bigott hace cincuenta años.

Este relato, se revela como categoría cuando uno mira un trabajo como *el Educador Neocolonizado* y además encuentra en esa maestra la vigencia de éste en términos de lo que queda por hacer, o de aquello que nunca comenzamos hacer. Porque una de las primeras cosas que presenta Bigott en este ensayo es el mito de la escuela venezolana, y esto algo que personalmente, por mi formación como antropólogo, me interesa especialmente.

Una de las tesis que desarrolla Bigott en el libro es que solemos pensar que la escuela va por un lado y la sociedad por otro, que el problema no es la escuela, sino que por ejemplo lo son los medios de comunicación, estos te entumecen la cabeza, te orientan mal, los que te venden una publicidad que te lleva a vivir un mundo que no es real, sino que se reproduce en las fantasías que se satisfacen a través del consumo. La televisión era ese mago con cara de vidrio que hoy ha sido sustituido por las redes sociales. Pero no nos llamemos a engaños de esos que ven con cada nueva tecnología una nueva

realidad con la cual entretenerse sociológicamente sin tener que pensar sobre las cuestiones estructurales que quedan intactas.

Contra esta idea es que emerge *el Educador Neocolonizado*. En este libro Bigott rompe con ella desde las primeras páginas, hace volar por lo aires las premisas que la sostienen. En este punto, no olvidemos que estamos hablando de un libro de hace cincuenta años, un libro de los años 70 del siglo pasado, que se dice fácil, y Bigott dice que *no hay nada más útil al proyecto de los medios de comunicación venezolanos que la escuela venezolana*. No hay contradicción entre la escuela venezolana y los medios de comunicación venezolanos.

Así que invito a quienes no se han leído el texto, a quienes puedan estar leyendo estas líneas siempre culpa de quien las escribe, que no solo lo lean, sino que piensen en la Venezuela de los años 70 y en la Venezuela del siglo XXI, pero que lo hagan sin nostalgia o sin olvido, porque allí está la clave para preguntarnos hasta qué punto hoy seguimos pensando que existe una distancia entre los medios de comunicación y la escuela, o más bien comenzarse a asumir con seriedad que la escuela es simplemente un apéndice más de lo que ya opera en los medios de comunicación.

Bigott pone la nota donde es cuando se opone a esta lectura de la escuela como hecho aparte, y lo más importante lo hace partiendo del dato, no de elucubraciones

que confunden los deseos del intelectual con la realidad que éste pretende atender. Bigott llega a sus conclusiones a partir de todas las entrevistas que hace, pero también de haber sido maestro de escuela, entiende que final del día el discurso de la escuela venezolana es el discurso de, como se dice al día de hoy, la Venezuela potencia, es el relato de siempre sobre Venezuela como un país rico, un país de gente hermosa, que no digo que la gente en Venezuela no sea hermosa, pero esta hermosura convive en su sur con toda suerte de demonios, porque somos un país colonial, una república colonial.

Por lo tanto, la escuela, cuando te presenta la realidad venezolana como aquella de un país de mucha riqueza, de gente hermosa, un país idílico, un país que se parece más a lo que te muestra el Miss Venezuela que a todo lo que un niño ve en su casa o ve en la calle cuando sale de la escuela; y es que se trata, como afirma Bigott, de una escuela absolutamente colonial. Su papel es doblemente colonial, porque su relato hace posible el encubrimiento de nuestra condición de república colonial.

Nuestra escuela no atiende a la realidad del país, sino todo lo contrario, construye una imagen ficcional de lo que es el país, una imagen que además va de la mano con un discurso del magisterio que el propio profesorado asimila esa idea por medio, la que se asume la labor docente como un apostolado. Y Bigott lo dice abiertamente, textualmente, en las primeras páginas del libro, el

educador no es un apóstol, el educador es un explotado y está en la condición de ser el explotado que tiene en su tarea la labor de construir la imagen colonizada del país que tenemos, de reproducir la imagen colonizada de Venezuela. Y está entonces en esa doble condición de también saber que lo que está diciendo es una contradicción.

Antes de seguir quiero dejar claro una cuestión. Cuando afirmo que la escuela no atiende a la realidad del país no me estoy sumando al tumultuoso auditorio de corifeos que han vendido reformas educativas con la excusa de la contextualización, porque no hay ningún debate, ningún currículum en nuestro país que inicie por asumir nuestra condición colonial. Lo que se ha hecho en el cuarto de siglo que va del XXI no escapa de esto. La retórica de una educación contextualizada, orientada a las necesidades del país no ha roto con lo que denunciaba Bigott hace medio siglo, todo lo contrario ha contribuido a su sedimentación. Y lo repito, nuestra escuela no asume que nuestro principal problema es la condición colonial porque hacerlo es contradecir toda la retórica de la farándula de una Venezuela potencia.

En las entrevistas que recoge Bigott, los maestros no son ingenuos, el maestro vive la contradicción de saberse un apóstol porque reivindica su labor desde allí, y eso le permite subjetivamente sostenerle, darle sentido a lo que hace, pero entiende al mismo tiempo que es el más

explotado de la cadena, el último eslabón de la cadena alimenticia, entiende que la realidad que presenta en las aulas de clases realmente no es la realidad del país. Lo entiende porque lo vive. El asunto es que los programas, el currículum con el que se forman los maestros tampoco les da herramientas para entender esa contradicción.

No les permite darse cuenta que esa contradicción la habitan porque están en una situación colonial, y que además les corresponde legitimar, a través de los programas de estudio, la condición colonial en la que se encuentran. Desde allí uno puede poner ejemplos que no están directamente tratados en el libro, pero que cuando Bigott desarrolla la situación de dependencia de Venezuela, de la mano de los independentistas venezolanos, y hace la denuncia justamente de escuela que no te prepara para entender la forma en la que Venezuela está insertada en el sistema mundial.

En nuestro caso, por ejemplo, cuando comenzábamos a pensar el tema petrolero, a leer a Fernando Coronil, y a partir de ello volver a la antropología del petróleo revisitando los autores clásicos, desde una preocupación pedagógica, lo primero que uno se daba cuenta es que el petróleo no aparece en el currículum venezolano en la escuela básica. Sin embargo, si uno le da la vuelta resulta que si lo hace, sí aparece. El problema no es que no aparezca, el problema es cómo aparece el petróleo en

Venezuela. Y aparece como lo describe Bigott, somos un país rico, en nuestra escuela el petróleo estructura el mito de la riqueza.

Una vez que aprendemos el mito, el problema entonces es que estamos mal administrados, hemos tenido una mala administración, pero el problema de cómo Venezuela se inserta en la economía mundial como un país dependiente no está en el currículum. Y no está en el currículum, entre otras cosas, por como se construye la idea de nación.

La nación necesitó construirse como un mito colonial que al final el propio magisterio termina reivindicando, y resulta que poner sobre la mesa los problemas que tiene el país desde la escuela primaria, para que el chamo entienda que nuestros problemas vienen de esta condición colonial que nos atraviesa, para que el chamo entienda que el problema del petróleo no es el petróleo en sí mismo, sino una dinámica económica que se teje alrededor del petróleo.

Incluso, no solo es que no aparece de esa manera, sino que quien plantea que eso aparezca así es mal visto, porque viene todo el cuento de la ideologización, que eso es ideologizar como si lo otro no lo fuera. Entonces al final tenemos una escuela que es absolutamente útil para evitar transformar la realidad venezolana, y esto no puede reducirse a la precariedad de los docentes. Tenemos un problema con el tipo de contenido que se

produce, lo que se agrava en tiempos del currículum por competencia, donde los contenidos han sido absolutamente desacreditados en pro de sugerentes habilidades que se presentan con un lenguaje propio de la autoayuda.

Así la pregunta a la que nos interpela un libro como el de Bigott en el siglo XXI es la siguiente: ¿luego de 25 años de Revolución Bolivariana, qué ha cambiado de esa escuela neocolonizada que teníamos en los 70 y en los 80?

La edición que trabajé yo de este libro es una reedición del 2010, hecha por el Fondo Editorial Ipasme, con una introducción de Gregorio Pérez Almeida. Allí, éste hace una suerte de balance, donde afirma que no hemos podido ni siquiera hacer un cambio curricular en la escuela venezolana, que uno de los problemas con los que nos encontramos para hacer un cambio curricular es que el magisterio es el que principalmente se opone a hacer ese cambio curricular. Este balance puesto al día de hoy podría ir mucho más allá en términos de la vigencia de esta obra y del pensamiento de Bigott, porque los intentos que se han hecho ni siquiera han sido lo suficientemente radicales como para romper con la tradición colonial.

Uno pudiera entender desde el proyecto político nacional que el relato de la nación debe ser siempre un relato positivo, pero eso tiene sus problemas. Si tú solo

presentas la historia heroica del país, al final no entiendes entonces cuál es el problema. Si la independencia fue tan increíble, ¿qué pasó?, ¿por qué necesitamos una segunda independencia? Las reformas que se han hecho en los programas de historia a nivel de primaria no entraron en ello porque siguen reproduciendo una idea colonial de la nación.

Porque al final el mito de la nación venezolana es el mito que construye Guzmán Blanco, un mito construido en París. Cuestión de la que me valgo para recordar que Bigott desarrolla toda su tesis sobre el problema de la escuela como un problema colonial inspirado por la obra de Fanon, pero además a partir del propio método que él mismo desarrolla, lo que es una cuestión también a reivindicar, el método que desarrolla Bigott. Para Bigott el maestro tiene que ser, por un lado evidentemente un maestro, por otro lado un investigador, y por otro lado un agitador.

La labor del maestro es la de agitar, no la de adormecer, algo que es también muy de Simón Rodríguez, de hecho cuando explica la labor del maestro como agitador, básicamente lo que hace es colocar una cita de Rodríguez en la explicación, y lo deja así, dice “no necesito poner yo mis palabras porque ya Rodríguez lo plantea, el agitador es descrito como aquel que tiene que despertar la mente de quien tiene en frente, del estudiante, del alumnado,” etc. Y esa función de agitador pasa por

una manera de aproximarse a la realidad, una forma específica de aproximarse a la realidad que tiene que ver con el conocimiento de lo local, estar consciente del sitio en el que estás, a partir de ahí un conocimiento de tu propia historia, porque reconocerte en un lugar es reconocer que ese lugar tiene una historia y tú formas parte de esa historia, pero al mismo tiempo que esa historia forma parte de una realidad mucho mayor que es la realidad internacional.

Por esto es que, siempre en mi interpretación, Bigott siempre comenzaba sus conferencias, sus clases, situándonos en el mundo. La situación del mundo es esta, y a partir de ahí nosotros estamos en el mundo. Además dice explícitamente que su trabajo es de experiencia fanoniana. Yo me atrevería a interpretar de *el Educador Neocolonizado* que la función de agitador pasa por las lecturas que Bigott tenía de *Piel Negra Máscaras Blancas*, y como la agitación busca mostrar cómo opera el complejo colonial, para que cada uno podamos comprender nuestra propia situación colonial.

Fanon en *Piel Negra Máscaras Blancas* explica cómo él se da cuenta de su condición de negro. Esto ocurre cuando llega a París. En Martinica para Fanon el negro era el senegalés, era el senegalés del cómic que repartía la metrópoli francesa en todas sus colonias, donde por supuesto se reivindicaba la función civilizatoria del colonizador, y él que se formaba en una escuela francesa

en un contexto donde todos eran afrocaribeños entendía que no era negro, que el negro era el senegalés que aparecía en el cómic. Hasta que llega a París y en la calle alguien le grita, cuando un niño le señala diciendo ¡mira mamá, un negro! Una interpelación que lo lleva a darse cuenta que él es también un senegalés, que él es también un negro.

Y a partir de ahí Fanon desarrolla toda una tesis psiquiátrica en torno a los complejos, dice que el de Edipo no funciona en el Caribe, lo que funciona en el Caribe es el complejo del colonizador y el complejo del colonizado. Entonces desde esa trayectoria fanoniana, la interpretación que hago yo de la obra de Bigott es que el maestro nos está haciendo un llamado a los que en algún momento nos dedicamos a la docencia, a los maestros en general, que esa función de agitación es una función de develar los complejos coloniales que tenemos. Porque no es simplemente decir “estamos colonizados, o la colonización es un asunto de los indígenas o la colonización es un asunto de los afros”, o plantear que simplemente debemos “etnitizar” la Constitución y meter al pueblo afrodescendiente en la misma, lo que es una reivindicación histórica al pueblo afro, porque no aparece en la Constitución del 1999, etc.

Pero atención, no estoy diciendo que no haya que hacerlo, el asunto es que quedarnos allí es quedarnos simplemente en la superficie. Porque vamos a pensar en

un país en el que en la Constitución incluimos también el pueblo afro y entonces a partir de allí cambiamos el currículum y ahora contamos que los negros también hicieron parte de la independencia, etc. Pero la estructura del relato la dejamos exactamente igual, con lo cual el complejo colonial del que emana la nación venezolana sigue sin aparecer, seguimos evadiendo nuestra responsabilidad de enfrentarnos a la condición colonial.

De modo que la agitación es a su vez un proceso doloroso, porque la descolonización es un proceso doloroso. Y no me refiero a que tenemos que tomar las armas, porque estoy seguro que Bigott me diría que no, porque siendo protagonista en la lucha armada asumió la derrota, creo que hizo una evaluación personal de la lucha armada y reivindicó esa etapa de la historia venezolana y esa etapa de la izquierda venezolana. No renegó de ella, pero al mismo tiempo nos hacía un llamado de atención a las nuevas generaciones sobre lo que implicaba ese camino.

El camino de entender que vas a ver un montón de gente a morir. Gente que tú aprecias, gente que quieres y que tienes que estar dispuesto no solo a morir tú, porque, digamos, si tú estás dispuesto a morir, eso ya es cosa tuya, pero también es que vas a llevar un montón de gente también por ese camino, vas a cargar con esa responsabilidad. Pero, a pesar de haber, o habiendo

hecho ese análisis y esa revisión de su propia experiencia, también entendía que la descolonización es un proceso traumático.

Creo que Bigott era un pensador descolonial, aunque lo descolonial no le gustaba mucho, porque decía que los descoloniales hablaban de forma muy rebuscada. Sin embargo, creo que en su entendimiento de la colonización se encuentra con pensadores como Nelson Maldonado Torres que, al definir la colonización como una catástrofe metafísica, plantea que la descolonización implica un proceso de reconstitución subjetiva, y que siempre es un proceso doloroso. Hay una suerte de terapia allí. Por esa razón Fanon es tan fundamental, creo yo, porque Fanon era psiquiatra.

Entendía la cosa desde allí, la función terapéutica del proceso de descolonización. Tú puedes incorporar a las poblaciones afro en el relato de la nación venezolana, pero eso no resuelve el problema de la segunda independencia. Eso no resuelve el problema de entender las dinámicas subjetivas de dependencia, lo que pudiera terminar sucediendo es lo que ha sucedido con el multiculturalismo promovido desde el norte global.

Tienes una fiesta afro, una fiesta indígena, pero el orden sigue siendo exactamente el mismo. Y no solo que el orden siga siendo exactamente el mismo, sino que no puede discutirse dicho orden. Es decir, tú se feliz en tu fiesta, monta tu chiringuito, monta tu tarima, baila tu

tambor, celebra tu Santa Bárbara, tu San Pedro, pero hasta ahí, no discutas quién manda, ni cómo se ejerce el poder.

Porque si el poder es colonial, entonces hay que discutir el ejercicio del poder y cómo ejercer un poder no colonialmente. Creo que esa es la invitación que hace Bigott cuando dice que el educador debe ser un agitador. Debe ser alguien que te confronte con tu complejo, que nos confronte como país con nuestro complejo colonial, teniendo en cuenta los elementos que constituyen la metódica de Bigott, es decir, un proceso anclado en lo local, con conciencia histórica de dónde estás, en relación siempre a un escenario geopolítico en particular.

Para quienes tuvimos toda la fortuna de estar cerca de él los últimos años de su vida, de conocerlo, de compartir con él, de pelear con él también, sobre todo cuando fue vicerrector de la Universidad Bolivariana de Venezuela, y que con el tiempo hemos entendido que el viejo llevaba mucha razón, y asumiendo personalmente que había cosas que no comprendía entonces, que había lecciones que él estaba dando que yo todavía no tenía como comprender, podemos asegurar que el vivía su metódica, ejercía una función de agitación desde el vicerrectorado, y no solo ejercía una función de agitación, sino que además nos interpelaba en un sentido generacional, algo que también viene a cuenta a

propósito del valor de una obra como *El Educador Neocolonizado* 50 años después.

Nos decía, nosotros nos fuimos a la montaña con todo lo que implicó, porque teníamos en frente a quien teníamos delante, esto era una forma de decir “nosotros lo teníamos más fácil”, porque al tener al frente a quienes tenemos al frente, teníamos la vía clara. Ahora, ustedes están en la situación de ser gobierno y ser de izquierda, pero a sabiendas de que el Estado sigue siendo el mismo.

Entonces, una situación absolutamente compleja, de la cual nosotros no tuvimos la experiencia ni nos enfrentamos a él. De alguna manera, era también una forma, a mi modo de ver, de provocarnos y decirnos, rodriguianamente, o sea, les toca inventarse su experiencia, porque nosotros tuvimos la nuestra, con el enemigo que teníamos en ese momento, nos derrotaron además, tuvimos esta segunda oportunidad, pero esta segunda oportunidad no es igual a la primera.

Así, llegamos al final de esta reflexión, que no es más que un llamado a seguir agitando, a no dejar que el polvo del tiempo y la comodidad de lo establecido cubran la potencia crítica de la obra de Luis Antonio Bigott. *El Educador Neocolonizado* no es un libro de historia, es un espejo incómodo que nos devuelve la imagen de nuestras propias contradicciones, de las tareas pendientes y de la colonización internalizada que,

como un fantasma, sigue habitando nuestros salones de clase y nuestros proyectos de país.

La anécdota de la maestra y la chama que se ve en el Darién no es un caso aislado; es el síntoma de una estructura que Bigott diagnosticó hace medio siglo y que nosotros, a pesar de los discursos de cambio, no hemos sido capaces de transformar de raíz. Nos toca, por tanto, asumir con la seriedad del caso que la descolonización no es un tema de currículum, sino un proceso doloroso de reconstitución subjetiva y colectiva. Es la tarea del agitador, en el sentido más rodriguiano y bigottiano: despertar las mentes, confrontar los complejos y, sobre todo, no tener miedo a interpelar el poder y su ejercicio colonial, incluso —y sobre todo— cuando ese poder se ejerce desde un proyecto que se dice revolucionario.

El maestro Bigott nos dejó una brújula, no un mapa. Nos toca a nosotros, en esta complejidad de ser gobierno y ser de izquierda en un Estado colonial, inventar nuestra propia experiencia. Releerlo hoy no es un acto de nostalgia, es un acto de insubordinación necesaria. Que esta conversación no quede en el recuerdo de una jornada, sino que se convierta en la chispa que reavive el compromiso de descolonizar nuestra educación, nuestra política y nuestro pensamiento. La lección, cincuenta años después, sigue más viva que nunca.

El educador en una pedagogía descolonizadora es un científico social caracterizado por ser un investigador en cuanto se genera en él un proceso de comprensión de la realidad y de revalorización del contexto histórico, de incesante búsqueda de la legitimidad, de la identidad casi perdida, en conclusión, de búsqueda y construcción de la cultura nacional. Un educador-investigador-agitar es un partícipe de la (su) realidad económica, política y social.

Luis Antonio Bigott

El Educador Neocolonizado (1975)

Página 79

Reflexiones sobre la educación popular

Aureliano Sánchez

Nos quieren cambiar el mar azul de nuestro Caribe, en un mar Rojo de sangre y dolor, la potencia del Norte desarrolla una estrategia feroz para dominar nuestro petróleo, nuestro pueblo y nuestras riquezas naturales como nunca antes conocimos, cobra fuerza en estos momentos de incertidumbre bélica el llamado de resistencia que siempre nos planteó Luis Antonio Bigott, en el Educador Neocolonizado, para encontrar caminos de libertad y resistencia.

Pareciera que el futuro nos alcanzó en la contradicción principal, que define nuestra existencia y la vida en el planeta de las injusticias, buscando las voces certeras que siempre nos advirtieron que podían venir tiempos peores y que las opciones se reducen; a investigar, agitar, militar y participar con un alto grado de compromiso por la verdad, con un enfoque geo-histórico de análisis que nos señale una ruta en los desafíos actuales.

La educación Popular no puede ser encasillada en una discusión académica que oculte el fenómeno social, sin una referencia vinculante de los acontecimientos

políticos, sociales económicos en desarrollo, esa vinculación primogénita establece una relación fundamental para entender el desarrollo de las contradicciones que nos permitirán entender en dónde estamos socialmente, para buscar una propuesta coherente de cambio que busque cambios y transformaciones permanentes. Mi panita y compañero de luchas el maestro Luis Antonio Bigott, siempre nos marcó en ver la esencia de los procesos y diferenciarlos de las apariencias. En una búsqueda incesante de la realidad para poder transformarla. El educador popular tiene un compromiso Ético y Moral, que guían su accionar para buscar mejorar la calidad de la vida de su entorno, es un compromiso histórico con la humanidad, desarrollado con una práctica comprometida para buscar transformarla.

Nos contaba el Maestro su maravilloso encuentro con Paulo Freire, en un apartamento cerca de la UCV en los años del 1976, donde discutían el objetivo principal de la Educación Popular. “Pauliño” como cariñosamente lo llamaba, marcó un encuentro de dos titanes de la ciencia Social en la América Latina, discutiendo el destino de la educación y su importancia. “El deber de todo mal maestro es retirarse y morirse a tiempo”... Tu tiempo, Maestro Bigott “Panita”, no ha llegado aún, en estos momentos convulsionados de guerras, invasiones y conflictos geopolíticos, tus premisas y semblanzas en la guerra de todo un pueblo contra fuerzas, las fuerzas dominantes del mercado, cobra extraordinaria vigencia.

Fuiste un educador popular que no desaprovechó un instante para ilustrarnos de la necesidad y el compromiso con la educación y la humanidad, obligación que debe desarrollar y construir cada maestro popular. Nos acercamos a esta reflexión con unas pinceladas fraternas.

Para el estudio de la realidad educativa, es necesario aproximarse con una visión que permita entenderla como un proceso social continuo, que además de su significación pedagógica, constituye un hecho político de profunda trascendencia y que es necesario observar los tiempos históricos en que se desarrolla para vincular el derecho de los pueblos a otro mundo posible.

En un contexto caracterizado por la dialéctica entre lo global y lo local, como lo señala Bonilla L. “A escala planetaria, la dinámica de los sistemas está estrechamente asociada con las tensiones, contradicciones y crisis en la relación entre capital y trabajo. Las reformas y contrarreformas educativas están signadas por este fenómeno”.¹ Estos planteamientos nos dan cuenta de la dinámica donde se desenvuelven las tendencias educativas como expresión de las lógicas enfrentadas de producir y reproducir la existencia de la humanidad.

Estas premisas nos las plantea Paulo Freire, cuando se refiere a la “ética del género humano”, en este sentido,

¹ Bonilla L. (2014) 200 Ideas para seguir Transformando la Educación Venezolana (i) Calidad de la Educación (V). Recuperado de www.Aporrea.org. Pág. 39

considera de suma importancia comprender a la educación popular como una propuesta ética y política en la formación del profesorado para el logro de los cambios que se requieren en este milenio. En el largo camino de la historia de la civilización, la educación fue avanzando en la idea de dar escuela a todos, tal como nos lo precisa Mejía M. cuando hace un recorrido por los antecedentes históricos de la educación popular y se encuentra con que las Reformas Protestantes, buscaban la manera de que todos los fieles pudieran leer las sagradas escrituras, recogiendo el planteamiento del ideario católico, como primer elemento de extensión de los círculos privilegiados que tenían acceso al conocimiento de la época, esta etapa es seguida con la entrada a la modernidad, tal como continúa señalando el autor citado:

Esta educación adquiere concreción en las discusiones de la Asamblea Francesa, con el Plan Condorcet, cuando intentaba darle forma a las tareas de la revolución de 1789, y en abril de 1792 se concreta en una escuela única, laica, gratuita y obligatoria. Este intento de dar escuela a todos como base de una construcción de igualdad social, va a ser la base de lo que hasta ese momento en la perspectiva europea se llamó la Educación Popular.²

Sin embargo, en América, producto de las luchas de independencias, emergen de las particularidades de las coyunturas sociales, las propuestas de Simón Rodríguez (1769-1854), anticipándose un siglo, habla de una educación

²Mejía, M. en Bonilla, L. *op cit.* Pág. 20

popular, entendiéndola como que ésta sea general, con tres características fundamentales, como indica el autor referido: “Nos hace americanos y no europeos, inventores y no repetidores. Educa para que quien lo haga, no sea más siervo de mercaderes y clérigos. Hace capaz de un arte u oficio para ganarse la vida por sus propios medios”.³ Aquí se puede visualizar la originalidad de sus planteamientos y la claridad estratégica de las necesidades de las nuevas repúblicas en formación.

Las propuestas de Simón Rodríguez son consideradas como los antecedentes de las alternativas educativas de nuestra América, tal como lo señala Paz, G.

...la aparición de la primera gran propuesta educativa americana dirigida al sector popular, realizada por el educador venezolano Simón Rodríguez, quien en varias épocas insistió en este tipo de educación, poniéndola en práctica en las escuelas que abrió en diferentes países, y cuyos alcances ilustró mediante varios textos, especialmente Consejos de amigo dados al Colegio de Latacunga y Extracto sucinto de mi obra sobre la educación republicana.⁴

Alcanzando apreciar los pensamientos de avanzada de este ilustre venezolano relacionados con la educación de los sectores más desfavorecidos de nuestra América y

³Rodríguez, S. En *Ibidem* Pág. 21

⁴ Granda P., O. (2011). Antecedentes de la propuesta de la Educación Popular de Don Simón Rodríguez. Colección Simón Rodríguez. Universidad de Nariño, Bogotá. Pág. 9

que aún en la actualidad su vigencia goza de una significación que debemos retomar para enriquecer la formación en nuestras universidades. En la cita siguiente, podemos corroborar la teorización anterior, con la intencionalidad de generar una reflexión de nuestros antecedentes educativos que deben permear nuestro hacer:

Se puede notar cómo, a pesar de que sus trabajos se publicaron en el siglo XIX y, durante el siglo XX, se hicieron varias ediciones críticas, aún no ha alcanzado la difusión y trascendencia que debiera en los estudios de Ciencias de la Educación e Historia de la Educación en Latinoamérica, al interior de los cuales tendrán que destacarse más su filosofía de la educación y sus innovaciones pedagógicas.⁵

Se destaca en la obra de Simón Rodríguez, su correspondencia con la misión social de la educación, fundamento de su trascendental propuesta popular que tiene plena vigencia en los actuales momentos. Sigue Paz, G., precisando; “En Caracas, en 1794, Don Simón Rodríguez, presentó un documento que llamó: *Reflexiones sobre los defectos que vician la escuela de primeras letras de Caracas y medio de lograr su reforma por un nuevo establecimiento*, en el cual refería la poca estima que se tenía a dicho establecimiento y planteaba la trascendencia de educar al pueblo.”⁶

⁵Granda P., O. *op. cit.* Pág. 28

⁶*Ibidem* Pág. 28

Uno de los principales planteamientos de Rodríguez es en relación a la visión social de la educación, concepto no muy diferente, a lo que con el tiempo se llama la pedagogía social, considerando que las repúblicas deben anteponer sus intereses, al interés general de sus pobladores, constituyendo el bien de todos en el objetivo principal de los nuevos gobiernos. En sus ideas educativas, estuvo siempre la constante de ofrecer educación al pueblo, con el ánimo de formar ciudadanos participantes efectivamente en la construcción de las naciones recién libertadas; era la educación que él llamaba popular.⁷

En este sentido y ratificando su pensamiento insurgente el maestro Luis Antonio Bigott, “El pensamiento de Simón Rodríguez es determinante en la Revolución Bolivariana”.⁸ Donde lo exalta como uno de los tres referentes ideológicos, junto con Simón Bolívar y Ezequiel Zamora del proceso político liderizado por un proceso de cambio y transformaciones a comienzos del nuevo milenio. Y continúa precisando Bigott que; “Esos son tres elementos ideológicos que confluyeron en la formación del pensamiento transformador del núcleo cívico militar que desembocó en el Movimiento Bolivariano, algo que los militantes de la izquierda —integrados en los grupos armados o en el movimiento popular de calle, en busca

⁷*Ibidem* Pág.16

⁸ Aguilar M. (2013, Febrero 28) El pensamiento de Simón Rodríguez es determinante en la Revolución Bolivariana. Correo del Orinoco,p.2.

de tomar el poder y construir el socialismo— no lo habíamos asumido, a pesar de que el Cantor del Pueblo Alí Primera, había tenido esa misma visión, que junto con un grupo de intelectuales trató de difundirlos. En Venezuela se asumen cambios que impulsan estas inquietudes, pero tomando como primer elemento esa expresión del pensamiento de Rodríguez que está en la crítica a la escuela colonial de primeras letras”, remarcó Bigott, para reiterar el origen de la orientación que los cambios políticos en el Estado Venezolano le dio a la educación: Siempre existirá una deuda con Rodríguez, porque si bien es cierto que sus ideas motorizan nuestra práctica diaria, todavía no son conocidas. No hemos logrado difundir en profundidad su pensamiento, los elementos del método experimental, del conocimiento científico de la naturaleza que asume en Europa, y que fueron causa de que lo llamaran loco.

Es necesario seguir insistiendo en esa difusión, profundizarla, extenderla, dirigirla a los jóvenes. Sobre Bolívar, Zamora y Rodríguez deberían crearse cátedras. Debe crearse la Cátedra Simón Rodríguez. Ya un grupo de profesores en la UBV está haciendo un esfuerzo importante en torno a las cátedras Bolívar y Martí. “Rodríguez es el antecesor de la Educación Popular. Se cree en América que el creador es Paulo Freire, pero eso viene del siglo XIX con Rodríguez”, sentenció el vicerrector de la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV). Estas reflexiones contribuyen a enaltecer esa

lucha sin tregua de insignes expositores de la cultura popular que la historiografía oficial no reconoció por temor a sus planteamientos revolucionarios.

Se dieron otras experiencias significativas a lo largo del tiempo en Latinoamérica, donde la búsqueda de proyectos educativos para atender a los grupos más desprovistos de la sociedad, surgieron como alternativa de los movimientos sociales en su proceso de emancipación en la década de los sesenta, teniendo como principal exponente a Paulo Freire, como un referente en educación, que responde conceptual y políticamente a la dominación capitalista y establece una marcada diferencia de los modelos eurocéntricos y de las nuevas formas de dominación. Freire citado por Gadotti M. nos enseña lo siguiente, en cuanto a otra visión de la educación popular:

Al combatir el neoliberalismo, Paulo Freire se refiere a la lucha entre la “ética del mercado” y la “ética del género humano”, una ética particular frente a una ética planetaria, universal, de todos los seres humanos y no sólo de algunos. Así como hablamos de una ética, también podemos hablar de una lógica: una “lógica del mercado” frente a una “lógica del género humano”...trabajar con una “teoría de la conciencia opresora” más allá del capital, nos indica el camino a seguir. Para cambiar es necesario crear otra teoría, otra lógica, más allá de la lógica del capital y el mercado, a fin de reinventar el capital y el mercado”.⁹

⁹ Gadotti, M. (2007). La escuela y el maestro. Paulo Freire y la pasión de enseñar. FUNAMA. Pág. 50

La nueva alternativa pedagógica se basa en la ruptura de la relación oprimido-opresor, a partir de una nueva visión, de otra lógica, con alternativas económico-política y socialmente viables. Como lo señala Freire, donde visualiza las expresiones concretas de la educación popular en Latinoamérica, que tienen en su seno el enfrentamiento de la contradicción principal de querer modificar las relaciones de desigualdad e injusticia, apuntando su mirada a la transformación, donde señala:

Hace un siglo y medio Marx Engels pregonaban a favor de la unión de las clases trabajadoras del mundo contra la explotación. Ahora se hace necesario y urgente la unión y la rebelión de la gente contra la amenaza que nos acecha, la de la negación de nosotros mismos como seres humanos sometidos a la “fiereza” de la ética del mercado.¹⁰

La tensión entre lo pedagógico y lo político siempre ha sido el núcleo central de la Educación Popular y Freire lo precisa muy bien al resaltar la educación no como planteamiento puramente técnico y lo ubica en la esfera de los intereses de los sectores sociales que en ella actúan, como expresión de una correlación de fuerzas de poder, con sus intereses en una lucha permanente en sus contextos específicos, regionales, nacionales y locales. Según Ribeiro D. citado por Ocampo es necesario partir de las propias experiencias sociales, económicas, políticas,

¹⁰ Freire, P. (1968). Pedagogía del Oprimido. Revista Historia de la Educación Latinoamericana. Universidad pedagógica y tecnológica de Colombia. Colombia. Pág. 122

culturales e ideológicas para poder hacer los estudios de Nuestra América. Entender que hay que situar cualquier sociedad dentro del continuo del desarrollo socio cultural. Los procesos civilizatorios son un acumulado histórico, que representan las luchas de las naciones por una vida más digna y la justeza de otro mundo posible.

En una rápida visión del momento especial que vive la América Latina, en relación a la integración de los pueblos, podemos precisar que hay un resurgir de los desafíos históricos que avanzan por la senda de las alianzas educativas gran nacionales del ALBA, donde se han desarrollado estrategias de unidad y profundización de los procesos de inclusión y justicia que busca impulsar un nuevo paradigma en educación para desarrollar la soberanía e independencia de la región. Para que exista una verdadera opción de cambio, los procesos educativos deben involucrarse en las luchas concretas de la sociedad en la cual corresponden, direccionar su posibilidad de renovación con una real pertinencia y sentido histórico.

En esta dirección, la reflexión se propone el estudio de las tendencias educativas en educación popular, en la formación docente de la Venezuela del siglo XXI, de los centros de formación nacionales identificadas con la tendencia pedagógica de la Educación Popular, para generar nuevas propuestas en la formación de docentes capaces de dar respuesta a las realidades con una visión estratégica e interdisciplinaria, enmarcada en el Plan de

la Patria. En relación a la realidad educativa venezolana, podemos señalar que cuantitativamente los indicadores nos presentan un avance sostenido que descubren el gran esfuerzo realizado por el estado en el ámbito educativo, con una creciente inversión del PIB, para cubrir progresivamente a todo el país, buscando atender a la mayor población en el Sistema de Educación Bolivariano y propiciar una transformación con la concepción del Continuo Humano.

En relación a esta intención política, el presidente Hugo Chávez, impulsó estratégicamente políticas de integración, solidaridad y cooperación latinoamericana y en lo interno la orientación que prevaleció fue la atención a sectores de la población desatendidos históricamente, para lo cual se plantearon objetivos concretos en la creación de nuevas instituciones universitarias entre ellas la Universidad Bolivariana de Venezuela, asumidas por el Estado, comenzando a saldar la deuda social acumulada por la IV República (en referencia directa a lo que fueron los gobiernos de Acción Democrática y del Social Cristianismo representado en COPEI), que tenía indicadores muy altos de injusticia y exclusión.

Es evidente que en estos últimos tiempos se ha avanzado significativamente en la universalización de la matrícula escolar en todos los niveles y modalidades, se considera erradicado el analfabetismo por organismos internacionales, así como se reconoce por la UNESCO,

Venezuela está en el quinto puesto en el mundo en países con la matrícula universitaria más alta y el segundo en Latinoamérica, igualmente de los esfuerzos tecnológicos en el caso de los Satélites Simón Bolívar y Francisco de Miranda y el Proyecto Canaima, como el impulso de las diferentes Misiones (Robinson, Ribas, Sucre, Alma Mater, entre otras) que dinamizan los diferentes niveles educativos. Es necesario señalar que a pesar de los cambios y el empuje del proceso revolucionario en el ámbito educativo, todavía prevalece una extendida práctica de las modalidades tradicionales en la educación, muchos países de nuestra América no han logrado zafarse de los métodos autoritarios, direccionados a la reproducción de los sistemas educativos enraizados por el tiempo, que buscaban revertir la tendencia a la privatización de las instituciones universitarias, a pesar de los procesos históricos-sociales surgidos, aún se mantienen practicas docentes tradicionales enmarcadas en lo que Paulo Freire (1970) llamaba la “la educación bancaria”, lo nuevo no ha consolidado el espacio con la solidez del no retorno de los sistemas que se pretende superar.

Los desafíos tienen que plasmarse en proyectos de formación que estratégicamente concebidos, nos permitan avanzar en nuevas realizaciones sociales, que apunten a la instauración de una hegemonía del poder popular, para consolidar una nueva sociedad en el siglo XXI, buscando comprometer la función docente con los

objetivos del proyecto nacional del poder popular, con la propuesta de ver a la República Bolivariana de Venezuela como una potencia en lo social, en lo económico, en lo político y en lo cultural, dentro de una visión geohistórica que contribuya con un mundo multicéntrico y pluripolar.

Citas Bibliográficas

Bigott L. (2011) *El Educador Neocolonizado*, Fondo editorial IPASME.

Aguilar M. (2013, Febrero 28) “El pensamiento de Simón Rodríguez es determinante en la Revolución Bolivariana”. *Correo del Orinoco*, p.2.

Ander-Egg, E. (2013) *Diccionario del Trabajo Social*, Centro Internacional Miranda, Caracas, Venezuela.

Betto, F. (2014) El papel del educador en la formación política de los educandos. *Universidad , 9no Congreso Internacional de Educación Superior*. Impresiones U.B. la Habana, Cuba.

Bonilla L. (2014) 200 Ideas para seguir Transformando la Educación Venezolana (i) *Calidad de la Educación* (V). Recuperado de www.Aporrea.org

Calello, H. Neuhaus S. (1990) *La Investigación en las Ciencias Humanas, Método y Teoría Crítica*, Fondo Editorial Tropykos, Caracas, Venezuela.

Consejo de amigos al colegio de Latacunga (1955). Autor Simón Rodríguez. Imprenta Nacional.

Freire, P. (1968). “Pedagogía del Oprimido”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*. Universidad pedagógica y tecnológica de Colombia. Colombia.

- Freire, P. (1970). Educación bancaria; La concepción bancaria de la educación como instrumento de opresión Sus supuestos. Sus críticas; En: *La pedagogía del oprimido*. Buenos Aires. Ed. Siglo XXI, pp 69-101.
- Gadotti, M. (2007). *La escuela y el maestro. Paulo Freire y la pasión de enseñar*. FUNAMA.
- Granda P., O. (2011). *Antecedentes de la propuesta de la Educación Popular de Don Simón Rodríguez*. Colección Simón Rodríguez. Universidad de Nariño, Bogotá.
- Ocampo J. (2006). Darcy Riveiro. *Sus ideas educativas*. RUDECOLOMBIA Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

**Presentación del libro: Nuestra América
Negra Huellas, rutas y desplazamientos
de la afrodescendencia
Flor Márquez Inés Pérez-Wilke Eduardo
Cobos (Comps.)**

Luis Antonio Bigott
(2014)

Hoy en día estamos en un mundo académico complejo que entraña en sí, ocasionalmente, el ilegitimar algunas culturas. Es el planteamiento del modelo neocolonizador, que contendría las características de un estado cultural desde el cual los poderes fácticos se han relacionado tradicionalmente con los centros de generación de conocimiento supeditados al poder hegemónico. Igualmente, ha habido en estos centros una postura ideológica que tiende a desconocer los aportes de intelectuales que los adversan, quienes muchas veces proponen visiones o revisiones innovadoras.

Estos académicos, por poner un caso, han estudiado ampliamente, aunque distemos de una comprensión tal que permita reales instancias dialógicas, a las culturas indígenas originarias; sin embargo, han encontrado

mayor dificultad al indagar con verdadera prontitud los aportes de los africanos traídos a nuestras tierras forzosamente con la Trata Negrera y las múltiples huellas de sus descendientes (que desde un oscuro pasado nos hemos acostumbrado a denominar mestizos). Es decir, no se ha valorado el importante cúmulo creativo producido por los afrodescendientes, en quienes predominaron y predominan innumerables tradiciones orales, las cuales han aportado significativos saberes a las culturas populares. El estudio de este tipo de saberes, por supuesto, es histórico y también plural, diverso, colectivo, interdisciplinario; y debería tener una inmensa actualidad. A mi parecer, los objetivos de investigación que se orienten hacia estas prácticas, tendrán posibilidades de hacer contribuciones ineludibles para el esclarecimiento de las dinámicas sociales, políticas y culturales en el continente.

Afortunadamente, hay grupos de investigadores que —como en este segundo volumen de *Nuestra América Negra. Huellas, rutas y desplazamientos de la afrodescendencia*, coordinado por la Cátedra Libre África de la UBV— han insistido en revalorizar y poner en su sitio elementos que evidencian, con registros y referencias concretas, las formas en las cuales la negritud resiste, aporta y condiciona, con sus rasgos históricos, nuestra sociedad. Así, estos trabajos brindan un marco conceptual, que permite una mejor comprensión y una mayor visibilidad de los temas vinculados a la afrodescendencia, al racismo, la etnicidad y la negritud. Porque

no solo la investigación es fundamental, también es imprescindible la difusión para construir colectivamente la realidad que incorpore cabalmente estas dimensiones temáticas.

Por otra parte, en esta suerte de mal llamada globalización, donde circulan a diario millones de personas por la virtualidad de las redes sociales y por las fronteras reales de los países (migrados, desplazados, exiliados), plantearse problemas de esta índole y estudiarlos profundamente, ya sea desde el punto de vista de los saberes populares o desde las ciencias sociales, demuestra la necesidad de reagrupación de nuevos estudios, de cara a consolidar líneas de producción teórica a este respecto. Ciertamente, preguntarse por las huellas de la afrodescendencia: sus migraciones, desplazamientos, desde y hacia las fronteras impuestas o imaginadas, y seguir sus rastros, es darle un peso mayor a acontecimientos que constituyen lo que hemos sido y con lo que somos. Es una manera de percibir el mundo en sus rutas y cómo se han modificado las tonalidades de las manifestaciones culturales. Esto quiere decir, teorías que permiten explicar, a través de la conceptualización, la esencia de una ética innovadora y vital. Sin lugar a dudas, estas son virtudes presentes en *Nuestra América Negra. Huellas, rutas y desplazamientos de la afrodescendencia*, que ha convocado nuevamente a notables investigadores de varias nacionalidades (Venezuela, Colombia, Chile, Francia y República Gabonesa).

El presente volumen comienza con el aporte de Sébastien Lefèvre y Paul Mvengou Cruzmerino, quienes incursionaron en un área casi inédita para los estudiosos de las migraciones forzadas, como es el caso de los esclavizados negros en el México colonial. La pregunta primordial de Lefèvre y Mvengou fue básicamente esta: ¿de qué manera se representaron los afrodescendientes en el Estado-nación, quienes fueron históricamente negados, y cómo esta invisibilización se ha circunscrito a la percepción del negro en un país estereotipado como indígena o mestizo desde los primeros relatos republicanos? La experiencia fue asumida en el sugerente artículo “Propuestas para una relectura trasatlántica afrodiaspórica de las Américas negras”, el cual fue realizado con herramientas etnográficas, en poblados afromexicanos de la Costa Chica. El historiador Ramón Aizpurua ha logrado una documentada síntesis del complejo tema de la fuga de esclavizados de la holandesa Curazao a Coro y Santa María de la Chapa, provincia de Venezuela, en el siglo XVIII; así como una reconstrucción pormenorizada de los efectos migratorios de estos “escapados” entre los diversos grupos étnicos de la región. Esto incluye, en su escrito “Migración, ciudadanía e identidad en el caso de los esclavos fugados de Curazao a Coro en el siglo XVIII”, las causas de la conocida insurrección antiesclavista de 1795 liderada por el zambo José Leonardo Chirino, la cual ocurrió en un momento de especial algidez debido a las confrontaciones entre los grupos sociales aposentados

en la región. Desde un enfoque similar —el de la fuga de esclavizados, pero esta vez en el Chile preindependientista—, se sitúa el prolijo estudio de Yanny Santa Cruz H., que nos describe la trascendencia que tuvo la búsqueda de la libertad de los esclavizados, debido al trabajo forzado y a los malos tratos. Santa Cruz en su artículo, “La fuga como resistencia ilegal de esclavos africanos y afrodescendientes en Chile (1750-1811)”, nos propone una particular lectura de la explotación de la mano de obra negra y la indígena, en la cual se visualizan las diferencias con otras áreas geográficas americanas. En los casos de archivo tomados para su trabajo, se evidencia, para una mejor aproximación al objeto de estudio, las relaciones cotidianas de dominación de los esclavizados y con esto las motivaciones de la fuga, cómo fueron llevadas a cabo y la finalidad ansiada con la huida.

Por su parte, es singular el periplo intelectual al que recurre Steve Régis “Kovo” N’Sondé en su ensayo “Afrovenezolanidad: un caso paradigmático de la afrodescendencia como un proceso tectónico, una situación de contactos culturales”, el cual es abordado desde la filosofía de la historia y las ideas de la Ilustración. En efecto, “Kovo” N’Sondé nos apunta una revisión teleológica de las huellas dejadas para la concepción de afrodescendencia, con especial énfasis en Venezuela, examinando el pensamiento liberador de Bolívar, Rodríguez, Martí, y la inclusión constitucional en el período de Chávez. Con

acierto, también son tomadas en cuenta las estrategias de lucha utilizadas por los africanos esclavizados en suelo americano y cómo estas se fueron insertando en el devenir sociohistórico, haciéndose palpables en la actualidad en el entramado afroamericano y el proceso revolucionario trascendente que va del cimarronaje a la insurrección. Luz Marina Echeverría Reina nos acerca a la tragedia del desplazamiento forzado, la violencia, o el miedo, en su artículo “Teatro en la guerra, teatro por la paz: experiencia de resistencia civil y emancipación ciudadana en el Pacífico colombiano”. El objetivo de Echeverría Reina ha sido dar cuenta de las prácticas en torno al denominado Teatro del Oprimido, herramienta que ha resultado de singular aplicabilidad en la movilización y resistencia de los afrodescendientes de Tumaco, región de alta conflictividad al ser de importancia geoestratégica del narcotráfico y, por lo mismo, lugar de enfrentamientos entre grupos armados (guerrilla, autodefensas, narcotraficantes).

Emilie Verger en su artículo “La celebración de la fiesta de San Juan, del campo a la ciudad” indaga, desde la memoria colectiva, la persistencia de las políticas de resistencia en comunidades caraqueñas. Así, Verger asumió un trabajo de largo aliento en algunos barrios donde se realizan, bajo las señas del rescate del pasado rural, la impronta de las festividades relacionadas con la fiesta al San Juan Bautista por descendientes de africanos emigrados de regiones del país. En este

sentido, una pregunta esencial es formulada desde la eficacia que pudiera tener la organización de estas comunidades en torno a las festividades y en qué medida esta representación consigue una identidad afrovenezolana en los barrios. El rescate de la memoria es, igualmente, la motivación de Beatriz Aiffil en su escrito “Éxodo. Memorias de mi historia afro”, en el cual se propone, a partir de la experiencia migratoria de sus parientes, rearmar una genealogía de la autoafirmación afrodescendiente, así como la formación histórico-social, el endorracismo, o la Trata Negrera. Aiffil, echando mano a un lenguaje eminentemente poético, testimonial y a veces irónico, no deja de llamar la atención sobre las capas de simulación de la identidad, los desvíos del autorreconocimiento afro y los avatares sociales y políticos de la discriminación racista.

En estos aspectos me parece que *Nuestra América Negra. Huellas, rutas y desplazamientos de la afrodescendencia*, suma a los aportes que se vienen realizando desde la Cátedra Libre África-UBV. Fortalecer espacios de diálogo cruzado, donde el estudio genérico de lo que pudieran ser los hallazgos o los avances de las teorías que las sustentan, se apoye en procesos de investigación de situaciones locales y territoriales, con rostros, con registros, con ejemplos, inclusive con propuestas. Las voces situadas que pueden dotar de elementos concretos las cartografías que vamos enriqueciendo, no solo enriquecen el desarrollo teórico de las distintas áreas de

conocimiento, si no que constituyen en realidad la avanzada de esa universidad y academia popular, comprometida con las realidades sociales de este continente y en general con el destino de los pueblos que, por diversas razones históricas, han sido marginados, especialmente en sus capacidades epistemológicas y políticas.

La comunidad seleccionada o los problemas seleccionados en la comunidad no son el producto de nuestra invención ni aparecieron en el momento de iniciar la selección. Tiene una historia que puede encontrarse referida en documentos escritos y en la tradición oral. Debemos recurrir a los archivos parroquiales, municipales, actas de consejos de maestros, de la comunidad educativa, etc. Deben revisarse también los estudios socio-económicos, culturales, históricos, demográficos, realizados anteriormente. Por otra parte, los relatos orales de los habitantes más antiguos de la comunidad, al igual que los testimonios de los luchadores sociales comunitarios son de importancia crucial...

Luis Antonio Bigott

*Plan Nacional de Formación Permanente de
Docentes Universitarios (2011)*

Página 80

Rupturas y nuevos campos de la educación en tiempos desneocoloniales

José Medina Bastidas

La condición neocolonial de la docente está sujeta a un “giro afectivo” que enmascara su explotación y alienación, y que se refugia en conceptos como “apostolado” o “vocación de servicio”. El proyecto descolonizador implica desmitificar la educación punitiva y romper con modelos exógenos que reproducen explotación mediante realidades ajenas.

Para el maestro o el educador, el proyecto descolonizador implica salir de la vivencia en la “trampa ideológica” que se apoya en la internalización de la neocolonialidad en el aula y en la clase. Por ello Bigott¹ planteó, un trabajo que no pudo concluir, la elaboración de una pedagogía de la desneocolonización. En esta el educador tiene que ser el generador de esa liberación desde el conocimiento y el reconocimiento cultural desde las comunidades.²³

¹Luis Antonio Bigott, El educador neocolonizado. Caracas: Fondo Editorial IPASME, 2010, 76.

Los procesos del neocolonialismo se agazapan en los rincones de las aulas, pero también se prepara a los que lo van a continuar resistiendo, por ello Leite nos acerca a que: “Es necesario que los futuros profesores estén preparados no solo para identificar y comprender los procesos de exclusión social y cultural, sino también para actuar de acuerdo con el diagnóstico y la caracterización de las situaciones. (...) considerar la multiplicidad de actores, observar la complejidad e interdependencia de las estructuras y permitir la existencia de diversos discursos, dando centralidad a cada alumno/a”.⁴ Creemos que este es el camino hacia una formación de profesores que gestionen la “descolonización del conocimiento”, y que permitan tanto la inclusión de la “mirada de los dominados”,⁵ como el aprendizaje de la comunicación intercultural.

La gestión educativa debe territorializarse para promover alternativas desde las comunidades. Esto implica reconocer que toda comunidad existe en procesos de

²Carlinda Leite, “O currículo escolar e o exercício docente perante a multiculturalidade: implicações para a formação de professores,” Atlas 5º Colóquio Internacional Paulo Freire. Recife, 2005, 12, <https://short.url/abc123>

³Wallerstein Immanuel, Para abrir as ciências sociais. Publicações Europa-América, Lisboa. 1996

⁴Carlinda Leite, “O currículo escolar e o exercício docente perante a multiculturalidade: implicações para a formação de professores,” Atlas 5º Colóquio Internacional Paulo Freire. Recife, 2005, 12, <https://short.url/abc123>

⁵Wallerstein Immanuel, Para abrir as ciências sociais. Publicações Europa-América, Lisboa. 1996

resistencia, apropiación y coexistencia. En instituciones educativas de Mérida,⁶ se requiere:

1. Contextualización escolar vinculada a realidades sociopolíticas locales.
2. Prácticas interculturales que fortalezcan identidad histórica y autoestima estudiantil.

El trabajo etnográfico en espacios educativos es clave para sistematizar historias comunitarias, explorar oralidades locales y expresiones artísticas (música, danza, literatura). Esto diferencia un currículo estandarizado de uno territorializado sociohistóricamente. Asimismo, nos permite reconocer que toda comunidad ha vivido y se encuentra en procesos de resistencia, apropiación, subversión y reexistencia. Esta es una premisa que nos plantea Bigott en su pensamiento. Esta mirada nos permite discutir, profundizar y tomar distancia de las aproximaciones pedagógicas tradicionales en la escuela.

De acuerdo con esta red conceptual, se deben respaldar desde el trabajo etnográfico en la escuela-aula-clase, donde se sistematicen las historias y experiencias de las comunidades y los estudiantes, esto significa la exploración de la oralidad local y las diferentes expresiones artísticas locales, la literatura, la música y la danza, esto nos procura un posicionamiento de gestión educativa que

⁶Evaluaciones realizadas en el Municipio Santos Marquina en el marco del Proyecto “La merideñidad en la territorialización del currículo en el estado bolivariano de Mérida. 2024.

diferencia el diseño curricular actual con un currículo territorializado desde lo sociohistórico.

Una pregunta inicial desde esta propuesta de territorialización del currículo en tiempos de desneocolonización, es ¿Qué significa Venezuela para el docente en la actualidad? ¿Cuál es su papel dentro del aula ante las presiones socioeconómicas? Por ello, Bigott nos recuerda la importancia del contexto histórico: “No debemos perder de vista la existencia de un contexto neocolonial y dependiente donde el principal ingrediente del estado de neocolonización es un proceso de anomia, de carencia de familiaridad con nuestro pasado histórico”⁷ y el paternalismo en las prácticas del Estado. Cuando el sentido común de las y los docentes está manipulado por los preceptos que naturalizamos por el sistema globalizado de dominación ideológica, debemos preguntarnos cuáles son las acciones transformadoras desde las escuelas para desarrollar una nueva pedagogía y un venezolano desneocolonizado.

Por ello es importante recordar el papel transformador del docente en la Comunidad-Escuela, apunta a que: “Es preferible “pensar” sin tener conciencia crítica de ello, de modo disgregado y ocasional, es decir, “participar” en una concepción del mundo “impuesta” mecánicamente por el ambiente externo, o sea, por uno de tantos grupos sociales en que cada uno de nosotros se encuentra

⁷Luis Antonio Bigott, *op. cit.* pág. 76

inserto automáticamente desde su entrada en el mundo consciente”.⁸⁹

Se requiere que la Escuela sea un eje de articulación de la comunidad, a partir de la territorialización, participación e interculturalidad, la construcción de saberes y los métodos que incluyan la identidad histórica para la transformación educativa. Esto lo vemos mencionado por Bigott “en lo que respecta al maestro en la forma siguiente: 1. “El maestro venezolano tiene un saber enciclopédico (?) y repetitivo; simplemente informa y en la mayoría de las veces obliga a sus *educados* a un aprender memorístico”, 2. “Las condiciones económicas en las que se desarrolla el maestro no son las más convenientes para quien se desempeña en esa profesión”.¹⁰

Estas verdades son expuestas en un lenguaje frío-metodológico que aísla el fenómeno educativo del contexto social en el cual se desarrolla. Nosotros nos pronunciamos contra este tipo de investigación,¹¹ los cambios no pueden ser elaborados con sustantivos y adjetivos, ya ideológicamente los contenidos siguen reafirmando la subordinación ante las premisas ideológicas

⁸Fernández Retamar, Roberto: Calibán: Apuntes sobre Cultura en nuestra América. p.42. <https://www.scribd.com/doc/108811130/>

⁹Bigott, Luis Antonio. *El Educador Neocolonizado*. Fondo Editorial IPASME. Caracas. 2010

¹⁰Bigott, Luis Antonio. *El Educador Neocolonizado*. Fondo Editorial IPASME. Caracas. 2010

¹¹Bigott, Luis Antonio. *El Educador Neocolonizado*. Fondo Editorial IPASME. Caracas. 2010

neocoloniales. La bipolarización de la sociedad queda plasmada en las aulas cuando hablamos aún de lo “indígena” con la misma distancia que puede tener un europeo, cuando nos referimos a nuestro devenir histórico manteniendo el convencimiento de que Europa nos legó un saber y, sobre todo, que sin la participación del Neocolonialismo nuestro país sería un “país portátil”, parafraseando a Adriano González León. Ya que se apela al lenguaje popular, altamente elaborado, para reconstruir la historia a través de aventuras y desventuras, el país de los caudillos, se complementa con el panorama “feudal” terrateniente de la región andina, como ejemplo extendido en el tiempo, con la esperanza urbana de alcanzar la modernidad soñada.

La historia es un relato interpuesto en los libros de texto, en el aula y en la clase, que se contrapone al pasado ancestral; y por otro lado exalta las bondades del feudalismo-terratenientes, que en el presente urbano opresivo convierte al campesino no en un actor social, sino en objeto de las presiones de una modernidad urbana. El futuro planteado desde la escuela neocolonial, esta en la enajenación y la explotación, por ello en nuestro caso, la merideñidad y la identidad histórica son categorías cuya semántica nos traslada a la comunidad y la escuela elaborando nuevas narrativas e investigaciones desde lo local, para enfrentar y “explicar nuestra situación como una simple función causal generada en el país colonial, y a posteriori neocolonial, y conceptualizar

esta función de acuerdo a factores de origen étnico, geográfico, cultural (explicación por la vía de “inferioridades naturales”), político y social, (explicación por la vía de los “vestigios feudales” y de la dualidad estructural)”.¹²

La dinámica educativa en la actualidad está mediada por la proliferación de los dispositivos electrónicos. La transformación social del docente es un proceso que se vive en un medio donde las nuevas tecnologías nos acercan más rápidamente a los mecanismos de dominación del sistema global neocolonizador. Además, la y el docente deben enfrentarse a la imposición educativa desde el proyecto educativo nacional sin relacionamiento real con lo comunitario. Hoy en Venezuela, y en Los Andes en especial, profundizamos la gestión educativa con la pregunta ¿Cuál es la formación educativa requerida en nuestras comunas? Ésta debe ser respondida desde los lugares más recónditos de nuestras comunas, pero fundamentalmente para Bigott está en “la investigación militante precisa que el investigador pertenezca a la comunidad donde hará su investigación.”¹³ La escuela, el docente y la comunidad, este último el sujeto colectivo, debe comprender la realidad. La educación impartida por el sistema educativo actual mantiene un lineamiento basado en el adiestramiento. Ese objetivo es el que

¹²Bigott, Luis Antonio. *El Educador Neocolonizado*. Fondo Editorial IPASME. Caracas. 2010

¹³<https://centrodescolonizacionvzla.wordpress.com/wp-content/uploads/2025/02/las-metodicas-de-bigott.pdf>

tenemos que deconstruir, ya que te adiestran para enfrentar espacios donde la mirada universal se impone y reproduce una narrativa de historia general desde la invisibilidad de las historias locales.

La comunidad es una manera de **ser** para el ente al que ella está incorporado; la comuna es una manera de **estar**, es simétrica y orgánica. Ya que no hay suma de elementos en el planteamiento pedagógico, se mantiene una distancia histórica y territorial. Bigott sentencia en una de sus conclusiones: “Este modelo de construcción de una Pedagogía tiene sus fuentes, sus raíces en centenares de años de marginamiento, de coacción moral, de imposición cultural. Es la respuesta del largo proceso de dominación que apuntalan los libros, las telenovelas, los organismos gremiales y la defensa a ultranza del apoliticismo del educador”,¹⁴ esto requiere primeramente fomentar una actitud crítica en la construcción e interacción en cognitivo de una mirada intercultural en el axioma comunidad-escuela-aula-clase. Por otra parte, la comunidad requiere de un docente participativo, coceado y con un sentido crítico del conocimiento que se comparte.

La comuna es un conjunto social (individuos) que habitan en un área limitada geográficamente, en un determinado espacio donde realizan parte significativa

¹⁴Bigott, Luis Antonio. *El Educador Neocolonizado*. Fondo Editorial IPASME. Caracas. 2010

de su vida, donde recrean sus tristezas, alegrías y esperanzas; es el lugar de los sueños y de las luchas permanentes por conservar la memoria, ya que está “sometido a un proceso mecánico de manifestar siempre los mismos gestos y decir a diario las mismas palabras, los mismos mensajes, todo esto alejado de la realidad social que lo asfixia”.¹⁵

Las demandas son el conjunto de nudos críticos/preguntas que la organización comunitaria expresa a partir de las aspiraciones que se han planteado. La comuna como creadora de cultura, se origina a partir de una relación dialéctica entre el Ser y la Naturaleza, sus aspiraciones y demandas, donde se pone de manifiesto sus rasgos diagnósticos de cultura material e inmaterial, reexistiendo desde su memoria colectiva donde se produce la interacción epistémica entre el ser y su entorno físico y espiritual. Esa unidad y contradicción se conserva, de manera patrimonial, a través de la creación material; en comunidad se crean productos y artefactos que se expresan en la cotidianidad, en consecuencia es una construcción social, surgida en un ámbito de relaciones sociales contradictorias y conflictivas, donde el sistema educativo juega un papel fundamental.

¹⁵Bigott, Luis Antonio. *El Educador Neocolonizado*. Fondo Editorial IPASME. Caracas. 2010

Factores que influyen en la adopción de una política patrimonial desde un pensamiento desneocolonial y la elaboración de programas de estudio

La adopción de una política patrimonial y la elaboración de programas de estudio desde la desneo-colonización, como plantea Bigott, implica profundizar la participación protagónicamente en los proyectos de comunalización, eso nos conduce a una pregunta fundamental desde lo planteado por Bigott: ¿Cómo pensar en la comunalización de nuestras vidas ya como mandato institucional si esos estragos de la desnacionalización seguían enquistados en la racionalidad de la clase media que ahora administra los medios de producción del Estado Bolivariano?¹⁶

Este proceso, la comunalización de la educación y por ende del patrimonio, es complejo porque involucra una multiplicidad de factores, tanto históricos, como políticos y sociales. En el contexto de un pensamiento desneocolonial, estos procesos adquieren una dimensión aún más profunda, ya que se busca dismantelar las estructuras de poder y conocimiento impuestos por el colonialismo y neocolonialismo, reivindicar las epistemologías y las prácticas de los pueblos originarios y marginados e implica, a su vez, los factores que influyen en la adopción de una política patrimonial desde una

¹⁶<https://www.scribd.com/document/831385148/La-Razon-Metodica-de-Bigott-Lilia-Ana-Marquez-Ugueto-Nov-2024>

perspectiva desneocolonial y cómo esto se refleja en la elaboración de programas de estudio sobre la gestión patrimonial a nivel universitario.

Entonces, hacerlo parte de la producción del conocimiento, operando en esto en la transformación social, no solo de la comunidad que reflexiona sobre su realidad, sino también en los investigadores-participantes. El resultado subyacente en la reflexión sobre la pregunta, ¿Cómo desarrollar una doctrina de la objetividad que reconozca la parcialidad, las diferencias y de cuenta de las desigualdades en la distribución del poder? Al resolver esta incógnita ya no seremos los mismos sujetos, esto implica que aceptamos que el objeto de conocimiento social e histórico, es el de poder operar como agentes activos en el proceso de transformación social y reconocimiento de nuestro patrimonio. De este modo, entendiendo a todo conocimiento como situado, nos ubicamos en una lógica de “racionalidad posicionada y dialógica”. Esto exige la reinterpretación y reexistencia continua desde lo comunitario, en los sentidos y posturas, donde éstos momentos implican la responsabilidad o conciencia ética y política ante la comuna.

Conclusiones preliminares

La adopción de una política de la gestión patrimonial-cultural-comunal y la elaboración de programas de estudio desde un pensamiento desneocolonial son procesos que requieren un profundo cuestionamiento de las

estructuras de poder, el sistema educativo y los conocimientos impuestos por el colonialismo y el neocolonialismo. Vértices como el reconocimiento de la diversidad cultural, la participación protagónica desde lo comunitario y la desneocolonización de las instituciones educativas-culturales son fundamentales para una política patrimonial comunal que busque reivindicar los conocimientos y prácticas de los pueblos originarios y los marginados.

En el ámbito educativo, la integración de conocimientos locales desde un enfoque crítico de la historia y la promoción de la multiculturalidad, son esenciales para la elaboración de programas de estudio que reflejen y promuevan la equidad epistemológica, ya esto contiene conocimientos, haceres y saberes desde una ancestralidad viva. En Los Andes la noción de Naturaleza no sólo habla de un mosaico de paisajes ecológicos, sino que nos remite a una relación armoniosa con nuestro entorno, basada en las mejores formas de vivir del andino, marcadas por el tiempo y los ciclos del calendario de festividades comunitarias. Allí todos nos situamos en la oralidad de la memoria colectiva.

En última instancia, la adopción de una política patrimonial comunal y la elaboración de programas de estudio desde una perspectiva desneocolonial contribuyen a la preservación y valoración del patrimonio cultural, y también contribuyen a la construcción de sociedades

más justas e inclusivas, donde la diversidad cultural sea reconocida y celebrada. Esta mirada tiene su enfoque puesto en mantener viva la memoria histórica y con ella las comunidades y sus organizaciones. Esta metódica desea formar a un andino, un merideño que tras todo el continuo formativo, egrese del sistema educativo siendo más andino y merideño.

Pensar los contextos de la multiculturalidad, presente en las aulas y la necesidad de dialogar, es proponer estrategias metodológicas en los espacios de formación académica, implica desarrollar diálogos interculturales entre las poblaciones tradicionales, poblaciones campesinas y los equipos de docentes que imparten los contenidos científicos generalizantes y universales en los programas de formación, estamos ante una urgencia alineada a una perspectiva de llevar al sistema la desneocolonización en la enseñanza, donde se impregne de la reformulación curricular territorializada a las realidades sociohistóricas presentes a lo andino en Mérida.

Referencias Bibliográficas

Bigott, Luis Antonio. 2010. *El educador neocolonizado*. Caracas: Fondo Editorial IPASME.

Grosfoguel, Ramón. 2016. “Del extractivismo económico al extractivismo epistémico y ontológico.” *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo* 1 (4): 33–45.

Leite, Carlinda. 2005. “O currículo escolar e o exercício docente perante a multiculturalidade: implicações para a

formação de professores.” En *Atlas 5º Colóquio Internacional Paulo Freire*, 1–20. Recife.

Quijano, Aníbal. 2000. “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina.” En *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, editado por Edgardo Lander, 201–246. Buenos Aires: CLACSO.

Retamar, Roberto Fernández. 2004. *Todo Calibán*. Buenos Aires: CLACSO.

Santos, Boaventura de Sousa. 2010. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce.

Vasco, Luis Guillermo. 2002. *Entre selva y páramo: viviendo y pensando la lucha indígena*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Walsh, Catherine. 2007. “Interculturalidad y colonialidad del poder. Un pensamiento y posicionamiento ‘otro’ desde la diferencia colonial.” En *Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento*, editado por Catherine Walsh, 21–70. Quito: Abya-Yala.

Wallerstein, Immanuel. 1996. *Para abrir as ciências sociais*. Lisboa: Publicações Europa-América.

**Metódicas de autoreparación
descolonizadora de la memoria histórica
y de lo que somos:
Caminando la senda de la investigación
militante con Luis Antonio Bigott**

Zenobia M. Marcano Córdova
Héctor Gutiérrez García

**Cumbe de Estudios de Cátedras Libre África y
Afrodiaspóricas (Ceclaya)**

Escribimos a partir de la experiencia de haber creado con el pueblo de La Sabana (Estado La Guaira, República Bolivariana de Venezuela), algunas Metódicas de autoreparación descolonizadora, durante la construcción del primer capítulo de un Atlas de la Afrovenezolanidad. Desde la investigación militante, como Cumbe de Estudios de Cátedras Libre África y Afrodiaspóricas, esperamos contribuir con los procesos populares que buscan reparar los daños causados por la esclavitud y la colonización (entre éstos el memoricidio, el desarraigo y el racismo); así como con los procesos de formulación políticas públicas reparadoras de estos daños.

Al comprometernos militantemente como con las Reparaciones, nos hicimos parte de una larga historia, en la que tanto activistas como movimientos panafricanistas

y de la diáspora africana, han impulsado múltiples acciones exigiendo justicia ante los daños causados por la colonización y la esclavitud, perpetrados no sólo por las potencias coloniales, sino también por las individualidades, empresas e instituciones que se beneficiaron directamente de la esclavitud (como hacendados, comerciantes, bancos y compañías de seguros que fueron cómplices con el comercio de seres humanos).

En el contexto de la discusión internacional sobre las Reparaciones, consideramos que la memoria histórica es una de las dimensiones más importantes a la hora de identificar los daños causados por la colonización y la esclavitud, ya que la historia oficial, contada desde el punto de vista de las potencias que nos colonizaron, ha funcionado como un mecanismo de ocultamiento y distorsión de los procesos de dominación. Pero desde nuestra postura militante revolucionaria sabemos que la memoria y la conciencia histórica son también campos en disputa en los que, como educadores y educadoras populares y militantes, nos situamos del lado de la praxis liberadora.

Con este artículo trataremos de explicar qué es eso de las Reparaciones y cómo llegamos a comprometernos con esta agenda desde la investigación militante un equipo conformado por Efraín, Salvador, Lilia, Enriqueta, Carmen Amalia, Lirio; Liliana, Héctor “Morocho”, Poy,

Zenobia, Eliel, Leida, Nicanor y Eysis, hasta crear colectivamente metódicas de autoreparación descolonizadora.

Las reparaciones por los daños causados por la esclavitud y la colonización: Un debate abierto

El tema de las Reparaciones aborda heridas y desigualdades materiales profundas y estructurales, que se extienden a lo largo de más de cinco siglos (desde finales del siglo XV hasta la actualidad).

Los pueblos originarios de América fueron atacados con intención de exterminarles para apropiarse de sus territorios. Luego más de 12 millones de personas secuestradas y separadas de sus familias, transportadas en condiciones inhumanas desde África en la Trata Transatlántica, fueron esclavizadas.

Siglos de deshumanización sistemática, de imposición de estructuras sociales racistas jerárquicas, de explotación brutal, de prohibición de sus idiomas originarios y demonización de sus espiritualidades para imponerles idiomas y religiones europeas, de despojo de sus tierras que son la base material de sus culturas, de exclusión política, social y económica en Estados-Nación monoculturales, de un racismo estructural, etc, pueden ser nombrados como algunos de los daños causados por la colonización, la neocolonización y la colonialidad, que tienen consecuencias concretas en la actualidad.

A la Colonización como dominio directo, y al Neocolonialismo como persistencia del dominio extranjero sobre los países independizados formalmente —tal como lo describió en la década de 1960 el presidente de Ghana, Kwame Nkrumah en su libro *Neocolonialism, the Last Stage of Imperialism*—, sumamos la Colonialidad como elemento constitutivo del patrón mundial de poder capitalista que continua operando aún hoy.

Tal como lo ha explicado Anibal Quijano, la imposición de una clasificación jerárquica racial/étnica de la población del mundo, fundó la Colonianidad como patrón de poder que además de organizar jerárquicamente y controlar el trabajo, los recursos y sus productos en torno al mercado capitalista mundial (colonialidad del poder), impone un conocimiento eurocéntrico (colonialidad del saber), la deshumanización de los pueblos no europeos (colonialidad del ser), y la mercantilización y cosificación de nuestras relaciones con la Naturaleza (colonialidad de la Naturaleza).

La colonización, el neocolonialismo y la colonialidad naturalizan la división internacional del trabajo y de la naturaleza que impuso desde 1492 a los países del sur como función exclusiva el extractivismo de exportación (de oro, plata, azúcar, café, cacao y luego de petróleo, cobre, litio, coltán, etc) y la importación de manufacturas creadas en el norte, generando dependencia y pobreza. Aún hoy, 7 siglos después de que llegara Cristóbal Colón

a invadir a Nuestramérica, la Organización de Naciones Unidas (ONU) mantiene una lista de 17 territorios no autónomos en el planeta que permanecen bajo control de 5 países coloniales.

En este sentido, la colonización, entendida no solo como un evento pasado, sino como una estructura y un patrón de poder persistente —la neocolonización y la colonialidad respectivamente—, ha dejado daños profundos en las identidades, las culturas, y la propia capacidad de autodeterminación de los pueblos.

Fue apenas en el año 2001, en la Conferencia Mundial contra el Racismo celebrada en Durban (Sudáfrica), cuando la esclavitud, la trata transatlántica y el colonialismo fueron declarados oficialmente “Crímenes de Lesa Humanidad”, y se abrió el debate sobre los orígenes históricos y racistas de muchas desigualdades que aún continúan presentes. Naciones esclavistas como los EEUU, junto con países colonialistas europeos —y sumados a estos, Israel—, aún se resisten a asumir la responsabilidad por todos sus crímenes y a afrontar ante la Humanidad las implicaciones éticas, legales y financieras de los mismos.

El debate en este tema abarca iniciativas como la presentada por los países del Caribe (CARICOM) en el año 2013 (que propone un programa de proyectos sociales a ser financiados por potencias coloniales como el Reino Unido, Francia, España y Países Bajos), hasta

acciones que empezaron a surgir desde diversos pueblos, como el derribo de las estatuas de los colonizadores —en un intento descolonial de reescribir la narrativa histórica—, junto a las exigencias de devolución de importantes bienes culturales. En ese orden de ideas, en nuestro país también se han hecho cambios en los nombres de avenidas y símbolos, como actos emblemáticos de reparación histórica descolonizadora.

La Reparación de la Memoria

En medio de este debate, cuatro integrantes del Cumbe de Estudios de Cátedras Libre África y Afro-diaspóricas (Ceclaya), participamos en 2 Seminarios internacionales sobre Reparaciones por los daños causados por la esclavitud y la colonización, organizados por Jesús “Chucho” García, en cooperación con el Centro Internacional de Estudios para la Descolonización Luis Antonio Bigott en 2019, y en 2023 con el Instituto Simón Bolívar para la Paz y la Solidaridad entre los Pueblos y el Centro de Estudios de Transformaciones Sociales del IVIC.

Ya veníamos de un largo camino de militancia anti-racista. También de la descolonización, tema que ha estado presente en la formación académica de las y los integrantes de Ceclaya: con talleres con el maestro anticolonial Saul Rivas-Rivas¹ y la lectura de los textos

¹Uno de los integrantes de Ceclaya, Héctor Gutiérrez García, ha estado en procesos de formación con Saúl Rivas-Rivas desde el año

que escribió Luis Antonio Bigott sobre la desneocolonización; los debates en la Escuela Descolonial de Caracas con respecto a la categoría “Colonialidad”, así como en distintas prácticas militantes como la danza contemporánea de Coreoarte, el documental audiovisual, la lucha contra el racismo de la diáspora afrodescendiente, el apoyo a luchas anticoloniales de los pueblos indígenas y del africano pueblo Saharai. Aún más cuando dos integrantes de esta investigación, Lilia Ana Márquez Ugueto y Lirio Reyes, trabajaron personalmente con Bigott. Por todas estas experiencias, la herencia investigativa de Luis Antonio Bigott no ha sido ajena.

Cuando el Ministerio del Poder Popular para la Ciencia y la Tecnología (MinCyT) abre la convocatoria para financiar proyectos en el campo de las Reparaciones, decidimos participar dentro de la Línea de Investigación “Reparaciones en materia de manifestaciones y prácticas colectivas de las Espiritualidades, de las Memorias, y de las Epistemes de la Diáspora Africana y de sus descendientes”.

La memoria colectiva de los daños causados por la esclavitud y la colonización, así como la memoria del cimarronaje colectivo (la fuga y la formación de comunidades libres llamadas cumbes, palenques o quilombos) como símbolo referente de la lucha y la victoria contra el invasor, han querido ser alteradas por

siglos de memoricidio racista inducido y de conversión forzosa a “cosas que quedaron en el pasado”.

Sin embargo, sabemos que la memoria como campo de lucha, de resistencia y de Reparación: Las tradiciones orales y espirituales, la memoria que se preservó en cuentos, proverbios, canciones, danzas, ritmos, instrumentos y las prácticas espirituales nos reconectan a la Madre África, así como la resistencia de los idiomas originarios y de las cosmovisiones que resguardan, la defensa constante de la tierra y el territorio como espacio sagrado y fuente de identidad, son actos de memoria viva que ofrecen epistemes, prácticas y modos de relacionarnos distintos y antagónicos a la explotación capitalista-colonial.

Mientras formulábamos el proyecto, éste tomó forma en un Atlas de la Afrovenezolanidad, cuyo primer capítulo sería realizado en La Sabana (Estado La Guaira). Asumimos la denominación “Atlas” partiendo de una “memoria-ombigo”, una memoria que nos ombliga al origen y que nos vinculó a la interpretación del vocablo “Atlas” dada en la Madre África, por las filosofías norafricanas, específicamente en las epistemologías Amazigh o Bereberes, provenientes de Argelia, Egipto, Libia, Marruecos, Túnez y República Árabe Saharaui Democrática; de las españolizadas Canarias, Ceuta, y Melilla; de la lusitana Madeira; y de las italianas Lampedusa y Linosa. En esta concepción, el “Atlas” está

vinculado a la existencia de un tipo de Humanidad que “podía transmigrar su esencia humana a elementos de la naturaleza”: Atlas era la y el humano que quería ‘hacerse cordillera para abrazar el cielo’, dado que los mundos que sostenía y soportaba, eran mundos naturales, tales como “la montaña y los cielos”.

Es en este camino de pensar juntos y juntas como hacer un Atlas descolonial, donde nos reencontramos con el legado de Luis Antonio Bigott, al recordarnos a las y a los investigadores militantes de Ceclaya, que teníamos que crear nuestras propias metódicas, y en este caso, para la Reparación por los daños causados por la colonización y la esclavitud.

Y así nos surgió la primera pregunta: ¿Quién es la sujeta y el sujeto de esta Reparación?

Y con Bigott nos llegó la respuesta: Nosotras y nosotros mismos somos en tanto pueblo, en tanto comunidad histórica. Por eso hablamos de Autoreparación:

Nos autoreparamos cuando nos damos la palabra, nos escuchamos, nos registramos y buscamos publicar nuestra palabra para divulgarla, y así llegarla a la generación que va creciendo, y a la que aún está por nacer.

Nos autoreparamos cuando nos reconocemos, nos leemos y nos valoramos, en lugar de hacerlo con la otra o del otro que habla “por” nosotros o “sobre” nosotras.

Porque somos sujetas y sujetos —y no “objetos”— de reparación.

Y es que además nos autoreparamos como una acción política colectiva, y no como una acción individual; porque se trata de un acto de justicia histórica, primero como pueblo, y luego como Estado revolucionario el cual, facilitando y reconociendo el proceso, aprende de nosotras y de nosotros cómo autorepararse también, descolonizándose.

Luego nos hicimos una segunda pregunta: ¿Qué estamos autoreparando?

Con Bigott es imposible ‘Pensar’ sin pensar también la Totalidad, es decir, sin comprendernos en nuestro contexto histórico, económico, ecológico y cultural. De allí que empezamos contestándonos que lo primero a autoreparar, era nuestra autoridad para producir y validar nuestros conocimientos. Comenzamos entonces a autoreparar el poder de nombrar nuestro territorio y el poder de nombrarnos: nombrar a nuestras sanadoras y sanadores, pescadores, conuqueros y conuqueras... a nuestros sabios y sabias que saben producir y reproducir la vida. Autoreparar nuestra palabra, nuestros relatos, significa que estamos dejando de vernos a través de los ojos del colonizador.

Luego, un Atlas construido por nosotras y nosotros mismos asimismo debía autoreparar nuestra educación

propia, debía ser una herramienta didáctica para la memoria y el aprendizaje colectivo de lo que hemos sido y lo que somos, pero también para el debate de lo que queremos seguir siendo, de lo que debemos seguir autoreparando como acto responsable y comprometido con el otro, con la otra, con la Naturaleza, y con el futuro compartido.

Autoreparar nuestra identidad histórica implicaba también autoreparar nuestra identidad como un pueblo que construye su historia, así como afirmar el orgullo de ser un pueblo Cimarrón: ha sido nuestra resistencia al superar en colectivo múltiples dificultades desde la fundación de La Sabana, en una resistencia cultural que pervive en nuestro acervo gastronómico, o en logros comunes como nuestra escuela de beisbolistas, la cual se ha convertido así en un semillero de Grandes Ligas.

Por eso decidimos que con este Atlas debíamos autoreparar la memoria de nuestra identidad colectiva, esa que construye con su espiritualidad corporal un ‘Pueblo Vientre’: es necesario decir —a riesgo de parecer redundantes— que bailamos colectivamente la memoria y la identidad colectiva, y que además las cantamos y las tocamos en el tambor y la guarura. Las gozamos comiendo nuestra comida sana y compartiendo lo sabroso y nuestras recetas. Desde la alegría y la sabrosura compartida en nuestro Pueblo Vientre, que así como muchos Pueblos Vientres en el mundo crían a sus hijas e hijos fuera de la

identidad individualista egoísta colonial que nos separa de las y los otros, y de la Naturaleza ¡Y esto lo celebramos! Celebramos esa ‘metódica gozosa’ de nuestros pueblos de mantener colectivamente su identidad y su memoria colectivas.

¿Qué metódicas aportamos al proceso de Reparaciones por los daños causados por la esclavitud y la colonización?

Una metódica autoreparadora, compuesta por muchas metódicas, fue surgiendo de la necesidad de autorepararnos en colectivo:

La conversa amena y la valoración de nuestros testimonios

Confiamos en la conversa amigable como metódica dialógica: Al creer en los Poderes Creadores del Pueblo, asumimos como metódica la conversa que el mismo pueblo nos enseña. Conversar aménamente no lleva al testimonio oral, ese que nos permite escuchar nuestra propia historia, contada por nosotras y nosotros mismos, con nuestras propias palabras.

En la elaboración del Atlas, fue una maestra jubilada, Enriqueta Liendo de Díaz, y la cronista-decimista Carmen Amalia Echarry, ambas habitantes de La Sabana, quienes nos enseñaron cómo se hace esto de ‘desde el mismo pueblo’. Desde sus afectos, esas dos guardianas de la Memoria, iniciaron las conversas con

las hijas y los hijos del Pueblo Vientre La Sabana. Recorriendo las calles activaron la memoria histórica colectiva, registrando uno a uno los testimonios de quienes desde su hacer y sentir han construido día a día la historia de La Sabana. Estas conversas no respondieron a un plan previo, sino a la creación surgida desde el mismo pueblo después de preguntarse “¿Qué vamos a hacer, cómo, con quiénes, cuándo?”, y luego, el pueblo mismo se movilizó, actuó e hizo su historia al reconstruirla.

Enriqueta y Amalia fueron nuestra escuela, nuestras maestras, para aprender a ser lo que Bigott llamó un Investigador o Investigadora Militante: una persona que investiga para transformar, desde la agitación de las conciencias y corazones, desde la humildad y con un gran sentido del humor y respeto.

Este proceso de aprendizaje colectivo sobre la investigación militante incluyó la evaluación colectiva, donde los niveles de satisfacción y de aceptación comunitaria del proyecto fueron primordiales, lo cual ameritó consultas permanentes, la necesidad de rectificar testimonios, de involucrar a integrantes de muchas familias, el aporte colectivo de fotografías, y de sumar recuerdos que no habían aparecido en el proceso de las primeras entrevistas.

Para profundizar esa memoria, en el Atlas fueron incorporados los testimonios registrados desde la Cátedra Libre África de la Universidad Bolivariana de Venezuela

(UBV) en los años 2010 y 2022. Al integrar todos estos registros y testimonios fueron compilados más de 100 testimonios recopilados en tres tiempos, mostrando entonces —como dice Lilia Márquez Ugueto— que “el arte de testimoniar es un elemento de confiabilidad en la investigación popular, ya que por un lado permite contrastar las pocas fuentes bibliográficas existentes con lo que las y los pobladores guardan en su memoria: allí donde el racismo epistémico oculta, invisibiliza y escamotea la historia local, la memoria colectiva reconfigura la propia narrativa comunitaria”.

Este conocimiento, como asegura Flor Auristela “Poy” Márquez Ugueto en el Atlas, se describe entre quienes integran los movimientos y grupos sociales afrovenezolanos, como la “Pedagogía de la Oralidad”, definiéndolo como todos aquellos saberes, conocimientos, aprendizajes didácticos, transmitidos permanentemente de generación en generación.

La metódica de la conversa hizo que el propio pueblo se supiera y se sintiera protagonista, actor principal, quien pone lo mejor de sí para servirse a sí mismo. También sirvió para la autoreparación de los daños causados por la colonialidad del saber, presentes en las y los investigadores formados en las academias coloniales.

Mapear los sentires, los haceres, los recuerdos

Creamos de manera participativa ‘mapas’ para la conciencia: Mapas del agua y del territorio para la ‘vida larga’; pero también mapas del despojo y de los privilegios en nuestro territorio. Esto aconteció como un ‘mapeo colectivo’ al dibujar mapas de cómo era el territorio mucho antes, y de cómo éste es ahora. Ello permitió identificar los lugares sagrados, los cambios en el uso de la tierra (por ejemplo, su “privatización”), así como rescatar la toponimia original.

Esta cartografía social, en su carácter participativo, protagónico, fue una experiencia que permitió develar realidades socio ambientales y socio culturales críticas, como lo explica Leyda Tejedor en el Atlas: El mapa narrado por las y los sabaneros, como una acción reflexiva, interpretativa, permitió tener no sólo la representación de un territorio naturalmente abundante, biodiverso, donde confluyen dos complejos ecosistemas como el ecosistema marino —el Mar Caribe—, y el ecosistema montañoso —la Cordillera de la Costa—, sino también la geocultura expresada a través de la representación del recorrido de cada una de las manifestaciones religiosas en La Sabana y de La Sabana junto a los pueblos hermanos cercanos.

Estas manifestaciones, que son celebraciones que guardan la memoria, llenaron los mapas de fiesta colectiva, de tambor y canto, de alegría y celebración, de

devoción y respeto, emociones y sentimientos de la diáspora africana que humanizan el territorio, tal como lo dice Eliel Brizola en el Atlas: “¿Que celebramos los descendientes de esclavizados, si somos nietos y nietas del dolor? Sí, venimos del dolor, pero con un corazón alegre, con un respirar de amor y mar y con la música en las venas”.

La inclusión de los niños y las niñas desde su creatividad y libertad

Como una propuesta lúdica, el Arte Cartonero fue la metódica que permitió la participación-acción-expresión creativa y estética de las niñas y los niños de La Sabana en el Atlas “desde el dibujo libre con acuarela, tempera y creyones, de todo lo que, desde su memoria de niñas y niños, y de jóvenes, albergaban en su interior... (dejando así) la huella de la memoria niña, de las niñeces capaces de vivir y comunicar sus experiencias con el espacio y el tiempo que les tocó vivir”, como lo expresa quien propuso y acompañó esta metódica, Nicanor Cifuentes Gil.

Así el Atlas, con sus portadas cartoneras, se vistió con los colores y las inteligencias múltiples de las niñas y los niños. Uno de ellos decidió dibujar el “ojo de Simón Bolívar” en una de las portadas, indicando que era el ojo “vigilante” de todo lo que hacíamos y nosotros entendimos como el ojo vigilante del proceso autoreparador, el ojo

que nos llama a estar atentos y atentas para que este proceso histórico no sea otra independencia inconclusa.

La creación de sendas para guiar el camino de la autoreparación

Cuando iniciamos el debate sobre cómo iniciar el proceso de reparación y autoreparación de la memoria, ideamos varios caminos o sendas que nos conducen al retorno a sabidurías ancestrales. Estos caminos nos llevarían a la senda de reparación de la memoria de nuestras geoculturas de las aguas (de los ríos y las montañas donde éstos nacen), de las aguas para regar los conucos y de la Mar para la pesca, las aguas para crear soberanía agroalimentaria y la senda de reparación de la memoria de nuestra alimentación y medicina originaria para tener una Vida Larga.

Otra de las sendas ideadas fue la de la reparación de la memoria de la explotación de nuestro territorio y de nuestra fuerza de trabajo, como paso previo para construir una Economía comunal propia, en conjunción con la senda de reparación de la memoria de nuestras eco-relaciones para mantener un modo de vida en equilibrio con el Planeta.

Por último, ideamos la senda de reparación de la memoria como Pueblos Libres —y aún en lucha—, para mantener viva la conciencia histórica, puesto que la

comunidad de La Sabana se ha venido autoreconociendo por siglos como un “Pueblo de Negros Libres”.

Todas estas sendas las encontramos en los testimonios de las y los sabaneros, y en el camino, el pueblo fue incluyendo otras sendas, entre ellas la participación de un párroco católico como aliado estratégico en la lucha contra el fundamentalismo religioso de origen estadounidense, que amenaza con entrar y “demonizar” lo que somos, nuestra cultura, nuestras tradiciones, acusándolas de “idolatría o brujería”, buscando así dividirnos para vencernos.

Esto nos enseñó que las sendas deben permanecer abiertas a la guía del pueblo y de nuestros ancestros y ancestras. La escucha atenta y el afinamiento de nuestra palabra guían entonces nuestro proceso de construcción colectiva de conocimientos sobre nuestra historia, el cual irá avanzando hacia mapas que expliquen las raíces, los orígenes de algunas contradicciones (transitar hacia la conciencia étnica, de clase, de género etc.), pero también irá mostrando las otras raíces, las visiones y formas de organización comunitarias y ecológicas presentes en nuestras culturas, que nos sirven de referencia para construir el futuro para la Vida larga, sana, en armonía.

La autoría colectiva

Reconoce la autoría colectiva como metódica reparadora: un Atlas que es hechura de muchas manos, de muchos caminos, muchos conoceres, muchos sabores, muchos saberes, muchos sentires, muchos haceres, muchas ternuras, muchas memorias, asumió el desaprendizaje del protagonismo individual.

En múltiples ocasiones las y los co-investigadores territoriales se quejaron de otras investigaciones académicas en las que fueron utilizados como “informantes claves”, siendo además invisibilizados en las publicaciones de las mismas: sus aportes eran “tomados”, mas no referidos como fuentes vivas copartícipes de la investigación.

Por eso la filósofa cimarrona Lilia Márquez Ugueto destacó la relevancia de la ‘coautoría’ en las prácticas de afroepistemología colectiva, las que por su carácter revolucionario son ‘filosofías cimarronas’, al subvertir aquel orden colonial que aún en la Ciencias Sociales de tradición Moderna se sigue reproduciendo desde la relación asimétrica de poder “sujeto investigador-objeto investigado” (es decir, la objetivación y cosificación de la gente portadora de sus saberes locales).

En este sentido, la publicación del Atlas con más de 100 autores y autoras fue uno de los factores que causó mayor alegría: Nos reconocimos como coautores y co-autoras de nuestra propia memoria.

La publicación como acto reparador

Transitar diversos caminos hasta conseguir la publicación en papel del Atlas, tuvo como propósito lograr que la memoria colectiva esté en cada casa, en cada mesa, al alcance de cada nieta o nieto. Es garantizar que en cada foto puedan encontrarse quienes no pudieron aprender a leer y escribir. Es estar presente e irrumpir en una “ciudad letrada” que nunca nos reconoció como sujetas y sujetos de conocimiento y de historia.

Pero al mismo tiempo, al reconocer la autoreparación como un proceso inacabado, continuo como la vida, nos planteamos tener una versión digital abierta, al servicio de quienes quieran continuar la indagación, de quienes quieran seguir llenando de memorias al Atlas, completándolo, para seguir nutriendo a las hijas y los hijos de nuestros hijos, y las hijas e hijos de sus hijos e hijas. Lo digital nos ayuda a llegar lejos en el tiempo y en el espacio.

El legado de Bigott en las metódicas de Reparación y Autoreparación de los daños causados por la Colonización y la Esclavitud

La reconstrucción de nuestras vivencias y experiencias como comunidad de investigación en La Sabana muestra que nos orientamos políticamente según las metódicas de Luis Antonio Bigott, ya que las mismas exigen una praxis militante, donde cada investigadora e investigador comprometido abre caminos para ir **con** el pueblo (comprendido como sujeto colectivo activo) pensándose

en su pasado y su presente mientras va creando futuro: participar en el mundo y con el mundo para transformarlo —como igualmente lo dijo el educador popular brasileño Paulo Freire—.

Bigott rechazó los métodos de investigación positivistas, los cuales perciben la realidad como estática y “separable” del investigador; para este maestro la realidad es un proceso dialéctico, y por ello, las metódicas de investigación de la realidad deben ser procesos vivos y dialécticos que fusionan la educación, la investigación, y la acción descolonizadora y liberadora. Así, su legado es una de las contribuciones más importantes de América Latina y el Caribe a las metodologías de Investigación Social crítica.

Este legado implica, en términos de Educación Popular y Militante, crear metódicas que vayan abriendo procesos de reflexión y transformación de las relaciones de poder actuales, para ir construyendo en y con el pueblo nuestros propios procesos de autoreparación para transitar de la neocolonización y la colonialidad —del poder, del ser, del saber y de la naturaleza—, a la conciencia histórica.

También estas metódicas requieren un compromiso Ético-Político que privilegia el impacto comunitario de una investigación, donde el proceso co-investigativo que se establezca fomente la relación *sujet@-sujet@* como ética de trabajo. Este acuerdo se cumplió como dimensión investigativa del proyecto del Atlas, por cuanto el mismo

conmovió a la población hacia su participación protagónica en el mismo, siendo un responsable activo para levantar el relato comunitario y autoreparar su memoria colectiva, por lo que el pueblo reinició la senda de la toma de conciencia de ser sujetas y sujetos de su propio destino.

El proceso de indagación para el Atlas se vivió a partir de lo que se desarrollaba *in situ* en el territorio con la gente, puesto que el inicial equipo promotor de la investigación participó en la vida diaria de la comunidad: asistió a sus festividades, escuchó tanto las conversaciones cotidianas como los relatos de las y los ancianos y de las y los jóvenes. La convivencia generó así diferentes espacios para el diálogo: el programa de la radio local; las visitas a las dulceras, al Stadium y al Hospital; el taller cartonero; las entrevistas en las visitas a sus propias casas; el mapeo colectivo; la proyección comunitaria de vídeos.

Esto permitió revalorar la memoria e historia oral a través de las entrevistas a las y los mayores, reconstruyendo y valorando sus testimonios sobre los tiempos de la Hacienda, de la aparición de la luz eléctrica, y de la inicial llegada de los médicos y enfermeras al pueblo. Esto prosiguió y fue profundizándose en una investigación donde cada una y cada uno hablaba, como cuando ocurrieron las presentaciones del proceso de la investigación en una Asamblea comunitaria, o cuando varias sabaneras

y sabaneros participaron en una ronda de preguntas realizada en uno de los liceos de la comunidad, encuentro donde se plantearon interrogantes como “¿qué familias fundaron La Sabana?, y ¿cómo fue ese proceso?” En tales ocasiones la memoria pasó a ser una construcción colectiva, dado que fue construida entre todas y todos. Por lo que la revaloración de la memoria comunitaria, en esta investigación militante del Atlas, se constituyó así en un acto reparatorio de descolonización y liberación colectiva.

A fin de lograr tales propósitos liberadores, el legado de Luis Antonio Bigott nos llevó a ir más allá de un “método”, y a crear nuestras propias “metódicas” desde una Investigación Militante que acciona para transformarnos y transformar a otras y otros. Por eso fuimos gestando colectivamente un ‘tipo de metódica’ que siguiendo esa orientación particularizó nuestra investigación popular comunitaria, en la que valoramos tanto el saber popular, la oralidad y la cultura, como el lenguaje propio de la comunidad, asumiendo a todas estas manifestaciones como fuentes válidas de conocimiento. De esta manera la comunidad pasó allí de ser “un objeto” de la investigación y de la historia (cuya memoria ha sido negada o distorsionada) a ser **el sujeto** que investiga, que resignifica y que reconstruye su propia memoria e historia.

Pero más allá de la hechura colectiva, el legado dejado por Bigott en su obra *El Educador Neocolonizado*, nos ayuda a comprender la profundidad del daño colonial y la profundidad de la reparación descolonial que hemos apenas iniciado: Bigott sostiene que el idioma —entiéndase la palabra escrita, narrada, cantada, bailada, cocinada, sembrada, etc.— es el “ancla, el sustrato de la identidad cultural de un sujeto con su país y su nación”. Si un pueblo —y en él sus investigadoras e investigadores, sus educadoras y educadores— permanece separado de sus raíces culturales y de la memoria que lo ombliga y lo une a ellas, su conciencia histórica se debilita.

Al debilitarse la memoria y la conciencia histórica, se debilitan las raíces culturales, le abrimos la puerta al apoliticismo, que es la falsa creencia de que la educación es una rutina mecánica sin implicaciones políticas. Este apoliticismo impide que el educador o la educadora se pregunte por el “para qué futuro educamos, cual es el proyecto personal, nacional y mundial que nos convoca”. Por lo tanto, cualquier proceso de reparación de la memoria debe comenzar con la restauración y revalorización de la memoria de nuestras sabidurías culturales, de nuestro modo de ver y organizar la vida, para garantizar que los procesos de aprendizaje sobre cómo nos organizamos y accionamos para transformar las condiciones que nos permiten vivir una vida larga, como dicen las y los sabaneros, se construyan con referentes propios, a

través de categorías propias, y no mediante las impuestas por la colonización, el neocolonialismo y la colonialidad.

Además de la escritura colectiva y de la sistematización de sus testimonios orales en el Atlas, quedan pendientes en la comunidad de La Sabana diversas iniciativas surgidas desde el propio pueblo, como la creación de un Museo Comunitario donde se exhiban los objetos, fotografías, vídeos e historias recopiladas en esta investigación comunitaria, con su propia narrativa.

Aunque nuestro proceso colectivo de autoconstrucción del Atlas de la Afrovenezolanidad impulsó y revitalizó un autoreconocimiento desneocolonizador del que surgieron categorías cimarronas como el “autorepararnos”, “re-ombligarse”, “re-emprimarse”, “pueblo vientre”, siendo este proceso de reflexión e indagación profunda un acto de afirmación cultural, descolonización y liberación colectivas, asumimos que nos queda como tarea pendiente en este proceso de investigación militante un mapa.

Se trata de un mapa a construir colectivamente, a partir de la sistematización de las narrativas de despojo y sus daños coloniales, como evidencia del funcionamiento de las estructuras de dominación contemporáneas en nuestras concepciones del mundo, de cómo se organiza la vida, y de nuestro papel en dicha tarea. Es el mapa del daño colonial, que enlaza los daños del pasado con la injusticia social y económica del presente... el mapa de lo que tenemos que reparar descolonialmente para

rehumanizarnos, para liberarnos culturalmente en su más sentido amplio.

Si la colonización, la neocolonización y la colonialidad, para sobrevivir necesitan seguir separando nuestra identidad de sus raíces africanas y originarias seguir fragmentando nuestra identidad, deshumanizarnos, negarnos y excluirnos, la investigación militante debe buscar activamente, como lo hacía Bigott, en la herencia cultural afrovenezolana como conocimiento histórico válido, las metódicas para reparar la identidad cultural fragmentada.

Como nos enseña también el abuelo Zenón,² pescador afroecuatoriano guardián de la memoria y de la palabra de las y los mayores (que es un mandato ancestral), el llamado es a unir, a recuperar, a autoreparar, a sembrar y a usar las memorias, las sabidurías —del buen ser humano, del buen vivir, del buen sembrar y pescar, del buen comer, de la buena medicina o de los buenos hábitos saludables, del buen estar o bien estar colectivo, del buen gobierno— que fueron fragmentadas. Reparar, resguardar y sembrar estas semillas en la memoria larga, para que sean usadas cuando sean necesarias, a lo largo del tiempo, por éstas y muchas generaciones, para

²García Salazar, Juan y Walsh, Catherine. (2017) Pensar sembrando/ Sembrar pensando con el Abuelo Zenón. Quito Ediciones Abya-Yala / Universidad Andina Simón Bolívar, pp.37- 40.

autoreparar el inmenso daño que causa la ambición de las potencias coloniales.

Para finalizar, consideramos que el proceso de construcción del Atlas de la Afrovenezolanidad, como los desafíos que se desprenden de éste, son sólo pasos en nuestro camino militante que busca construir nuestras propias metódicas militantes de educación descolonizadoras, construidas desde nuestras propias particularidades históricas y culturales, para transformar las condiciones que permiten la supervivencia de la opresión colonial.

La cultura es creación, es producción, es concepción del mundo y del hombre y en una sociedad dividida en clases y en una sociedad de neocolonizadores y de defensores de la nacionalidad y en una sociedad sometida a un proceso de neocolonización existirá lógicamente una cultura del neocolonizador y una “contra cultura” una verdadera cultura nacional, una cultura de la descolonización.

Luis Antonio Bigott

El Educador Neocolonizado (1975)

Página 33

Mi experiencia con Luis Antonio Bigott

Eduardo Coffil

Esto que ahora lees lo escribo desde el querer comprendido, la empatía agradecida para con la vida, y especialmente para con las personas con las que fuimos un nosotros transdisciplinar, sentipensando transformaciones a la realidad concreta de artesanas y artesanos del país. 1998, en vísperas de egresar Arquitecto en la UCV, un papel en la pared me enteró de que solicitan un tesista de Arquitectura para un trabajo vinculado con la artesanía. Ese soy yo, me dije. Llamo. César Uzcategui, antropólogo, me explica que El Cercado, población situada en el centro de la isla de Margarita, estado Nueva Esparta, existe como comunidad de alfareras a las que se precisa acondicionarles un espacio para la comercialización de lo que estas mujeres hacen con sus manos, arte ancestral transgeneracional dado entre las mujeres de esta comunidad, razón por la que la Dirección Nacional de Artesanías, DINART, liderada por el profe Bigott, del Consejo Nacional de la Cultura, CONAC, me contrata para el diseño del espacio. bajo la Coordinación de Comercialización, liderada por el Dr.

Maury Abraham Márquez. bajo las orientaciones del profe Luis Antonio Bigott.

—*¿Para quién haces la arquitectura?*
Luis Antonio Bigott

El diálogo en torno a la problematización que el tema definía, como puesta en escena de una política pública posible para la atención integral a los procesos de comercialización, con equidad y justicia social, discurso absolutamente novedoso para mí. Con Uzcategui volamos a la isla, y ya en el sitio, el contacto con la realidad concreta de existencia de la comunidad de El Cercado y las condiciones materiales generales encontradas, validaron algunas concepciones previas generadas en colectivo, conversadas, intercambiando saberes, esencias, presencias y existencias en esos estimulantes espacios de la Quinta Micomicoma, en escritorio.

—*¿Cuáles realidades transforma la arquitectura?*
Luis Antonio Bigott

En territorio, este asentamiento se implanta atravesado por la carretera interestadal a La Asunción. Dos calles perpendiculares a esta vía. En torno a esta “cruz” se agrupan las viviendas-taller, carentes de la red de servicios y equipamiento urbano, y entre estos, la plaza o espacio para la comercialización de la artesanía allí producida, causal original de esta experiencia. Se detectaron, además, las condiciones de salud de las

artesanas —en su mayoría padeciendo de enfermedades respiratorias y algunas pérdida de la visión— y el deterioro físico de las viviendas-talleres, todas con los techos del contaminante asbesto. Este *apersonar-se* conociendo en territorio geográfico y corporal el clima y la materialidad cotidiana de estas personas, me generó un permanente cuestionamiento de las traducciones e interpretaciones que de estas realidades realizaba, atento a las concepciones y los niveles de atención aplicados en campo para el análisis del lugar, proceso que decantó en la formulación de un plan para la dotación y rehabilitación urbana de la comunidad El Cercado, que facilitase su crecimiento evolutivo fundamentado en la preservación del patrimonio cultural identitario de estas mujeres, de estos hombres... El plan contenía la plaza originaria de esta experiencia.

En 1976 inicié mis estudios de arquitectura en la UCV entusiasmado e inspirado por las obras de Fruto Vivas y Carlos Raúl Villanueva, obtuve el grado de Arquitecto en 1988, luego de temporadas en la Gran Sabana, desaprendiendo y reaprendiendo con originarios pemones y *criollos* reinventándose nuevas vidas, compartiendo existencias, no sin ciertas fricciones, resquemores y desconfianzas, muestra de cómo esta exitosa colonialidad nos separa, entre nosotros y de nosotros mismos. Con estas experiencias me incorporo al equipo que le acompañaba en la DINART, la manera amorosa con la que señalaba lo que no alcanzaba a ver o comprender transformó mi Ser

Arquitecto, redefiniendo los alcances de lo que para aquel entonces consideraba la esencia de mi oficio.

Por ello afirmo que mi experiencia con Luis Antonio Bigott es disruptiva, desde el enfoque hasta la acción, e implicó soltar los colgajos y los guindalejos con los que se alimentan las musarañas mentales que preservan la buena salud de la colonialidad. Comprenderlo dio inicio al despertar de mi conciencia.

No hay mayor compromiso investigativo que el que genera asumirse como sujeto de estudio.

La cultura en la metódica de Bigott

Mildred del Valle Heredia Marquina

Introducción

La invitación a participar en esta compilación sobre la investigación militante en Luis Antonio Bigott, desde el enfoque de lo testimonial y las experiencias vividas con el maestro, es un desafío, porque yo no fui su estudiante ni trabajé directamente con él. Pero tuve varios acercamientos y referencias del maestro. La primera referencia que tenía del profesor era la que hacía mi hermana que formaba parte del equipo que trabajaba con el Movimiento V República (MVR)¹ la campaña presidencial de Hugo Chávez en 1998, ella se expresaba del maestro con mucha admiración y respeto, y contaba que el profe estaba en la ciudad de la Habana

¹Movimiento Quinta República (MVR). El 21 de octubre de 1997, fue creado el Movimiento Quinta República (MVR) para participar en los procesos electorales presidenciales del año 1998. El comandante Hugo Chávez encabezaba la dirección general del movimiento, el cual estaba integrado por civiles de izquierda, militares, sindicatos, trabajadores y actores políticos que querían un cambio en la escena política nacional. Disponible:

<http://www.psuv.org.ve/temas/noticias/hace-26-anos-se-creo-mvr-partido-revolucionario-que-abrio-transformacion-democracia-popular>

y cuando Chávez inscribe la candidatura presidencial lo llamó para que lo apoyara, ella decía: “es muy inteligente, estudioso y estratégico”. La segunda referencia, el profesor Lenin Romero que fue su estudiante, preparador y amigo incondicional. Cuando estamos en la fundación del “Núcleo de Investigación en Gestión Educativa Local” (NIGEL), adscrito al Centro de Estudio Sociales y Culturales de la UBV, el profesor Lenin Romero nos dice: “le voy a decir al profesor Bigott, que nos dé un conversatorio”, y fue así como la profesora María Figueredo y yo lo conocimos en persona, a través de esta invitación para un conversatorio en la oficina del piso dos de la universidad.

Uno de los elementos que nos marcó como núcleo ese día fue su relato sobre la experiencia como investigador que hacía con un grupo de profesores investigadores de la Universidad Central de Venezuela, que hicieron un diagnóstico en un pueblo del Estado Mérida, y ellos como investigadores decían que la necesidad era resolver el problema del acceso al agua por tubería. Cuando le presentan a la comunidad el resultado de las problemáticas que surgieron del proceso de investigación, la comunidad les manifestó que para ellos eso no era la prioridad. Para la comunidad la prioridad era la construcción de la capilla, y ellos como investigadores no entendían, y él hace una reflexión y destaca la importancia de las necesidades sentidas en los procesos de investigación. La tercera como Vicerrector de la

Universidad Bolivariana de Venezuela y su gestión de puertas abiertas, de cercanía y diálogo constante con la comunidad universitaria, y el proyecto Barlovento, la primera zona de conocimiento productivo que se impulsa desde la Universidad Politécnica Territorial “Argelia Laya”, y donde la Casa de Los Saberes trabaja desde dos líneas: 1) diseñar el método para la producción del conocimiento y 2) la formación de cuadros científico-tecnológicos y del poder popular. Y necesariamente habla de “Hugo”, del presidente Chávez, el culpable de todo eso.² La cuarta, mi participación como parte del colectivo de investigación NIGEL, que organizó el encuentro de núcleos de investigación y la ponencia central estuvo a cargo de Bigott, la cual tituló: *La Educación Popular es para incendiar el alma y romper nuestra forma de pensar*. Basándome en esta ponencia y alguno de sus textos, se construyó el tema del ensayo: La cultura en la Metódica de Bigott.

²Colomine, Luisana. (2016). Luis Antonio Bigott: La UBV tiene que meterse en la candela para construir el poder Popular. Caracas: Portal Insurgencia Magisterial. Repositorio de voces anticapitalistas. Disponible: <https://insurgenciamagisterial.com>. Pp. 2-3.

La cultura como elemento central en la investigación militante

*En el desarrollo de las relaciones y acciones sobre la realidad
(creación de cultura)*

Luis Antonio Bigott³

La investigación militante en el pensamiento de Bigott no es solo una secuencia de pasos o una técnica académica, es una postura ética, política y cultural, donde investigar no es observar desde lejos, sino involucrarse activamente en los procesos sociales, culturales y educativos de transformación, profundamente comprometida con las comunidades populares.

Para Bigott, la cultura no es un adorno ni un fondo folclórico, es estructura viva de resistencia, identidades y saber popular, es una forma de producir conocimiento. La cultura es una categoría política y epistemológica. En su texto *Redes socioculturales* nos señala lo siguiente: “La cultura no es un objeto de estudio, sino el sujeto mismo del proceso investigativo. Investigar desde las redes socioculturales implica reconocer que el saber está en la comunidad, en su historia, en su memoria”.⁴ Es el terreno donde se disputa el sentido y los significados, la memoria, la emancipación o la colonización. En este

³Bigott, Luis. (2011). Plan Nacional de Formación Permanente de Docentes Universitarios. Notas para el Módulo cultura Universitaria. Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela. P. 11

⁴Bigott, Luis. (2003). Redes socioculturales: investigación y participación comunitaria. Caracas: Parlamento Andino e Instituto Municipal de Publicaciones. P. 27.

sentido, Bigott plantea que la investigación debe partir de la cultura viva de los pueblos, no de categorías impuestas desde afuera. La cultura es el territorio epistemológico desde donde se construye el conocimiento, de aquí la importancia de las “necesidades sentidas” de los sujetos políticos en un proceso de investigación, donde no podemos perder de vista que la realidad está en constante movimiento.

El maestro hace énfasis y nos señala que el hombre y la mujer son creadores de cultura, en la relación hombre y mujer-naturaleza- crea artefactos, en esta interacción se configura lo que llama Metódica de Estudio Integral de Comunidades (EIC) en el cual nos presenta múltiples dimensiones: “espacio-temporal que es la escena, socio económico el hombre y los otros hombres, vital el hombre y la vida, infraestructural el hombre y la propiedad, super-estructural el hombre y el producto de los hombres y lo psico-social el hombre consigo mismo”.⁵ En este contexto es que se desarrolla la investigación militante, que se fundamenta en la metódica desde la acción, donde el investigador se involucra activamente en la realidad que estudia, romper con la lógica hegemónica occidental, apostando por una epistemología situada desde la realidad, donde todos somos sujetos de conocimiento, el cual se construye

⁵Bigott, Luis. (2011). Plan Nacional de Formación Permanente de Docentes Universitarios. Notas para el Módulo cultura Universitaria. Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela. P. 10.

desde el diálogo de saberes, entre el conocimiento académico, el saber popular y la experiencia cotidiana, para transformar la realidad social, en cada una de las dimensiones donde la relación con el Otro, la participación colectiva, la sistematización de las experiencias vividas son elementos fundamentales para el desarrollo de la investigación militante; señala Bigott: “El investigador debe ser un agitador, un militante, tener alto grado de humildad y un humor extraordinario”.⁶ Esto implica provocar pensamiento crítico, que tensiona, cuestione lo establecido, es el compromiso con el pueblo, estar en la calle, en la comunidad, en la candela, es darle rostro y voz a los invisibilizados a los que el modelo colonial anula y tener humildad epistemológica para reconocer que el saber se construye en colectivo.

Por esta razón es que podemos decir que Bigott entiende la cultura como una categoría epistemológica, a partir de la cual se construye una metódica según la realidad del contexto, como una estructura viva de saberes, prácticas y resistencias que emergen de las comunidades populares. No la concibe como un simple conjunto de costumbres o expresiones artísticas, sino como un sistema de conocimiento situado, históricamente

⁶Colomine, Luisana. (2016). Luis Antonio Bigott: La UBV tiene que meterse en la candela para construir el poder Popular. Caracas: Portal Insurgencia Magisterial. Repositorio de voces anticapitalistas. Disponible: <https://insurgenciamagisterial.com/>

construido y políticamente activo, que estructura las identidades de una comunidad.

La cultura es fuente legítima de conocimiento, en el cual se expresan las formas de vida, lenguajes, símbolos, espiritualidades y prácticas cotidianas de los pueblos, por esto es que en su metódica, la cultura es un punto de partida para la investigación y la acción comunitaria, en la cual se propone una investigación situada, donde el investigador no impone categorías externas, sino que reconoce y valida los saberes locales, la cultura no es objeto de estudio, sino sujeto activo del proceso investigativo para la transformación de la realidad.

Las características que nos plantea son claves para comprender y pensar que: “El hombre y la mujer se caracterizan por constituirse seres: a) históricos, b) de relaciones: y c) hacedores de cultura”.⁷ Para él la “La cultura es el punto de partida y de llegada de toda pedagogía liberadora. No se trata de enseñar cultura, sino de aprender desde ella.”⁸

⁷Bigott, Luis. (2011). Plan Nacional de Formación Permanente de Docentes Universitarios. Notas para el Módulo cultura Universitaria. Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela. P. 9.

⁸Bigott, Luis. (2010). Hacia una pedagogía de la desneocolonización. Caracas: Fondo Editorial IPASME. P. 15.

La producción de conocimiento colectivo otra clave de la metódica de Bigott

En este apartado del ensayo tomo como punto de referencia una actividad bien significativa para nosotros como colectivo de investigación, la ponencia que realizó el maestro en el Encuentro de Núcleos NIGEL y Asociados, Salón Cruz Diez de la UBV, el 28 de enero de 2016, titulada: *La Educación Popular es para incendiar el alma y romper nuestra forma de pensar*. Esta se realiza en el contexto de haber recibido el “Premio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación como Grupo de Investigación Consolidado en la especialización de Educación y Justicia Comunal 2015”. El maestro en esta disertación hace énfasis en la importancia de la construcción del conocimiento en colectivo.

La pluralidad del conocimiento, observamos que el conocimiento es colectivo, que el conocimiento es histórico, porque nosotros tenemos una característica, sobre todo se los digo a los muchachos que es posible que no lo crean, nosotros somos seres de relaciones y en esas relaciones, en esa especie de comunicarse el uno con el otro, producimos conocimientos. En esa interrelación conocemos porque somos seres productores de cultura, muchas veces cuando introducimos una nueva expresión “Ave María títere pero que breque”, diría Ismael Rivera el gran cantor, lo retomamos de diferentes escenarios, “un niño con filo burda; un niño mucha hambre” y así se entiende; nosotros podemos construir una vasija cultural, escribir un libro, crear una narración,

pero además de ser seres de relaciones, seres creadores y recreadores de cultura, seres históricos, somos una historia que nos recorre todo el cuerpo, aunque nosotros no lo comprendamos.⁹

En esta explicación podemos ver cómo trabajan dos categorías fundamentales para comprender su metódica: el conocimiento plural colectivo y lo cultural. Los saberes son una construcción social, que no se produce en aislamiento, sino en interacción con otros saberes y otros sujetos de conocimiento. Bigott destaca que el diálogo y la escucha activa son pilares fundamentales para crear saberes transformadores. Es una invitación constante a la descolonización del pensamiento, poner en tensión lo establecido e interrogarnos ¿Cómo se transforma el conocimiento cuando se genera en comunidad versus en entornos académicos tradicionales? ¿Qué rol tiene la memoria colectiva y la experiencia popular en procesos de conocimiento? ¿Qué significa "saber-hacer" en contextos de lucha y construcción comunitaria? ¿Cómo se construye autoridad epistémica desde lo común, desde la horizontalidad? Es una constante incitación a pensar desde otra lógica, desde otro lugar de enunciación el nuestro el del negro, indio, el mestizo, campesino, obrero, entre otros.

⁹Bigott, Luis. (2016). La Educación Popular es para incendiar el alma y romper nuestra forma de pensar. Encuentro de Núcleos NIGEL y Asociados, Salón Cruz Diez de la UBV. Mimeografiado. Caracas: NIGEL.

Nos insiste que no seamos repetidores de contenidos, y plantea que los estudiantes tienen que ser creador y pensador libre, enfatiza que un "buen estudiante" no se conforma con repetir lo que dice su profesor. Establece la relación creación-teoría-práctica, el conocimiento no es solo la asimilación de teorías, sino la capacidad de crear. Esto implica una relación dialéctica entre la teoría y la práctica, donde el estudiante es un "creador", donde el conocimiento como proceso colectivo, histórico y relacional.

Hace énfasis en que somos seres de relaciones, que al comunicarnos el uno con el otro, en esa interrelación humana es donde se produce el conocimiento, que emerge de la capacidad humana de ser "productores de cultura", de crear y recrear expresiones, lenguajes y significados a partir de la interacción social. También señala que, como seres históricos, el conocimiento está intrínsecamente ligado a la historia que "nos recorre todo el cuerpo". El despertar de estos "componentes históricos" es fundamental para comprender quiénes somos y cómo se construye el saber, estos es clave para el enfoque colectivo del conocimiento como praxis liberadora.

En esta conversa, porque así es como la recuerdo, destaca la importancia de la sabiduría popular como fuente de conocimientos y en la construcción de su narrativa va ejemplificando su experiencia con maestros

analfabetos como “Alejo Burguillos y Aureliano Huisi, quienes poseían una sabiduría profunda sobre plantas, la vida y la cultura, demostrando que el conocimiento no se limita a los espacios académicos”.¹⁰ Nos habló del diario de campo, la importancia de registrar las experiencias y observaciones; “diario de campo” como una forma de “artesanía intelectual” para captar y sistematizar el conocimiento popular.

Conocimiento ancestral y reminiscencias, la conexión con las raíces culturales y ancestrales, como la historia del maestro Huisi y su concepto de las “tres almas”, que Bigott luego relaciona con conceptos religiosos nigerianos, evidenciando la persistencia del conocimiento a través de generaciones y culturas.

La “sabiduría popular” como estrategia de resistencia. El ejemplo de Vietnam y el Mariscal Giap, quien utilizó la “sabiduría popular” para organizar al pueblo en la resistencia, demostrando cómo el conocimiento colectivo y contextualizado puede ser una herramienta poderosa

En su discurso, ofrece una visión profunda y crítica sobre la construcción del conocimiento en colectivo, especialmente en el marco de la educación popular, nos señala las siguientes claves:

- La educación popular como espacio para el conocimiento colectivo, dice un educador popular

¹⁰*Idem*

debe tener una “formación muy sólida”, pero también “abrir su alma para entender, para comprender el alma del otro”, lo que implica una profunda sensibilidad y empatía, con el otro su contexto.

- La educación popular se mueve en el mundo de la “población no escolarizada” (campesinos, obreros, gente de barrio), donde la vida misma es la fuente del saber y la organización. La formación del educador popular no se ciñe a un “currículo rígido”, sino que se adapta a la complejidad de la vida y las necesidades de la comunidad.
- La educación popular del siglo XX, a diferencia de la del XIX, no busca solo la extensión escolar, sino “educar para constituir el poder popular”, para organizar al pueblo y empoderar a los “sectores que han sido marginados”.
- La educación popular promueve la revalorización de la cultura popular, sus expresiones artísticas, musicales y organizativas como elementos de cohesión y resistencia.
- La importancia de la “solidaridad”, el “compartir el uno con el otro” y la “cercanía” en la construcción del conocimiento, rompiendo con la distancia y la jerarquía académica.

En este diálogo de saberes donde el maestro Bigott conjuga su saber académico con sus saberes, con la educación popular, sus experiencias vividas, con su praxis de vida, nos hace un llamado a conformar una “contraofensiva investigativa” que involucre a educadores, antropólogos, psicólogos sociales, lingüistas, etc., para contrarrestar los estudios que buscan manipular a la población. La importancia de derrotar la tristeza y encender el alma, el conocimiento en colectivo también es un acto de resistencia emocional, de “derrotar la tristeza” y “encender el alma” a través de la conexión humana y la lucha por un futuro mejor. Nos dejó tareas para seguir soñando y hacer realidad la resignificación de los saberes populares, ancestrales, comunitarios, como fuentes válidas de conocimiento, lo colectivo como sujeto epistémico, el cual se construye en la acción, en el trabajo, la organización, la resistencia, y la participación protagónica del pueblo, esto forma parte de los procesos sociales y políticos, históricos y culturales, educativos, de transformación social, elementos claves para la refundación de la patria.

Reflexiones Finales

Al leer varias veces esta conversación del maestro, entre amigos, entre iguales, en horizontalidad, revisar sus textos considero que, como reflexión final, es ineludible y fundamental compartir con los lectores de

esta compilación las reflexiones del maestro en el cierre de esta actividad:

No le tengan miedo a estar heridos de tristeza, eso nos ayuda, es como cuando estamos heridos de alegría, también. El verdadero educador debe comprender todo, reírse de sí mismo, ayudar a los demás y romper con la distancia, con la distancia, aquél por allá, no. Un verdadero educador popular no debe dejar entrar en su vida a nadie que no sea capaz de soportar toda la oscuridad y soportar toda la luz. Uno necesita, se lo confieso, el verdadero educador popular necesita el acercamiento, muchas veces el abrazo, un preguntar, yo hablo aquí hasta con el último compañero, profesores, yo he aprendido aquí de las ascensoristas, los que están en el transporte, los que están en la cocina y aquella vaina de que cada uno es un mundo, un mundo. Tu ves que está sucediendo esto, pero muchas veces la distancia te impide comprender, es por eso que a diario es necesario meterse en la candela. Y más cuando nos entra el virus de la soledad. Recuerden que el valor de un hombre, el valor de una mujer se mide en relación directa a cuanta soledad es capaz de soportar.

Anoche yo recordaba de una reunión famosísima que tuvimos con otro gran novelista, gran amigo, Carlos González Bogen. Carlos relataba que la verdadera Biblia señala en una mañana soleada Dios vio que pasó una tipa que estaba buenísima, dice el relato bíblico que era una tipa que, como expresaba Aquiles Nazoa, iba con un traje tan conciso que se le veía el paraíso por la parte de la vega. Entonces, Dios se distrajo en ese momento y

el diablo creó el mundo, el mundo, porque es imposible que Dios haya creado esto, porque él es un ser infinitamente perfecto, imposible que Dios haya creado a los fascistas, eso nunca se ha entendido que Dios haya creado una cosa como esta.

Hermano Lenin, queridos camaradas esto último se los he contado para ver si logro vencer a la tristeza, porque hay que derrotar la tristeza, yo espero que algunas de las cosas, no sólo de estas anécdotas de compañeros vivos y algunos muertos ya, sino de algunas cosas que hemos discutido sobre la cultura popular nos permita incendiar el alma. Porque sobre todo le digo a los jóvenes, a ustedes muchachos, a ustedes más que a nosotros que ya estamos pidiendo pista, y yo no sé cómo lo he dicho en las últimas conversaciones, porque yo ya me canse de, no quiero, no quiero seguir, pero ustedes que les corresponde vivir una larga vida, les va a tocar construir una nación, ustedes van a construir un país donde algún día, como lo dije yo en una larga conversación, algún día, no importa cuando, tengamos derecho a la siesta, van a construir un país donde nuestros abuelos y nuestras abuelas mueran en nuestras casas y no en un geriátrico, un país donde cada niño, cada niña, cada hombre, cada mujer tengan un pan del tamaño de su hambre, van a construir jóvenes, luchen por construir un país para evitar que algún día los peces tendrán que caminar sobre la tierra porque las aguas se acabarán; esa es la tarea que ustedes tienen. Un país donde Bolívar deje de ser un hombre a caballo con la esperanza

a pie, como gritaba el poeta Lenín, ¡compañeros, camaradas, muchas gracias!

Bibliografía

- Bigott, Luis. (2010). *Hacia una pedagogía de la desneocolonización*. Caracas: Fondo Editorial IPASME (2010)
- Bigott, Luis. (2011). *Plan Nacional de Formación Permanente de Docentes Universitarios. Notas para el Módulo cultura Universitaria*. Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela.
- Bigott, Luis. (2016). *La Educación Popular es para incendiar el alma y romper nuestra forma de pensar*. Encuentro de Núcleos NIGEL y Asociados, salón Cruz Diez de la UBV
- Colomine, Luisana. (2016). *Luis Antonio Bigott: La UBV tiene que meterse en la candela para construir el poder Popular*. Caracas: Portal Insurgencia Magisterial. Repositorio de voces anticapitalistas. Disponible: <https://insurgenciamagisterial.com>.

Bigotteando

Orlando Nicolás Suárez Rada

Asumir el presente trabajo como un estudio de caso, estrategia cualitativa crítica, significa realmente un reto, tratando de interpretar la relación con un ser extraordinario, de esos deambulantes de este realismo mágico, donde entreayudándonos, hemos venido respondiéndole con certeza, a esa intención imperial de seguir subyugándonos.

Reivindicamos la humildad y sencillez de este personaje, que trascendió todos los espacios académicos, artísticos, combatientes, militantes y políticos imaginables. Desde el aula hasta organismos internacionales. Incluso el grado de mayor, de una sociedad secreta ancestral, Lyamba, no es más que la demostración de ese legado transmitido por los nuestros, acompañados con la Pachamama, de una relación planetaria de iguales respetando diferencias, virtud de la oralidad, como se comunican nuestras vivencias acontecidas.

Destacando las maneras de resolver los enigmas presentados en ese devenir, para establecer las soluciones ante las problemáticas enfrentadas, como formas sistemáticas

de resolver, lo que se constituirá en un accionar, una metódica como la definió nuestro personaje, una especie de investigación militante, diseñada para asumir problemáticas y transformar de manera armónica nuestra relación con la existencia. acompañados de los otros y las otras, fortaleciendo la relación comunitaria.

Un estudio de caso, porque la relación con el maestro es una presencia que incidió en mí acontecer académico, de existencia, o la relación con mi proceso de conocimiento, independientemente de las maneras en que la vida nos lanzó a esa vivencia universitaria; una especie de premonición o adelanto, de lo que se constituiría en una estrategia para socializar con calidad el conocimiento. Su planteamiento de la educación popular, fundamental entre otras demostraciones, que en el trascender constituiría un argumento para la municipalización universitaria, la misma que nos permitió ubicarnos entre los primeros lugares de matrícula en Latinoamérica y el mundo actual.

Cuando asumimos al conocimiento, como práctica esencial transformadora de la realidad socioeconómica y política, (y no como la simple imposición de una manera oligárquica de justificar la sociedad de clases), fue siempre su manera de enfrentar esa visión imperial, la que lo destacó en sus distintos ámbitos, desde su condición de maestro de escuela, que nunca perdió. En todas las responsabilidades que asumió, se catapultó

hasta llegar a ser una metódica andante, un ejemplo estratégico de cómo organizar y resolver adversidades.

Estudiar educación no estaba en mis planes (prácticamente no existían). Pero esto marcó significativamente mi devenir porque encontré aleatoriamente mi esencia, la profesión más hermosa, aparte del teatro, la forma de relacionarse con la otredad más sutil y amorosa, constituyéndose con el tiempo en otro espacio de militancia, cuando la asumimos como intención de investigación, profundizando en la desmitificación de la estrategia de los imperios, de perpetuar sus pretensiones colonizantes.

La situación de los docentes cuando no se han concientizado ha sido crucial, en ese sentido, en nuestro acontecer histórico; situación enarbolada por nuestro Lyamba, como punta de lanza de sus procesos de investigación: reivindicar y robustecer la educación popular, el papel de los docentes, enfocarla en, para, y con la comunidad, como sujeto/objeto, fundamental para la transformación y búsqueda de una civilización mejor, transformándola en una auténtica variante de lucha contra destrezas lacayas.

Hablar de las metódicas o la metódica de Bigott es sumergirnos en las profundidades donde se nutrió este vertiginoso, extraordinario personaje, en su devenir, enfrentando al monstruo en sus diversas facetas, bien sea desde Tucupita o en los distintos espacios y oficios

que lo ocuparan. Partiendo siempre de su condición de Maestro, que lo curtió, engalanó y esgrimió, como la máxima expresión de afecto y efecto. Para relacionarse con los demás, siempre apeló a esta especificidad, como el medio que le permitiría dilucidar estrategias develadoras de toda la parafernalia, vislumbrada por los opresores, para opacar la nobleza y dignidad de esta excelsa profesión, cuyo fin ulterior es ayudar a los demás. Aunque a veces se crea que lo está haciendo, cuando simplemente reproduce mecanismos de dominación y coloniaje, inquietud que abordó en sus investigaciones en esta área. “Se hace necesario una reinterpretación del proceso educativo en cuanto es el producto de una interrelación de planos (político, económico, ideológico-cultural) en una realidad concreta y específica (países neocoloniales).”¹

Estaba bien claro El Viejo, como cariñosamente lo llamábamos, de cuál era la situación neurálgica, para entrompar todo proceso de investigación: el accionar, y decía que no es toda la metodología la que vas a utilizar y redimensionar, de acuerdo a las complejidades, que emergen en esa relación con la realidad, de allí es de donde surgirá el conocimiento, cuando te deslastraba de esa condición (academicista) de súper investigador sabelotodo, negador de la fuerza comunitaria, impregnada en todas y todos los miembros de la comunidad.

¹Luis Bigott (2011). El educador neocolonizado. IPASME, p. 79.

La verdad de los otros no es fortuita, sino la esencia integradora que permite involucrarte e involucrar a la mayoría en la consecución de estrategias para resolver los enigmas presentes en toda problemática. Interpretación del método que fortaleció la investigación militante, que tanto pregonó y aplicó, demostrando su emergencia, para resolver la problemática colonizadora, donde las oligarquías han envuelto a los pueblos del mundo, precisamente amparados en procesos educativos obnubilantes, sostenedores del engaño, pretendiendo seguir justificando el desastre ecológico, exhibido en el planeta; y serían precisamente los maestros, cuando trascienden su condición colonizada y colonizante, para asumir el papel de investigadores-agitadores, quienes serán los primeros combatientes en las batallas de ideas, donde iremos paso a paso desmoronando toda esa arquitectura burocrática diseñada para perpetuar toda una parafernalia, garantía de sus esquemas de dominación.

El Convento

Hay una vivencia que quiero destacar porque redimensiona la capacidad transformadora desarrollada por nuestro personaje en acción. Nuestra relación amistosa se inicia (a distancia) en 1980, cuando Bigott era Director de la Escuela de Educación de la UCV, operando los Estudios Universitarios Supervisados. Yo estaba recluido en el Internado Judicial de El Junquito. En ese entonces, allí estaban estudiando los bachilleres

infractores, ante una política de estado propuesta por la dirección de prisiones, para reinsertar socialmente a quienes habían trasgredido las pautas sociales. Estaban recluidos en el penal, los que habían sido víctimas de la agresión estatal de una política defenestradora, infernal contra la pobreza a la que estaba sometida toda una población (la mayoría), como práctica infame del pacto de Punto Fijo. Pero también en El Junquito internaban a los nuevos ricos, lacayos del imperio y a los que habían desaparecido o asesinado a quienes enfrentaban a esa masacre denominada democracia representativa.

En el espacio en cuestión, se daba una práctica educativa, amparada en un convenio con la Universidad Simón Rodríguez y el Colegio Universitario. Se hacían 2 semestres en el CU y luego en la USR se estudiaba administración. La intención era aparentemente atender a los bachilleres transgresores, pero en realidad era un privilegio, porque El Junquito era el lugar donde recluían a los ricos y a los asesinos del Estado, además de unos que otros bachilleres de los ejércitos de la pobreza. En aquel tiempo, era un privilegio acceder a la Universidad. "20 años para el pobre, libertad en el caso Vegas" tarareaba una canción, reflejando esa parte de la realidad (la vara inclinada hacia los ricos en el sistema judicial y penal).

A través de una profesora que trabajaba en el convenio con la Simón Rodríguez, se estableció una

relación con el profe Bigott y se le presentó la propuesta de incorporar a los EUS, independientemente de que no estaba en el acuerdo.

Solamente un ser con ese bagaje existencial militante permitió la incorporación de la Universidad a un contexto indicador de la barbarie que estaba aconteciendo en nuestro país, bajo los designios puntofijistas, donde la pobreza era una especie de delito, a través de los estudios universitarios supervisados, atender a reclusos que de una forma u otra habían enfrentado a ese Estado.

Fue un atrevimiento, que intentó dar una respuesta orgánica a lo que realmente era una demagogia. ¿Atender universitariamente para regenerar lo que el mismo sistema estaba provocando, cuando no se estaban resolviendo los problemas estructurales? Para nosotros era un privilegio. Las mayorías no podían acceder a la Universidad. Se manejaban altos índices de analfabetismo.

En mi caso, me permitió definir lo que sería parte de mi profesionalidad, porque el convenio con la Simón Rodríguez no teníamos otra posibilidad que estudiar administración.

Por supuesto, una persona comprometida con la militancia, en distintos espacios y tiempos, no iba a despreciar la oportunidad de nutrirse y a su vez hacerse eco de los compatriotas que estábamos asumiendo esa

instancia, para conocer y ampliar ese universo de lucha. Por su condición de pedagogo nutritivo, militante, avaló la intención y los EUS ampararon nuestros sueños. Evidentemente, se dieron circunstancias que favorecieron la experiencia. Por un lado, un equipo de profesores argentinos anarquistas que hacían vida en ese entonces en la Escuela, a quienes les pareció interesante la proposición: Marta Kosac, Estela Flores, José Luis Soldini, entre otros, aparte de profesores venezolanos, dispuestos y sin miedo a asumir darle clase a presos. Por otro lado, la presencia de un director abierto, que no objetó la presencia de la Universidad Central de Venezuela en El Junquito.

La llegada de la UCV impactó favorablemente en la población de estudiantes militantes, que nos dimos el tupé de cuestionar y no permitir el ingreso al programa ucevista de los asesinos del Estado, entre ellos los que mataron a Jorge Rodríguez.

Impactó armoniosamente toda la comunidad constituida por los que hacíamos vida allí por diversas circunstancias. Era ciertamente “La casa que vence las sombras”, accionando en una especificidad, donde se manifestaba precisamente la oscuridad, y constituía una pretensión de atender realmente la problemática, desnudando la visión de la realidad, justificadora de ese fascismo disfrazado de democracia. En su desenvolvimiento llegó a ser un aula universitaria en un recinto penitenciario

donde mucha gente: estudiantes, artistas, cultores, acudían no a visitar reclusos sino a compartir saberes. Una acción educativa surgida como respuesta de quienes estaban siendo afectados (característica de la metódica bigottiana), que buscaba involucrarse en las comunidades, acompañarlas buscando acompasadas soluciones, confrontando esa y cualquier situación, demostrada por la investigación cualitativa hermenéutica crítica.

Bigott nunca fue al recinto y nos conocimos mucho después, cuando me dieron receso, permitiéndome regresar a la cárcel más amplia, donde estamos inmersos y materializamos nuestra relación afectiva. Pero aun así, su fuerza vital, su enfoque y su metódica estaban presentes.

El espacio del programa significaba un laboratorio de creatividad, resultado de tanto talento junto. Venía de trabajar en el tercer Festival Internacional de Teatro, acababa de graduarme de bachiller cuando recibí un choque con la vida y me cambiaron el panorama. Mi relación con el mundo teatral, que me tocó seguirla en el nuevo escenario, coincidió con un profesor que daba clase de teatro en la institución, atendiendo un grupo. Una vez charlando con él, le comenté que, de acuerdo a la calidad del trabajo, se podría dar la posibilidad de salir a presentarse al público de la ciudad. Él se lo comentó al periodista Oscar Yanes (copeyano, con

fuertes influencias), esposo de la actriz Agustina Martín, directora del Teatro de la CANTV. Surgió la oportunidad y se materializó la idea de realizar el festival de teatro penitenciario.

Primer Festival de Teatro Penitenciario

La efervescencia política de la Caracas de ese entonces, estimulada por la aparente sutileza democrática católica de los copeyanos, una fuerte corriente del discurso anarquista (es un pensamiento socialista) que soplaba en la UCV, y nos aireaba por la relación estudiantil que trascendió los barrotes, hizo la posibilidad de dos propuestas presentadas por El Junquito: la del profesor antes mencionado con el grupo oficial (por decirlo así): *Si alguien tiene que pagar que pague*, de Juan Bimba, y la del grupo de los estudiantes universitarios, fruto de los nutritivos debates estudiantiles con quienes compartían con nosotros, de donde emergió: *Para acabar de una vez con el juicio de Dios*, de Antonin Artaud, pieza de teatro impregnada con elementos conceptuales de la crueldad espiritual (asumida por el autor) que iba a dar un revolcón a las pretensiones demagógicas de los organizadores del festival.

Nos permitió organizarnos como grupo de teatro Taller Experimental Infinito, accionando todos los fines de semana. Ante la cercanía del festival, una relación más sistemática, ensayos prácticamente todos los días, la sensación armónica del proceso creativo que hace girar

todas las acciones hacia el espiral de la creación donde surgen soluciones de donde menos te los esperas, aparte de los debates continuos de la corriente estética que estábamos asumiendo, reiteró una relación bien estrecha con los chamos de la calle, trascendiendo la relación opresiva de los barrotes. En el taller coincidimos artistas de diversas áreas estableciéndonos prácticamente como una banda que hacía música, teatro, títeres, payasos, pintura, artesanía, que hacía de los días de visita una fiesta donde nuestros opresores presos tenían que respetar nuestro accionar independientemente del odio manifiesto, por hacer lo que muchos de ellos combatieron.

La aparente distracción demagógica de los organizadores permitiendo no censurar las propuestas escénicas de los participantes explotó un mes antes del festival, durante la realización de los primeros Juegos Deportivos Penitenciarios. Se realizaron en El Junquito, con la participación de La Modelo, La Planta, Los Flores y del Internado Judicial. Dentro de las pautas que traían las autoridades de la Dirección de Prisiones, nos plantearon el cambio de los textos para el festival de teatro, argumentando que Agustina decía conocer a Artaud y en su teatro no se iba a presentar. Por supuesto no aceptamos y en la posterior inauguración de los juegos, como éramos la banda que amenizábamos el evento, yo, que era el animador, le planteé al público nuestra condición de estudiantes universitarios, artistas, presos,

y que se nos acababa de negar la participación en el festival de teatro. Ante la reacción solidaria de los asistentes, quien antes nos había expuesto la intención directiva, tuvo que desmentir públicamente y aceptarnos a regañadientes, con la correspondiente advertencia de parte del director del internado: “Orlando, te vas a meter en peo”.

El desdén, el menosprecio de las intenciones populares quizás sea una de las debilidades más terribles de la derecha venezolana. Y fue (es) una fortaleza de nuestra metódica, superar ese desprecio. La presentación del Taller Experimental Infinito el 14 de julio de 1980, rebasó las expectativas de los espectadores, que se entregaron convencidos al espectáculo del grupo al apreciar el resultado de su preparación. El impacto de su posterior cuestionamiento político al evento, a los organizadores, fue tal que en principio arremetieron, destituyeron al director y a nosotros nos iban a mandar para El Dorado. Al día siguiente le tocaba presentarse a los compañeros de Santa Ana, Estado Táchira, que estaban pernoctando en el internado, planteándole al jurado que no lo iban a hacer: si a nosotros, el convento de monjas, como nos decían, nos iban a mandar para el Dorado, para dónde los iban a mandar a ellos.

Por supuesto, al enterarse de la situación se negaron a avalar la irregularidad, o sea que por instantes el festival estuvo en el piso, teniendo el Ministro de Justicia

que accionar y regular la acción. Restituyeron al Director y no nos enviaron al Dorado. Pero empezó la desintegración del grupo, quedando en el ambiente la visceral clase pedagógica teatral donde demostramos una máxima bigottiana “El investigador debe ser un agitador, un militante, tener alto grado de humildad y un humor extraordinario”. Que hasta en *Le Monde*, París comentaron “Presos venezolanos están montando a Artaud.”

Uno de los miembros del jurado era el periodista Edgar Alexander Moreno Uribe (+), del diario *El Mundo*. En unas crónicas al evento que tituló “Un teatro sin libertad”, comentó nuestra presentación del 16/7/1980: “Antonin Artaud está vivo y preso en el Junquito”,² donde hace una aclaratoria de su participación en el festival: “Acepté, de buenas ganas, integrar un jurado para evaluar los diferentes espectáculos y al final emitir un pronunciamiento sobre los mejores trabajos allí presentados”. Argumentando... “porque me parece sumamente importante el conocer cómo piensan, reaccionan y transmiten su mensaje un puñado de hombres que han perdido su libertad, ya que sostengo que el teatro es una disciplina artística que exige como indispensable condición la libertad física y mental de sus oficiantes”.

²Las citas de aquí en adelante, son de esas crónicas de Moreno Uribe.

Explicando: “Y esa es una razón por la cual estas crónicas tienen como antetítulo ‘Un teatro sin libertad’”.
Hace una explicación de la pieza:

En “*Para acabar de una vez con el juicio de Dios*” se hace una burla despiadada, defenestradora de los ritos religiosos, de la cruz, de los negocios y se predica una anti-filosofía existencial sobre el ser y la nada. Todo se reduce a señalar que el hombre existe porque defeca, y que él trabaja para comer y expulsar los residuos orgánicos. (...) Es, sin duda alguna, un texto para herir las entretelas del espectador complaciente.

Hace una comparación bien importante para la gente de teatro, que aún persiste, configurándose en una deuda de la historia teatral con el poeta:

Si Bertold Brecht predicó en su teatro la rebeldía contra los procedimientos opresivos y represivos de otros hombres (la innegable lucha de clases), Artaud propuso la rebeldía contra las propias fuerzas oscurantistas y represoras que cada hombre lleva en su propio ser, como una secuela de la sociedad que lo ha formado o quizás deformado. Casi nada, la inmensidad donde ubicó el escritor las posibilidades de la escena, reitero se la debemos, sobre todo los que intentan abrazarla con un manto de neutralidad política...

Por eso su teatro es un terrible rito purificador que cambia al Ministro que lo realiza y al participante en la platea: “Un teatro que rompe la virginidad intelectual de quien lo presencie”.

Redimensiona la acción y atrevimiento del grupo:

Comprendo y justifico, festejo y aplaudo la escogencia de dicho texto para ser presentado por los integrantes del grupo “Infinito”. Eso indica una claridad racional ante la situación en que se encuentran. Ubica las pretensiones pedagógicas, políticas, militantes... Ellos, y me atrevo a interpretar sus actos y palabras, aceptan su condición de delincuentes, asumen la responsabilidad de lo violentado y lo explican como la consecuencia de la descomposición social y la corrupción moral de un sistema económico político basado en la explotación del hombre por el hombre identificándose y cuadrándose con las proposiciones del grupo... Ellos han dado, públicamente y en un acto digno de ser poetizado por J.P. Sartre en uno de sus textos sobre ‘Los caminos de la libertad’.

Una razón y explicación a su actual situación existencial y la han rotulado como una tendencia política y transgresora, los enaltece y les hace una invitación... son unos revolucionarios que bien merecen la libertad para ver si nos salvan a los que estamos libres físicamente, pero atados por las leyes de un sistema al que tememos. Ojalá que al salir algún día a la calle no cambien de ideas, como sí lo hicieron todos los que fueron guerrilleros o ideólogos de izquierda, precisamente cuando rodaban por los recintos universitarios o pasaban vacaciones campestres.

En la puesta encuentra “una riqueza múltiple de signos y significados que se hacen indescriptibles”.

Aun cuando manifiesta un desacuerdo por la controversia generada por la intención política del grupo donde cuestionan el evento por demagógico, un cuestionamiento a la sociedad misma explicando su situación en actitud transgresora, como la respuesta a un régimen oprobioso y criminal, independientemente que fija su postura, dice que es un acto digno de ser firmado por el mismo Artaud, cuestionando la apatía de la gente de teatro de la ciudad, al no disfrutar un espectáculo, “de tanta crueldad artaudiana” e incluso los invita a pasar por el recinto, ante la posibilidad en el ambiente de enviar a las cárceles especialistas en el área a fortalecer los procesos de conocimiento teatrales a los encarcelados, parafraseando al autor, “no es un chiste malo es una verdad, vayan al Junquito donde le puedan enseñar de la claridad ideológica que hacen gala”.

La crónica de Moreno Uribe alivió la situación del Taller, aclaró que todas las situaciones vivenciadas en la función estaban permitidas por la corriente estética asumida. Independientemente del rompimiento de todos los acuerdos con los grupos que se presentaron, particularmente con el Grupo, secuestraron la cinta con la grabación ofrecida. Nos premiaron, pero también decretaron la desaparición de la agrupación, cosa que poco a poco fueron logrando, a pesar de seguir con los procesos de conocimiento estudiando con los EUS, accionando por lo menos tres años más, hasta que un sector de la universidad cuestionó la existencia de la

acción educativa con presos. A mí, que me enviaron a Valencia un año después. siguieron atendiéndome hasta salir en régimen abierto y continuar mis estudios presenciales.

Receso

Logré la libertad posteriormente, hasta graduarme en 1986, con mi tesis *Santa Isabel Filas de Mariche, una experiencia de investigación militante*, con el Viejo como tutor. Sobresaliente, mención publicación, materializando una acción de su metódica, que ya había logrado concretar con el accionar de cautivos universitarios de la UCV, que quizás en ese momento no la conocían, pero demostraron que podía ser una posibilidad, alejada del discurso hipócrita de la “reinserción”, que pretendía ignorar que un 90% de los reclusos a nivel nacional lo era por las condiciones socioeconómicas y políticas, en que la mayoría estaban expuestos al delito de ser pobres, como tarareaba la canción. Otros compañeros también se vincularon con la Escuela de Educación de la UCV, continuaron sus estudios y se graduaron.

Al internado judicial de El Junquito le decían el convento, por las relaciones armoniosas que se daban en el penal. Si bien, insisto, era el espacio de los cautivos ricos, además de los asesinos del Estado, también lo era de muchos militantes, decepcionados por las visiones dogmáticas de grupos de izquierdas cercenadores del debate y muchos se limitaron a enfrentar las políticas

del Estado particularmente, y se lograba el encuentro de tanto talento.

“El teatro es como la peste”. Cuando es bien canalizado puede poner a trastabillar el orden, demostrando una vez más la inconsistencia de un discurso banal, genuflexo y lacayo, como el de los demócratas puntofijistas. Por eso, trataron de asfixiarlo. Independientemente de que el Festival continuó desarrollándose por otros años, lo hizo sin consistencia, porque nunca tuvo la intención de profundizar en las bondades del teatro y no era una propuesta seria de atención sistemática a los reclusos para resolverles su situación.

La dimensión ñángara del Viejo transcendía esa visión parcial en la que lo quieren encajar, en el sentido de que sólo era marxista, desdeñando, entre otros, el discurso anarquista que tanto ha aportado en el devenir histórico del pensamiento de izquierda, y si muchos lo mal interpretaron o intentaron escudarse en él para despoticar de algunos desaciertos en los que hemos trastabillado en este acontecer vertiginoso de nuestro proceso bolivariano, el universo del Lyamba era demasiado inmenso. Tenía esa capacidad de asumir a los demás, incluso a sus detractores y su reconocimiento no fue solo por ser mayor, lo que constituye una máxima de la sabiduría ancestral que exige respeto, sino por su conocimiento, fortalecido por ese batallar contra el imperio en todo su acontecer, bien en los espacios de

combate armado, como en los enfrentamientos con los adúlantes, que aún pululan disfrazados, pretendiendo seguir argumentando la ineficiencia, ineficacia, estimulando la guerra cognitiva.

“Para luchar hay qué recibir golpes” decía Artaud, y el maestro fue un fiel exponente de esta acción. La coñaza que recibió en su acontecer le permitió fortalecer, exhibir esa coraza bondadosa, jodedora, incapaz de demostrar arrogancia, rechazo, repudio a las diversas inquietudes expuestas por sus interlocutores. Por ejemplo, ante los argumentos modernizantes eurooccidentales, una vez por mí expuestos en esa etapa de la vida donde creías en esa preponderancia (que nos pasa a todos los que transitamos por estos espacios de formación asumidos en el devenir histórico, de irnos conformando como poetas de la emancipación, honestidad), él solo sonreía, pensando en sus adentros: “tranquilo, te cocinarás en tu propia salsa”, o “coño, Nene, siempre peleando”. O ante la pretendida intención de inscribirme en una materia que él iba a ejecutar, para no asistir, malinterpretando nuestra amistad, simplemente se salió y puso a otro profesor, expresándome su afecto en la dedicatoria del bautizo del libro que le hizo a Alí Primera: “para Orlando, el nene de los buenos tiempos, de los sueños, las utopías. De tu Hermano (firma) Ccs 16/08/06”.

Llevo seis noches asistiendo a las presentaciones del Primer Festival de Teatro Penitenciario, evento coordinado por Agustina Martín para el Ministerio de Justicia y la Gerencia de Relaciones Públicas de la CANTV. Acepté, de buena gana, integrar un jurado para evaluar los diferentes espectáculos y al final emitir un pronunciamiento sobre los mejores trabajos allí presentados. Y aunque no hubiese sido convocado para la mencionada labor, estaría confundido con el público, pero no para el que sabe cómo fue la vida de Artaud, qué presión nefasta ejerció sobre él la sociedad francesa, y cómo se vengó al reventarles un sin número de mitos, al dejar un teatro que exige un cambio total de quien lo quiera llevar a la escena.

Cuando uno sabe que un recluso tiene ese concepto del sistema social tiene que admitirse que él no tendrá la libertad física para desplazarse por la geografía nacional, pero él tiene una libertad de pensamiento envidiable por muchos, que la predicen y no la cumplen ni para ellos mismos.

Referencias

Bigott, Luis Antonio (2011). El educador neocolonizado. Editorial IPASME.

Moreno Uribe, Alexander (1980), Crónica. Antonin Artaud está vivo y preso en el Junquito, El Mundo.

El artesano como “vida compartida”: El pensamiento político cultural-artesanal de Luis Antonio Bigott

Aracelis García Reyes

Luis Antonio Bigott (1943–2020) no emergió de los claustros académicos, sino de la arcilla que se acumula a orillas de los caños del río Orinoco, y fue moldeado por las infinitas corrientes del Padre Río, una génesis que se refleja en la materialidad y la resistencia de su pensamiento. El ser resultante se cristalizó como un educador contra-hegemónico, cimarrón, crítico, agitador e investigador. Su pensamiento fue cocido a alta temperatura, lo que lo hizo resistente a golpes y capaz de aguantar los embates sociopolíticos que le tocó sortear. Estamos hablando de un hombre que militó en cuanto experiencia le tocó afrontar; una de ellas fue el campo de las artesanías, entre los años 1993 y 1999.

Considero que una de las experiencias menos conocidas que Bigott encaró son sus aportes fundamentales en el campo de la artesanía, concebidos por él como un eje medular de la política y la cultura nacional. Esta visión trasciende la gestión cultural, pues concibe la

producción manual artesanal como una síntesis de procesos complejos donde el hombre transforma la materia prima en "humanidad" y a la humanidad como materia prima de la historia.

Bigott establece la artesanía como la síntesis de un proceso complejo y la expresión de una praxis vinculada a la entelequia del hombre, el *homo faber*. El propósito del hacer artesanal no es sólo satisfacer necesidades básicas, sino “ambientar un proceso que le permita una mejor y placentera existencia”.¹ El autor enfatiza que la artesanía es una mediación regida por el placer y que “expresa a la sociedad como vida compartida”,² coincidiendo con Octavio Paz en su trabajo *El Uso y la contemplación*: “La artesanía es un signo que expresa a la sociedad no como trabajo (técnica) ni como símbolo (arte, religión) sino como vida física compartida”.³

Me propongo explorar la visión de Bigott sobre la artesanía venezolana, expresada en su ensayo *Hacia una política nacional de artesanías*. A mi juicio, se erige como una profunda crítica al desarraigo cultural y a la “exclusión abusiva” que sufre el artesano.

¹Bigott, L.A. (1997). *Hacia una política nacional de artesanías. Las artesanías en el contexto cultural venezolano, alcances y perspectivas*. (Ensayo presentado en el Primer Coloquio Nacional de Artesanías y Arte Popular). Pág. 1

²Bigott, L.A. *op. cit.* Pág. 2

³Paz, O. (s.f.). *El Uso y la contemplación*. En Bigott L.A. *op. cit.* Pág. 3

Bigott propone, al mismo tiempo, una hoja de ruta política y ética para la “construcción de una verdadera nación”, basada en la memoria histórica y la integración sana y descentralizada de la política artesanal. Este será un diálogo narrado en primera persona, por un lado con el ensayo clave *Hacia una política nacional de artesanías. Las artesanías en el contexto cultural venezolano, alcances y perspectivas*, presentado en el Primer Coloquio Nacional de Artesanías y Arte Popular en el año 1997, y por el otro, con la reflexión Autoetnográfica que me permite el documento anterior a la luz de mi experiencia directa como trabajadora e impulsora de políticas públicas para el campo artesanal y que tuve la extraordinaria oportunidad de compartir con el profe. Por tanto, este diálogo no pretende una revisión teórica, sino la ruta que me ha servido de guía en la comprensión de las dinámicas culturales que envuelven el campo artesanal.

Confieso ante ustedes que nunca habría soñado encontrarme en un escenario como el que Bigott describe, un “territorio difícil” cargado de desconfianzas y una que otra desesperanza. Sin embargo, tras mi incursión en este campo y a la luz de las transformaciones contemporáneas en las políticas culturales venezolanas, reconozco que el paisaje ha comenzado a reconfigurarse. Hoy contamos con avances significativos, como el reconocimiento constitucional de la artesanía, una Ley de Cultura y una nueva Ley para el Desarrollo y la Creación Artesanal. La institucionalidad cultural se ha fortalecido:

el Ministerio del Poder Popular para la Cultura, a través de la Fundación Red de Arte, lidera iniciativas de promoción y comercialización; la Universidad Nacional Experimental de las Artes ofrece formación especializada en áreas como la orfebrería; se ha instituido una feria nacional de artesanía; y una buena parte de los artesanos se han profesionalizado. Incluso expresiones como la juguetería artesanal han sido incorporadas al programa de compras del Estado, generando nuevas oportunidades y esperanza. Aun así, afirmo que la crítica estructural de Bigott sigue constituyendo un reto profundo.

Lo dialogado con Bigott me ha ofrecido una claridad arraigada en el lugar, desafiando la cómoda ilusión de que el mundo es un gran texto que podría descifrarse desde el escritorio. Nada más alejado. En este nuevo contexto, donde el Estado busca articular la cultura con el desarrollo territorial, la soberanía simbólica y preservar, promover y dignificar la cultura popular venezolana, reconociendo a los cultores y cultoras como protagonistas del desarrollo nacional, como lo expresa el objetivo de la Gran Misión Viva Venezuela, Mi Patria Querida, mi trabajo debe seguir enfocado en salir al mundo, agudizar la mirada y profundizar en la percepción histórica del lugar, en las metódicas de Bigott. Solo así podremos acompañar críticamente estas políticas, asegurando que no se conviertan en discursos

vacíos, sino en prácticas vivas que transformen la realidad de nuestros artesanos y artesanas.

El documento

Hacia una política nacional de artesanías. Las artesanías en el contexto cultural venezolano, alcances y perspectivas es un ensayo escrito por quien está metido en el candelero. Se escribe como una “reflexión necesaria” en un momento de convulsión nacional. La realidad cultural venezolana estaba marcada por el abandono institucional, la precariedad económica y la invisibilización de los saberes populares, especialmente en el ámbito artesanal. Los artesanos eran tratados como vendedores informales y se les aplicaba la Ley de Vagos y Maleantes. El texto de Bigott emerge tras la promulgación de la Ley de Fomento y Protección al Desarrollo Artesanal a finales de 1993 y la creación de la Dirección Nacional de Artesanías (DNA) en 1994, que inició formalmente sus actividades en enero de 1995. El contexto de la época, marcado por desaciertos políticos y el saqueo de las arcas del país, requería un “encuentro de valores” que permitiera darle voz al sector artesanal en una “nación llena de desconciertos”. En este contexto, busca abordar la profunda conexión entre la producción manual del pueblo y la construcción de la identidad venezolana.

Bigott establece una definición filosófica inicial, poniendo en el centro al sujeto: “el hombre realiza sus

obras porque necesita ambientar un proceso que le permita una mejor y placentera existencia”,⁴ lo cual se agrega a la ideal necesidad de un conjunto de condiciones que provean un potencial “que va mucho más allá de las necesidades generadas”.⁵ Establece la dualidad Mente-Mano y la Praxis, afirmando que en el ser humano se encuentran necesidades de la cabeza, de las manos, de su genética y de su espiritualidad. En la mente se producen “pensamientos, logos, sabidurías” que las manos transforman, produciéndose una ruptura de lo sensorial a lo racional. Este proceso culmina cuando “el hombre extrae de la naturaleza la materia prima para transformarla en humanidad”.⁶

La artesanía surge del espacio social “vida compartida” donde se interrelacionan las necesidades individuales, familiares y colectivas. Constituye el resultado de una “praxis en ese pequeño espacio vital que tiene que ver con la entelequia del hombre, del *homo faber*”.⁷ El hombre y la mujer, subsumidos en sus cosmovisiones y utilizando recursos tecnológicos, dándole prioridad al trabajo manual, producen una obra con valores estéticos y utilitarios que, en principio, resuenan en el ámbito de lo privado, pero que luego entran a establecer diálogos y narrativas sociales que generan identidad. Esta conexión

⁴*Ibidem*, Pág. 4

⁵*Ibidem*, Pág. 5

⁶*Ibidem*, Pág. 6

⁷*Ibidem*, Pág. 7

inherente entre la creación intelectual y la labor manual encuentra eco en la filosofía de la acción, que refuerza la base humanista de Bigott. Así como también la idea conductora de Richard Sennett, “Hacer es pensar”, sustenta directamente la praxis artesanal, afirmando que la inteligencia está entrelazada con la manipulación física. La conciencia del artesano gira en torno a las “cosas que podemos cambiar”, un pensamiento que se articula en la metamorfosis, la presencia y la antropomorfosis.

Bigott, al citar a Octavio Paz, sostiene que la artesanía constituye una mediación cuyas formas no se rigen por la economía de la función, sino por el placer. En la obra artesanal se manifiesta un “continuo vaivén entre utilidad y belleza” que converge en la noción de placer. Este placer se experimenta a doble nivel: el placer del reconocimiento que se integra en la obra durante su composición y el que, a su vez, experimenta el espectador. Este deleite es fruto de la armonía lograda entre lo necesario y lo verosímil. Este enfoque se distancia de cualquier visión puramente funcionalista o mercantilista de la producción. De hecho, el artesano llega a establecer costos diferenciados para una misma pieza, guiado por la resonancia o apreciación que percibe en el interlocutor. Si siente que el otro capta y expresa el placer con el que la pieza fue concebida, puede incluso obsequiarla, ofreciendo con este gesto un caudal de significados.

Bigott valora la artesanía como “Vida Compartida”, un signo que va más allá de ser solo “trabajo (técnica) o símbolo (arte, religión)”. Más bien, el espacio de producción donde se establece el proceso artesanal “lenguajes, derivaciones sensitivas y tecnologías”, una síntesis de procesos complejos donde la artesanía, en tanto expresión cultural, es clave en el tratamiento de lo “político, patrimonial y económico”. Citando al diseñador-artesano Bruno Munari, Bigott apoya la idea de que el artista debe convertirse en “un hombre activo entre los demás hombres”, informado por las técnicas actuales y capaz de responder a la competencia y las demandas, sin abandonar su sentido innato.⁸ Esto implica un llamado a la profesionalización y la organización productiva, formación técnica para elevar la competitividad de los productos en estética, calidad y visión patrimonial.

Ruta política y los obstáculos institucionales

Bigott parte de la tesis central de que la artesanía, como síntesis de la praxis humana y la memoria colectiva, es marginada por un Estado descontextualizado y por un modelo económico minero-exportador que promueve el desarraigo. Por tanto, el pensamiento artesanal de Bigott es una hoja de ruta política y ética para la construcción de una “verdadera nación” solidaria y autoconsciente, un proyecto que, a pesar de las “cuatro aberraciones” institucionales —que nombraremos

⁸Munari, B. (s.f.). En *Ibidem* Pág. 10

más adelante— debe culminar en un movimiento reflexivo capaz de transformar a la Venezuela que Bigott describía.

Esta Ruta política y ética goza de un diagnóstico sociocultural en el propio documento:

- La producción artesanal venezolana actual es expresión de una “heterogeneidad cultural”. Sin embargo, el artesano “en la vida actual comparte la misma suerte de aquel campesino desarraigado como consecuencia de la irrupción de la economía minero-exportadora”. Como consecuencia, nombra: “homogeneización de las costumbres, pérdida de identidad de las comunidades y el deterioro de la memoria colectiva”.⁹ Los sectores artesanales tienden a renunciar a su oficio para buscar un salario en el mundo industrial, convirtiéndose en un “ejército industrial de reserva en las principales ciudades”.¹⁰
- La producción artesanal constituye una “franja productiva subalterna” caracterizada por una “escasa estructuración y desarrollo técnico”. A pesar de generar “grandes contingentes humanos” que derivan ocupación y empleo, esta labor “caprichosamente, no aparece en los registros y estadísticas del Estado”.¹¹ Bigott lamenta que la

⁹*Ibidem*, Pág. 11

¹⁰*Ibidem*, Pág. 12

¹¹*Ibidem*, Pág. 13

artesanía constituya un “componente marginal para la economía del país”.¹²

- Define el espacio político cultural como un “territorio difícil” cargado de desconfianzas y desesperanzas, donde el intento de diálogo es una “expresión de audacia”.¹³ Un país que se encontraba atrapado en una “perversión de la lógica” que conduce al fracaso.
- Bigott critica que el Estado ha “marginado” los ejes fundamentales de la nación —la cultura, la educación, la ciencia y la tecnología— por estar dominado por “políticas y políticos exógenos, mayoritariamente descontextualizadas”.¹⁴ Esta crítica se alinea con la advertencia de José Martí, citada por Bigott, de que los “políticos nacionales han de reemplazar a los políticos exóticos”.¹⁵
- Bigott expresa el deseo de que el momento actual sea propicio para encontrar un lugar de encuentro, basado en una “memoria histórica” y una “construcción a futuro”, en lugar de “silencios o confrontaciones inútiles”.¹⁶ La tarea es “construir una verdadera nación”.¹⁷ Para ello, es indispensable diseñar una “política compartida” que involucre a las instituciones

¹²*Ibidem*, Pág. 14

¹³*Ibidem*, Pág. 15

¹⁴*Ibidem*, Pág. 16

¹⁵Martí, J. (s.f.). En *Ibidem* Pág. 17

¹⁶*Ibidem*, Pág. 18

¹⁷*Ibidem*, Pág. 19

nacionales y locales, a las universidades, los museos, los ateneos, los promotores culturales y los comunicadores sociales, por encima de las “diferencias” y las “miserias”.¹⁸ Este esfuerzo de estructuración política se entiende a través de la noción de la narración configurante de Paul Ricoeur. La narración es una “operación configurante” que da inteligibilidad a la experiencia. La elaboración de una política artesanal coherente es un intento de transformar la “discordancia” de la realidad venezolana (la Paradoja de Arrow) en una “concordancia” poética y práctica, lo que Ricoeur define como la función de la composición de la trama (*mythos*).

Las Cuatro “Aberraciones”

Bigott reconoce los esfuerzos institucionales del momento; sin embargo, critica fuertemente las razones que anulan la política pública, impidiendo el desarrollo del campo artesanal. Las denomina “aberraciones”:

1. Falta de madurez política: Observada en las diferentes instancias de organización del Estado, incluyendo los ejecutivos regionales y la organización municipal.
2. Imposibilidad de la interrelación: Existe una dificultad para establecer una “red real y constructiva de interrelaciones” entre las diversas

¹⁸*Ibidem*, Pág. 20

instancias gubernamentales relacionadas con el sector (Ministerio de la Familia, Juventud, CORPOINDUSTRIA, Inces).

3. Ausencia de política de seguimiento: El Congreso de la República no ha asignado los recursos necesarios para la ejecución del ordenamiento legal. Esto ha “traumado los procesos de desarrollo”, obligando a la DNA a buscar recursos financieros y técnicos en organismos internacionales (UNESCO) y gobiernos de otros países (España) para cubrir el déficit.¹⁹
4. Incomprensión sectorial: Algunos sectores artesanales, permeados por visiones clientelares y asistencialistas, luchan por subsumir la DNA en una “oficina gestora de subsidios, dádivas y canongías”.²⁰

Un Plan Nacional de Artesanías y las Esperanzas

El objetivo central del Plan Nacional de Artesanías se resume en lograr una “verdadera descentralización de la política artesanal” y su “sana integración nacional”.²¹ Aunque se confiesa que, en la mayoría de los aspectos, no logró avanzar más allá de los diagnósticos, resaltando los avances significativos en estados como Anzoátegui, Aragua, Lara, Mérida, Nueva Esparta y Trujillo. Bigott plantea un modelo del proceso artesanal con cuatro componentes principales:

¹⁹*Ibidem*, Pág. 22

²⁰*Ibidem*, Pág. 23

²¹*Ibidem*, Pág. 24

1. El artesano: Se enfoca en las “condiciones sociales y culturales de existencia” del creador.
2. El producto artesanal (la artesanía): Se centra en su promoción y diseño, y en la mejora de los canales de comercialización para hacerlo competitivo, “adecuado al valor que merecen los productos”.²²
3. El oficio: Requiere la “profesionalización” y organización productiva, incluyendo formación técnica para elevar la competitividad.
4. El taller artesanal: Necesita el “mejoramiento de la infraestructura” y la capacidad instalada.
5. La circulación del objeto artesanal, más allá de mera acción crematística.

El pensamiento de Bigott es un recordatorio urgente de que el desarrollo cultural y económico está indisolublemente ligado a la justicia social. Al diseñar una política cultural no se pueden separar los objetivos artísticos de los problemas más profundos de la nación. Bigott enfatiza que “la situación social de los creadores culturales, y la muerte de potenciales creadores por desnutrición y olvido, es nuestro problema”.²³

El trabajo de Bigott al proyectar un mundo a través del Plan Nacional de Artesanías cumple la función referencial que Paul Ricoeur atribuye a la narración: la obra (el plan) proyecta un mundo que “amplía el

²²*Ibidem*, Pág. 25

²³*Ibidem*, Pág. 26

horizonte de existencia” del lector/ciudadano. Ricoeur sostiene que la historicidad de la comprensión es clave para dar significación, y Bigott intenta precisamente resignificar la labor artesanal dentro del tiempo histórico venezolano.

La visión final de Bigott, y que comparto a plenitud, se concentra en el futuro: la esperanza de que surja un “movimiento artesanal orgánico, reflexivo, disciplinado, contestatario y consciente” que pueda ayudar a “Revolucionar a la Venezuela que está diseñada en la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela y en el Plan de las 7 Transformaciones”. Solo a través de este despertar y de la construcción de una política cultural coherente, se logrará la profecía de García Márquez: que las “estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra”.

Referencias

- Bigott, L. A. (1997). *Hacia una política nacional de artesanías. Las artesanías en el contexto cultural venezolano, alcances y perspectivas*. (Ensayo presentado en el Primer Coloquio Nacional de Artesanías y Arte Popular).
- García Márquez, G. (1967). *Cien años de soledad*. Editorial Sudamericana.
- Martí, J. (s.f.). (Citado en Bigott, 1997).
- Munari, B. (s.f.). (Citado en Bigott, 1997).
- Paz, O. (s.f.). *El Uso y la contemplación*. (Citado en Bigott, 1997).
- Ricoeur, P. (s.f.). *Teoría de la narración configurante*, 2004

Autores



Eduardo Coffil

Arquitecto egresado de la Universidad Central de Venezuela, Magister en Ecología del Desarrollo Humano de la Universidad Popular del Ambiente Fruto Vivas, UPAFV, y doctorante en Artes y Culturas del Sur, Universidad Nacional Experimental de las Artes, UNEARTE.

Nacido en Ciudad Bolívar, Estado Bolívar, docente del PFG Arquitectura y del PNF Seguridad Alimentaria y Cultura Nutricional, investigador adscrito al Centro de Estudios Ambientales, Universidad Bolivariana de Venezuela, UBV. Coordinador del Laboratorio Comunitario de Sanación Meditativa, parroquia El Recreo. Arte-terapeuta.

Con una larga trayectoria en el desarrollo de proyectos de Rehabilitación Integral de Barrios, ha coordinado la planificación y ejecución de estos en diversos organismos del Estado.



Héctor A. Gutiérrez García

Sociólogo, facilitador e investigador en el Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente (Cepap) de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez y en la Universidad Internacional de las Comunicaciones (Lauicom), en las áreas de neonazifascismo y educomunicación ancestral, descolonizadora

y antimachista. Integrante del Cumbe de Estudios de Cátedras Libre África y Afrodiaspóricas (Ceclaya).



Zenobia M. Marcano Córdova

Militante de la Educación Popular y la descolonización. Facilitadora de procesos de aprendizaje e investigadora en el Centro de Experimentación para el Aprendizaje Permanente (Cepap) de la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, donde coordina la Maestría en Educomunicación, y en la Universidad Internacional de las Comunicaciones (LAUICOM). Politóloga, integrante del Cumbe de Estudios de Cátedras Libre África y Afrodiaspóricas (Ceclaya).



José Romero Losacco

Antropólogo, Dr. en Ciencias para el Desarrollo Estratégico con orientación en Estudios Culturales. Investigador del Laboratorio de Estudios Descoloniales en el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Miembro del grupo de trabajo CIUDADANÍAS: Antropología Histórica de las Identidades Políticas en el Estado moderno, Instituto Catalán Antropología, colaborador del Laboratorio Historia Global y Ciberespacio (IEALC), Universidad de Buenos Aires. Autor de “La invención de la Exclusión, Individuo, Desarrollo e Inclusión” y de “Historias Globales desde el Sur, sistema-mundo y divergencia colonial.. Fundador del Laboratorio de Estudios Descoloniales

en el Centro de Estudios de las Transformaciones Sociales del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC). Ha sido profesor invitado en la Universidad del Cauca, la Universidad Simón Bolívar de Barranquilla, de la Universidad de Barcelona (programa de posgrado en Arte y Educación), profesor de postgrado en Universidad Nacional Experimental de las Artes, y en la Universidad Bolivariana de Venezuela.



Wilmer Bautista López Suárez

Abuelo/Papá/tío. Hijo de un campesino conductor de plaza y una obrera costurera. Maestro de Escuela/Investigador en Ciencias Sociales de la UBV. Bailador. Me gusta el mondongo. Militante de la Educación Popular. Combatiente del 27N92. Bolivariano, socialista, antiimperialista y chavista. Licenciado en Educación UCV/Especialista en Gerencia de los Procesos Educativos UNESR. Recientemente el hijo de Adelaida Suárez se convirtió en Juez de Paz Comunal.



Lezy Magyoly Vargas Flores

Profesora Titular Universidad Bolivariana de Venezuela. 2020. Doctora en Ciencias Pedagógicas: Universidad de Oriente, Cuba. Magister y Especialista en Educación Mención procesos de Aprendizaje. UCAB. Especialista en Docencia Universitaria UBV. Profesora en Ciencias Naturales Mención Física. UPEL.

Postdoctorado en Políticas de Transformación Universitaria y
Postdoctorado en Orientación de tesis doctorales.

Actual directora Nacional del Centro de Estudios en Educación
emancipadora y Pedagogía Crítica de la Universidad Bolivariana
de Venezuela CEPEC. Miembro de la Junta Directiva del Instituto
de Altos Estudios en Control Fiscal y Auditoría de Estado (COFAE).
Asesora en la Gerencia de Formación del Observatorio Nacional
de Ciencia tecnología en Innovación (ONCTI).



Nicanor Alejandro Cifuentes Gil

(1978, Ciudad Puerto Maracaibo, República Bolivariana de Venezuela) Hijo de la poeta y lingüista Amparo Gil Vanegas y del poeta dramaturgo Nicanor Cifuentes Gómez. Nace en la Ciudad Puerto Maracaibo y allí despliega y erige su imaginario poético vinculado a la ecomilitancia venezolana y nustramericana. Como docente de la Universidad Bolivariana de Venezuela desde su fundación en 2003 y miembro del Colectivo La Mancha trenza sus decires y haceres entre la fotografía libertaria y la agroecología plena de poesía urbana. Ha publicado su libro de poesía “Luz fluida, signos derramados. Ejercicios de la palabra” (Ediciones La Mancha, Colección La Buena Calle, 2008) y su producción ensayística de variado signo (ecomilitancia, agroecología, poder constituyente, poder comunal, geohistoria, energías alternativas, indigenismo, interculturalidad, alfabetización ecológica, cine latinoamericano caribeño, poesía) puede leerse en el blog de su autoría: <http://www.clorofilazul.blogspot.com> mismo que fue premiado en la mención de comunicación digital como blog del año por la Fundación al Periodismo Necesario Anibal Nazoa 2019. Es miembro del Núcleo Académico de Ecología Urbana del Centro de Estudios Ambientales de la UBV y se ha vinculado a

la investigación sobre la agricultura urbana y peri rural en clave agroecológica así como a la teorización y compilación de experiencias asociadas al ecosocialismo y a la construcción (tangible e intangible) de la ciudad comunal. Actualmente se desempeña como Coordinador Nacional del Programa de Formación de Grado Agroecología y Director Nacional del Centro de Estudios Ambientales de la Universidad Bolivariana de Venezuela (CEA UBV).



Mildred Del Heredia Marquina

Doctora en Ciencia para el Desarrollo Estratégico. Trabajadora académica Asociada-Investigadora de la Universidad Bolivariana de Venezuela. Coordinadora del eje regional Cacique Guaicaipuro del Centro de Estudios Sociales y Culturales (Cesyc), miembro cofundadora del Núcleo de Investigación “Gestión Educativa Local” (Nigel). Premio Nacional de Ciencia y tecnología 2015 como “Grupo Consolidada de Investigación” mención Educación y Justicia Comunal. Profesora de los Programa de Formación Avanzada en el Doctorado en Educación, en la Especialización en Docencia Universitaria y en los Programas de Formación de Grado en Gestión Social para el Desarrollo Local y Gestión de Salud Pública.



Maury Abraham Márquez González

Antropólogo, Doctor en Patrimonio Cultural y Doctorando en Antropología. Posee una Maestría en Gestión y Políticas Culturales, junto con especializaciones en Gerencia Cultural y Estudios del Caribe Insular. Como docente e investigador en la Universidad Nacional Experimental de las Artes (UNEARTE), su trabajo se centra en las epistemes descoloniales, la antropología histórica, la etnohistoria, el patrimonio cultural y la etnoecología de los pueblos indígenas, campesinos y artesanos de Venezuela.

En su trayectoria profesional, ha ocupado cargos clave en diversas instituciones culturales y de investigación. Fue Investigador Legislativo en la Asamblea Nacional y cofundador de la Dirección Nacional de Artesanías (DINART). También se desempeñó como Director de Promoción para la Participación de los Pueblos Indígenas en el Parlamento Indígena de América, Jefe de la División de Antropología de la Fundación Museo de Ciencias, y Jefe de la División de Antropología Física del Museo de Antropología del Estado Aragua. Ha laborado como investigador con el Instituto Nacional de Etnomusicología y Folklore (INIDEF), la Fundación de Etnomusicología y Folklore (FUNDEF) y el Centro para las Culturas Populares y Tradicionales.

Actualmente, como investigador, colabora activamente con el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos (CELARG), la Red de Artes y el Instituto Nacional de Investigaciones Indígenas (INIDI). Ha sido profesor-investigador invitado en programas de posgrado de instituciones destacadas como el Instituto Universitario Pedagógico de Caracas (IUPC), la

Universidad de los Andes (ULA), la Universidad Bolivariana de Venezuela (UBV) y el Centro Nacional de Historia (CNEH). Sus publicaciones y ponencias abordan la descolonización del conocimiento y la redefinición de los temas que aborda desde una Perspectiva Crítica y Nuestroamericana.



José Medina Bastidas

Antropólogo (Universidad Central de Venezuela). Especialista de la plataforma Pensamiento, Patrimonio y Memoria. Gabinete Cultural del Estado Mérida, Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Experiencia y formación en Etnografía Organizacional: análisis de ambiente organizacional, acompañamiento de equipos de alto desempeño, formación de equipos multiculturales en gerencia y gestión. Cartografía de contextos etnográficos. Estudios Multiculturales de la Culinaria. Etnografía de Mercado: análisis y elaboración de perfiles de consumidores y usuarios de servicios. Estudios de grupos culturalmente diferenciados. Cadena de gestión del patrimonio cultural, tangible, intangible y digital. Autor publicado en temas de Etnografía, Educación Intercultural Bilingüe, TIC's, Estudios Multiculturales.



Luisana Colomine Rincones

Periodista, docente universitaria (UBV) en el área de Periodismo de Investigación, Periodismo de Frontera y Periodismo en

Situación de Conflicto. Investigadora y generadora de contenidos multimedia.



Marisol Del Valle Olmeta Argüello

Nacida en Caracas, en noviembre de 1973, es una investigadora militante con una profunda raíz en el trabajo comunitario. Socióloga (UCV) y Especialista en métodos de investigación social (CLACSO), ha forjado una sólida trayectoria académica con un Magíster Scientiarum y Doctorado en Educación (UBV). Actualmente es postdoctorante en Pensamiento Crítico Latinoamericano en la UBV. Su camino investigativo se consolidó por la inspiración de Luis Antonio Bigott, quien motivó su desarrollo en la investigación militante, nutriéndose de su vasta experiencia en Consejos Comunales y Comunas. Esta metódica la llevó a profundizar en la Pedagogía Comunera y las Escuelas Itinerantes, categorías desarrolladas a partir de la experiencia de El Maizal, la cual conoció a través de los Cursos de Socialismo Bolivariano de William Izarra desarrollados en la UBV. Como Investigadora Militante del CEPEC-UBV, y profesora de la Maestría en Educación, Marisol Olmeta demuestra un compromiso inquebrantable con la formación comunera. Su servicio a la patria se extiende a su rol como Sargento Primero de la Milicia Bolivariana. Su filosofía de vida es el amor y compromiso a las causas justas, creyente de que el trabajo voluntario es la mejor escuela de formación militante, principio central en su aporte a las metódicas de Bigott en esta publicación.



Orlando Nicolás Suárez Rada

Licenciado en educación, sobresaliente mención publicación. Universidad Central de Venezuela. Estudios de maestría Universidad de La Habana. Estudios de Doctorado Universidad Experimental Pedagógico Libertador. III Curso De Formación Para Diplomáticos en Comisión. Región de Asia, Medio Oriente y Oceanía. Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual. Diplomado Gestión de los Procesos Socioculturales Universidad Experimental de las Artes. Sello Conmemorativo “26 de Abril” Gobierno de la República de Cuba 2022. Reconocimiento como Baluarte de las Artes Escénicas Festival Internacional de Teatro Progresista Venezuela 2023, 55 años de acción escénica



Aureliano Sánchez

El Maestro Bigott fue mi tutor en la Maestría de educación comparada y casualmente reviso los trabajos que escribí en esa ocasión, creo tener en original sus correcciones en alguna parte de mis archivos, pero no los consigo, dale con lo que te pude mandar, gracias. Y recuerdo que la última que hablamos

en la Arepera el Tropezon, fue la ratificación que le hice para que diera una conversa al día siguiente en el cierre de un seminario que yo estaba dictando en el Centro Internacional Miranda y me dijo "Mañana nos vemos " y ese día en la noche nos abandono sin despedirse.



Aracelis Del Valle García Reyes

Venezolana nacida en Caracas, gerente cultural con más de veinticinco años de experiencia en el diseño de políticas públicas en el ámbito de la cultura, quince de ellos dedicados al desarrollo de políticas públicas artesanales. Licenciada en Artes, politóloga y tesista en el Doctorado en Artes y Culturas del Sur de la Universidad Nacional Experimental de las Artes (UNEARTE), ha ocupado cargos de alto nivel como Viceministra para el Fomento de la Economía Cultural y presidenta de la Fundación Red de Arte, desde donde impulsa la visibilización, dignificación y organización del sector artesanal. Es Coordinadora Nacional del Movimiento Corazón Artesano y Miembro Promotor Nacional de la Gran Misión Viva Venezuela, instancia que promueve la cultura de raíz tradicional y lo afirmativo venezolano. Es docente universitaria y madre de Miguel, Isadora y Ernesto. Es militante de la investigación participativa y es poeta.



Griselle Arellano

Amante de la vida, justicia y sueños posibles. Lic. En Educación, UCV Magíster en Educación, mención orientación UCV. Especialista en infancias y juventudes. Argentina CLACSO. Coordinadora del Programa, Educar para la vida y Nacer aprendiendo. Profesora e investigadora universitaria en el área de educación comunitaria, atención no convencional en primera infancia y familia. Coordinó programas de atención no convencional en el MPPE. Participó en la redacción y producción de los folletos y audiovisuales sobre hablemos de Educación Inicial. MPPE. Participó en la investigación sobre la consulta nacional por la Calidad Educativa. MPPE. Fue promotora de la Sociedad Venezolana de Diablos Danzantes de Venezuela. (SOVEDAD) Fue promotora de la creación del grupo infantil los cimarrones de Chuao y del museo comunitario de la misma población. Ha escrito sobre la Gestión Educativa en primera infancia, Ludotecas comunitarias y desarrollo infantil entre otros. Ha participado en eventos internacionales y nacionales sobre el derecho a la Educación en la primera infancia e interculturalidad. Participó en la producción y locución del programa radial, En Familia. (Radio Perola) Participante activa del Consejo Comunal JPIL.



**Flor “Poy” Aurelita
Márquez Ugueto**



Lilia Ana Márquez Ugueto

Cátedra Libre África

La Cátedra Libre África se Funda en la UBV en el año 2006 bajo el convenio entre Nuestra Casa De Los Saberes (UBV) y el Vice Ministerio Para África del Ministerio del poder popular para las Relaciones Internacionales, en el marco del convenio Sur-Sur que se consolidan en la Cumbre ASA 2009 en Margarita, Estado Nueva Esparta. Como objetivos estratégicos y principios orientadores de la Cátedra Libre África UBV se especificó crear dentro de nuestra casa de estudios, espacios para el conocimiento, la investigación y la difusión de la africanidad, la negritud, el cimarronaje, la Afrovenezolanidad y la Afrodescendencia, promoviendo de esta manera la discusión, la producción de saberes y teorías desde la investigación militante, que permanentemente, nos acercara a la matriz afro como uno de los troncos fundamentales de la venezolanidad.

En sus tres principales vértices de acción, durante casi dos décadas de labor interrumpida hemos orientado nuestras actividades hacia la formación, investigación y difusión de los hallazgos que va desde la contribución a reconocer(nos) como sociedad multiétnica y pluricultural para el fortalecimiento de nuestra identidad, derivando en la línea de trabajo reconocimiento y autorreconocimiento étnico; pasando por los aportes que desde nuestras experiencias académicas hemos realizando contribuyendo a la formación de conciencia de las poblaciones

con las que hemos trabajado y con el estudiantado que le hemos dado clases, acerca de los aportes éticos, científicos, artísticos, tecnológicos, culturales y políticos de los africanos, africanas y sus descendientes en la región. Esto nos ha permitido fortalecer la intención de promover el reconocimiento y autorreconocimiento de la cultura africana y afrodescendiente, visibilizando los espacios de conocimiento y de saberes que tienen las comunidades y grupos afro en Venezuela, desde la Universidad Bolivariana de Venezuela.

Desde nuestras Premisas epistemológicas, ontológicas y metodológicas, podemos mencionar sintéticamente que el estudio sistémico y sistemático del Pensamiento Negro y Afrodescendencia ha sido la línea conceptual fundante de la cátedra. El Afroamericanismo, el Panafricanismo, la Negritud, el Socialismo Revolucionario africano y caribeño, el Ser negro africano, el Pensamiento latinoamericano descolonial, la afrodescendencia la Afrovenezolanidad se ha convertido en elementos sustantivos de nuestra acción académica. Del mismo modo, el desmontaje de estructuras de poder con una poderosa epistemología de la negación, invisibilización, inferiorización y discriminación respecto a África, su gente, sus culturas y su diáspora han sido elementos determinantes en nuestra crítica al racismo sistémico y estructural. Hemos establecido dialógicamente a través de Seminarios, Charlas, conferencias, publicaciones, investigaciones y Exposiciones el puente con sistemas de pensamiento como la Interculturalidad Crítica que desde el pensamiento descolonial han sido centro de debate para la acción política de movimientos sociales y populares en las discusiones sobre la insurgencia de pensamientos nuestros, al interior de la propia cultura.

La Cátedra Libre África ha honrado a la Universidad Bolivariana de Venezuela con dos premios nacionales: Lilia Ana Márquez Ugueto, Premio Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación 2023 en la categoría de Mejor trabajo, mención Ciencias Sociales y Humanas: Afrodescendencia y Descolonización; docente, investigadora de la Universidad Bolivariana de Venezuela, y Flor Auristela “Poy” Márquez Ugueto, galardonada con el Premio Nacional de Cultura mención Danza 2023-2024, “por su trayectoria nacional e internacional como intérprete, creadora, docente y gestora de la danza contemporánea” docente, investigadora y coordinadora de la Cátedra Libre África de la Universidad Bolivariana de Venezuela.

Luis Antonio Bigott

Nació el 7 de noviembre de 1938 en Tucupita, capital del Estado Delta Amacuro. Fue maestro normalista en la Escuela Normal Miguel Antonio Caro. Se licenció en Educación, también realizó estudios en Biología y Química de la Universidad Central de Venezuela. Cursó Doctorado en la Universidad Autónoma de Barcelona, España. Fue un hombre que vivió la vida intensamente entre su formación académica, su pasión por lo popular, su admiración por los procesos de liberación de los pueblos, su militancia comunista y defensa al derecho a la descolonización, su poesía combativa, su identidad de clase arraigada a lo popular.

Entre 1957 a 1992 se desempeñó como: maestro rural (Turmero–Aragua); maestro de educación primaria (Caracas); profesor de biología y química en educación media (Caracas). Profesor instructor de metodología de la investigación, (ULA, 1971) ganó mediante concurso de oposición la ***Cátedra de Metodología de la Investigación en la Escuela de Educación*** (UCV, 1972). Profesor asistente UCV con el trabajo de ascenso mención publicación: ***Análisis de Microestructuras Educativas***; profesor agregado UCV con el trabajo de ascenso mención publicación: ***Introducción al Análisis de Sistemas Educativos***. Profesor asociado UCV con el trabajo de ascenso mención publicación: ***Modelo de Análisis de Sistemas Educativos***. Profesor titular UCV con el trabajo de ascenso mención publicación: ***Positivismo, Ciencia y Educación en la Venezuela del Siglo XIX***. Fundador de la Cátedra Análisis de Sistemas Educativos (1978) y del Seminario Educación y cultura popular (1982). Fue Director de la Escuela de Educación, Coordinador Académico de la Escuela de Educación 1995, funda y coordina la Unidad de Extensión de la Facultad de Humanidades y Educación de

la UCV, 1994. Se jubila en 1992 de la Universidad Central de Venezuela.

Sobre sus publicaciones Bigott teorizó, escribió y publicó: en 1972: Estudio Integral de Comunidades y Tres Comunidades Merideñas, ambas publicadas desde la Universidad de Los Andes. En 1973: Cinco Comunidades Andinas Editorial Alternativa de Mérida. Estudios Integrales de comunidad. Ediciones Nuevo Tiempo, Managua–Nicaragua. Los Artesanos de Loma Baja. Universidad de Los Andes. *El educador neocolonizado*. Editorial La Enseñanza Viva (con 10 ediciones). En 1974: Las Paredes Están Vivas. Editorial León. El concepto de Modelo en Educación. Universidad de Los Andes. En 1975: Análisis de Microestructura Educativa. Imprenta Universitaria UCV. La Música de La Costa Atlántica de Nicaragua. Ministerio de Cultura de Nicaragua. En 1976: La Guerra de Baja Intensidad en Centro América. Universidad de Los Andes. En 1979: Introducción al Análisis de sistemas educativos (3 ediciones) UCV. En 1982: Modelos de Análisis de Sistemas Educativos, 2 Tomos. (7 ediciones) UCV. En 1983: *La Revolución de los Chamos: La Educación en Nicaragua*. Managua: Ministerio de Educación de Nicaragua. En 1986: Requisitoria. Poemas: La Espada Rota. En 1989: El Recuerdo que Viene y Se queda. Poemas. La Espada Rota. En 1990: Elementos Para La Historia de la Educación Popular en América Latina. La Espada Rota. En 1991: Diálogo con mis Fantasma. La Espada Rota. Historia de la Educación en el Territorio Federal de Amazonas. Ediciones Abya Yala. Ecuador–Quito. *Educación para transformar*. Editorial Abre Brecha.

En 1992: *Investigación Alternativa y Educación Popular en América Latina*. Fondo Editorial Tropykos. “La Educación Popular en América Latina”, en *Encrucijada educativa* –

Materiales del II Seminario Internacional de Pedagogía Latinoamericana y Caribeña (Carúpano, Venezuela), Ediciones Los Heraldos Negros/Asociación de Educadores de Latinoamérica y El Caribe. “Eso que llamamos Pedagogía”, en *Contexto e educação*, Ijuí (RS-Brasil): Universidade de Ijuí. En 1993: “Una pedagogía para América Latina y El Caribe”, Ediciones Los Heraldos Negros. *Escritos sobre Educación*. Fondo Editorial Tropykos. Historia del Bolero Cubano. Editorial Abrebrecha. En 1995: Ciencia, Educación y Positivismo en el siglo XIX venezolano. Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Venezuela. En 1996: El Congreso Pedagógico de 1995. Circulo de Historiadores Ediciones, Venezuela. Hacia una Política Nacional de Artesanía. UCV. La Educación Venezolana: Historia y Política UCV. Temas de Historia en la Educación Venezolana. Fundación Gran Mariscal de Ayacucho. Historia de la Educación Venezolana. Seis Ensayos. UCV.

En 1997: Los Artesanos en el Contexto cultural Venezolano CONAC. El Canto Popular Margariteño. CONAC. 3n 2003: Quítate La Máscara, Bandolera. Ediciones Poder Ciudadano. Caracas. *Redes Socio-Culturales. Investigación y Participación Comunitaria*. Ediciones del Parlamento Andino. (3 ediciones). En 2004: Operación Fascista sobre Venezuela. Ministerio de Cultura, Venezuela. En 2005: Estrategia de los EEUU para América Latina. Alcaldía de Caracas. En 2010: *Pedagogía de la Desneocolonización*. Caracas: Fondo Editorial del IPASME. En 2011: *Plan nacional de formación permanente de docentes universitarios - Notas para el Módulo Cultura Universitaria*. Caracas: Universidad Bolivariana de Venezuela.

Bigott ha sido: Fundador y Director de la Escuela de Educación Universidad de Los Andes, Estado Táchira 1971. Profesor de metodología de la investigación. (1973) Jefe de

Cátedra: Metodología de Análisis de Sistemas Educativos. (1974). Fundador de los Encuentros Nacionales de Educación en Venezuela. 1982. Asesor de Los Ministerios de Educación y Cultura de Nicaragua 1982-1984. Director de la Escuela de Educación UCV, 1882-1984. Fundador de los Congresos de Pedagogía La Habana-Cuba 1985. Coordinador General de Estudios Universitarios Supervisados. UCV, 1888-1992. Fundador y Jefe del Departamento de Metodología de la investigación 1884-1990. Proyectista y Creador del proyecto Amazonas, Fundador de los Núcleos EUS en Amazonas. Proyectista de Instituto Universitario de Tecnología para la Región Amazónica. 1990. Fundador del Instituto Pedagógico Latinoamericano y Caribeño de la República de Cuba, 1990. Fundador y primer director de la Dirección nacional de Artesanías del Consejo Nacional de Cultural (CONAC) 1992. Fundador del Taller de Estudios Afro-Americanos de la UCV 1994. Presidente de la Fundación de Etnomusicología y Folklore FUNDEF 1993. Fue diputado al Parlamento Andino, presidiendo la Comisión de Política Exterior del 2002 al 2004, y presidente de la comisión de Educación, Cultura, Ciencia y Tecnología del mismo parlamento 2000-2004; comisiones parlamentarias (Parlamento Andino). Miembro del Consejo Superior de la Universidad Andina Simón Bolívar; entre muchísimas otras cosas más que creó, organizó, generó desde su espíritu inquieto.

Como docente e investigador dictó cursos en los doctorados de la Universidad Central de Venezuela y La Universidad del Zulia; fue invitado a las universidades Complutense de Madrid, San Marco, de Lima, Universidad Autónoma de Bogotá, Universidad de Buenos Aires y Universidad de Santo Domingo. Fue Coordinador del Núcleo Académico de Educación Popular Liberadora, Universidad Bolivariana de Venezuela. Caracas. Vicerrector de la Universidad Bolivariana de Venezuela desde

el 2012 hasta el 2016, cuando cambió de paisaje, el 25 de febrero.

De las distinciones obtenidas se encuentran: la orden José María Vargas en Primera Clases otorgada por la UCV en 1999; Hijo Ilustre del Estado Delta Amacuro en 1997 y de la Ciudad de Caracas, en el 2001; recibió el Premio de Investigación “Francisco de Venanzi 1995, UCV, y el premio Bienal al Libro de Texto Universitario en 1997, UCV.

Todas estas andanzas por los senderos luminosos del mundo que recorrió les permitieron fundar su modo peculiar de investigación militante, impregnada de todas las metódicas relaciones y vivencial que se creó a lo largo de toda su vida.

QUIÉTATE LA MÁSCARA

RAY BARRETTO Y SU ORQUESTA



CENTRO para la
DESCOLONIZACIÓN

Centro Internacional de Estudios
para la Descolonización
"Luis Antonio Bigott"



CULTURA